

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL IDEAL DEL YP Y SU PRESENTACIÓN SOBRE SER POLICÍA EN CADETES”

Autor: Juana González Hernández

Tesis presentada para obtener el título de:
Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de la Infancia y Adolescencia

Nombre del asesor:
Mtra. María Fernanda Morales Muñoz / Dra. María del Carmen Manzo Chávez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
COORDINACION DE POSGRADOS**

**“EL IDEAL DEL YO Y SU REPRESENTACIÓN SOBRE SER POLICÍA EN
CADETES”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOTERAPIA PSICOANALITICA DE LA INFANCIA Y
ADOLESCENCIA**

PRESENTA

JUANA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

ASESORA:

MTRA. MARÍA FERNANDA MORALES MUÑOZ

COASESORA:

DRA. MARÍA DEL CARMEN MANZO CHÁVEZ

ACUERDO MAES 160610

CLAVE 16PSU0023Y

MORELIA, MICHOACÁN, DICIEMBRE 2021

DEDICATORIA

A mi familia por todo el apoyo que siempre he recibido en todo lo que he emprendido.

A mi madre por el gran ejemplo de vida que me ha dado, su fortaleza y continuó trabajo, porque muchos de mis logros te los debo a ti.

A mi hijo por su cariño, comprensión y paciencia. Decidí subir un escalón más y crecer como persona y profesional, deseo que este logro te sirva de herramienta para en el futuro ya que eres el motor que obliga a funcionar y ser mejor cada día.

A mi padre que ante la adversidad actuaste con sabiduría, enfrentaste grandes desafíos y la vida no siempre te sonrió, pero admiro la fuerza que te motivó a seguir adelante y darme el mejor ejemplo de superación.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por contar con su apoyo de manera incondicional, por motivarme a ser mejor persona y trabajar continuamente por mis metas.

A mi hijo por su total comprensión en la realización de este trabajo ya que no tengo palabras para describir lo que ha sacrificado para que pueda concluir uno más de mis sueños.

A la Maestra María Fernanda Morales Muñoz a quien respeto, admiro y reconozco el interés por transmitir sus conocimientos a sus alumnos. Por haberme guiado no solo en la elaboración de este trabajo sino a lo largo de mi formación ya que a través de sus enseñanzas y aportaciones hoy es posible concluir este trabajo.

A la Doctora María del Carmen Manzo Chávez por estar siempre atenta a mis dudas, por su disposición, por sus conocimientos, su asesoría académica y no menos importante su constante motivación, aspectos que fueron un pilar fundamental en la elaboración de este trabajo de grado.

A mis amigas que siempre me han dado un voto de confianza, por sus palabras de ánimo, por sus aportaciones, por estar y por caminar en el mismo sendero.

A las autoridades del Instituto de Formación Policial por las facilidades otorgadas para la realización de este proyecto.

INDICE

Resumen	1
Introducción	3
Justificación	5
Antecedentes	7
Importancia del estudio	17

CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO

1 EL IDEAL DEL YO EN LA EVALUACIÓN DEL PENSAMIENTO FREUDIANO	19
1.1 Génesis y definición	19
1.1.1 El yo ideal y el ideal del yo	22
1.2 EL IDEAL DEL YO Y LA TEORÍA DEL APARATO PSÍQUICO	23
1.2.1 Definición	23
1.2.2 Primera tópica	24
1.2.3 Segunda tópica: la importancia del superyó y la formación de su ideal.	26
1.3 EL IDEAL DEL YO COMO INSTANCIA DE LA PERSONALIDAD	31
1.3.1 El ideal del yo como sustituto del narcisismo perdido de la infancia	31
1.3.1.1 Narcisismo primario y secundario	32
1.3.1.2 Narcisismo de vida y muerte	34
1.4. IDEAL DEL YO COMO PRODUCTO DE LA IDENTIFICACIÓN	38
1.4.1 Definición	38
1.4.2 Tipos de identificación	39
1.4.3 Identificación con los padres	40
1.4.4 Identificación e ideales colectivos	42

1.5 EL IDEAL DEL YO COMO MODELO DE ADECUACIÓN SOCIAL	44
1.5.1 El ideal del yo neurótico	45
1.5.2 El ideal del yo perverso	46
1.6 REPRESENTACIÓN MENTAL DE LA FIGURA DEL POLICÍA	46
1.6.1 Antecedentes	46
1.6.2 Definición	48
1.6.3 Representación cosa y representación palabra	49
1.6.4 Representación e ideal del yo	51
1.6.5 Policía y su representación	53
2.- ADOLESCENCIA Y EL SER POLICÍA	56
2.1 Definiciones teóricas	56
2.2 Etapas de la adolescencia	61
2.3 Adolescencia en cadetes	67
CAPITULO II MARCO CONTEXTUAL	70
1.1 Antecedentes Históricos	70
1.2 Funciones y atribuciones	71
1.3 Organización jerárquica y niveles de mando	75
1.4 Aspirantes a policía (cadetes)	77
CAPÍTULO III MÉTODO	78
1. Pronunciamiento metodológico	78
2. Objetivos	78
3. Planteamiento del problema	79
4. Categorías y subcategorías	79
5. Participantes	82
6. Escenario	82
7. Técnica de recolección de datos	82
8. Consideraciones éticas	86

9. Procedimiento	86
CAPÍTULO IV RESULTADOS	88
1. Resultados de la fase cuantitativa	88
2. Resultados de la fase cualitativa	99
3. Análisis de los resultados de las fases cuantitativa y cualitativa	129
CAPÍTULO V DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	136
1. Discusión	136
2. Conclusiones	144
3. Limitaciones y sugerencias	150
REFERENCIAS	152
ANEXOS	160
Anexo 1 Red semántica	160
Anexo 2 Guía de entrevista	162

RESUMEN

La presente investigación de tipo mixta predominantemente cualitativa se realizó en una institución de formación inicial para policías del Estado de Michoacán y tuvo como objetivo analizar el ideal del yo y su representación en adolescentes aspirantes a ingresar a la Policía Estatal Preventiva de Michoacán. Dicha investigación se realizó en dos fases, la primera es la parte cuantitativa en la que se aplicó una red con siete palabras estímulo a 23 adolescentes en formación para ingresar a la policía con un rango de edad de 18 a 23 años. En la parte cualitativa se realizó una entrevista semiestructurada con duración aproximada de tres horas a cinco aspirantes a los que previamente se les aplicó el primer instrumento, los cuales contaban con la edad de 18 años. De la integración de ambas fases se encontró que el ideal del yo de estos adolescentes es primitivo, perverso, altamente narcisista, grandioso, omnipotente. Ahora bien, la representación misma del policía para estos cadetes se circunscribe en “un policía ideal” pero desde su propio ideal; el ser policía es su máxima aspiración en la vida y no se visualizan en otra profesión, la cual es una meta que introyectaron desde la infancia. Por lo tanto, se concluye que la castración no operó en estos adolescentes, no hay una renuncia a la completud narcisista por lo que no se constituyó un ideal del yo maduro, desexualizado y estructurante.

PALABRAS CLAVE: ideal del yo, representación, adolescencia, policía.

ABSTRACT

The present predominantly qualitative mixed type research was carried out in an institution where initial training for police in the State of Michoacán was carried out and its objective was to analyze the ideal of the self and its representation in adolescents aspiring to enter the State Preventive Police of Michoacán. This research was carried out in two phases, the first was the quantitative part in which a semantic network with seven stimulus words was applied to 23 adolescents in training to enter the police with an age range of 18 to 23 years. In the qualitative part, a semi-structured interview lasting approximately three hours was conducted with

five applicants who previously received the first instrument, who were 18 years old. From the integration of both phases, it was found that the ideal of the ego of these adolescents is primitive, perverse with narcissistic overtones, grandiose, omnipotent. Now the very representation of the policeman for these cadets is limited to "an ideal policeman" but from his own ideal; Being a policeman is their highest aspiration in life and they are not seen in another profession, which is a goal they introjected from childhood. Therefore, it is concluded that castration did not operate in these adolescents, there is no renunciation of narcissistic completeness, so an ideal of the mature, desexualized and structuring self is not realized.

KEY WORDS: ego ideal, adolescence, representation, pólíce.

INTRODUCCIÓN

El ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta aspirar, algo que desea alcanzar que se construye tomando como referencia a otros, es la promesa que empuja hacia adelante y permite entrever un futuro mejor, una revancha sobre la realidad que truncó su narcisismo y expuso a la luz la desvalía del niño al creerse portador de grandes cualidades que en realidad eran poseídas por sus primeros objetos tomándolos, así como su ideal. Por lo que en lo subsecuente tratara de disminuir la distancia entre su yo y su ideal del yo mediante actividades que lo ayuden a recuperar su perfección perdida, dentro de esas actividades el trabajo desempeña un papel fundamental.

Por otro lado, hoy en día el índice de delincuencia se ha incrementado en el estado de Michoacán y paralelamente el interés de adolescentes tardíos por ingresar a las corporaciones policiales también va al alza; está de más mencionar que es un trabajo donde diariamente exponen su vida, acción que no es compensada de ninguna forma por parte de estas Instituciones.

Por tal razón, esta investigación trata de dar cuenta de la constitución del ideal del yo en aspirantes a ingresar a la Policía Estatal Preventiva de Michoacán, describiendo los principales rasgos que esta instancia psíquica manifiesta y no menos importante el papel que desempeña el ideal del yo en su incursión a la fuerza policial; es paradójico que en un ambiente donde predomina la violencia (tanto de parte de sus Mandos como de parte de la sociedad) se arriesga la vida, pretendan permanecer, de ahí la importancia de indagar dichos planteamientos. Para dar cuenta de lo anterior se exploró el ideal del yo así como la representación que estos aspirantes tienen sobre “ser policía”, ya que al cuestionarles sobre su motivo de ingreso a las fuerzas policiales es muy frecuente escuchar en el discurso de estos jóvenes que quieren “saber que se siente”, “que es un sueño”, “es algo que siempre han querido” o desean serlo para “proteger, cuidar o ayudar a otros” y para lograrlo tienen que “ser policía”. Para ello se utilizó una red semántica con seis palabras detonadoras que se aplicó a una muestra de 36 adolescentes entre un rango de 18 a 23 años en proceso de ingreso a la Policía Estatal Preventiva de Michoacán; así

mismo se realizaron entrevistas semiestructuradas a cinco adolescentes de dicha muestra, datos que posteriormente fueron interpretados desde un enfoque psicoanalítico.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación es resultado del cuestionamiento surgido a partir de mi experiencia en la evaluación de personal de nuevo ingreso a las corporaciones policiales, en las que se observa un incremento en los adolescentes tardíos por formar parte de las filas de la Policía Estatal. En esta interacción es frecuente escuchar en el discurso de estos adolescentes tardíos el gusto, la admiración, el deseo y el ánimo de ser policía que se cristalizan en frases como es algo que “desde niño he querido”, “es un sueño poder serlo” “portar un arma”, “usar un uniforme”, “andar arriba en las patrullas” eso solo lo pueden hacer los policías.

Al hablar de Michoacán, no puede dejarse de lado la inseguridad que impera en el Estado, la cual se manifiesta diariamente a través de la constante comisión de delitos o por parte de grupos delictivos y es en ese contexto donde los Policías desempeñan su trabajo, en un ambiente hostil, de agresión y continua violencia. A lo anterior se puede agregar las condiciones laborales con las que cuentan en las que cumplen como horarios laborales extenuantes, mala alimentación, falta de equipo táctico y plena disposición para la demanda del servicio.

Es en este contexto que surgen interrogantes como: ¿por qué estos adolescentes quieren ser policías?, ¿qué necesidades anímicas quieren cubrir a través de ese trabajo? ¿Qué representa ser policía para ellos? ¿Por qué tienen interés de ingresar a un ambiente con tales características?

Para comprender esta dinámica se debe partir del individuo, de su constitución y de los procesos anímicos que en él operan. El ideal del yo como heredero del narcisismo primario procura reducir la brecha entre el yo y su ideal buscando, aunque sea momentáneamente revivir esa primera experiencia de plenitud; experiencias que buscan su meta mediante la ejecución de diversas actividades académicas, deportivas, laborales, etc. Partiendo de la teoría psicoanalítica específicamente la freudiana se pretende dar cuenta de la interacción que hay entre estos adolescentes y su ideal, así como la función que este ideal cumple mediante el desempeño de labores propias de un policía.

Por otro lado, en la representación se encuentra lo que del objeto (“cosa”) se inscribe en los sistemas mnémicos o la representación de la palabra oída, sin embargo, en ambos casos es una presencia de una ausencia por lo que se intenta dilucidar que representa para ellos el “ser policía” con todo lo que ello conlleva.

A lo que se aspira con el presente trabajo es tener una aproximación a la naturaleza del ideal del yo y su representación en adolescentes tardíos ya que existen pocas investigaciones referentes al tema; así mismo es deseable generar datos e información que sirvan de consulta para futuras investigaciones.

ANTECEDENTES

Hoy en día el estado de Michoacán atraviesa por un alto índice de inseguridad y bajo este contexto el papel del Policía es fundamental para hacer frente a dicha problemática, sin embargo las condiciones laborales que cuentan dichos servidores públicos no son las idóneas, desde las largas jornadas de trabajo que cubren, carencia de equipo táctico, de prestaciones e incluso de un seguro médico o de vida podrían convertirlo en un trabajo de poca demanda; así mismo los Policías no cuentan con el reconocimiento de la ciudadanía son atacados, cuestionados y devaluados. Por lo anterior es cuestionable el interés que hoy en día tienen muchos adolescentes de ingresar a las fuerzas policíacas, de ahí la motivación por investigar este tema.

Al respecto, se han realizado diversos estudios sobre corporaciones policiales, haciendo hincapié en cuestiones sociales, psicológicas, etnográficas y muy pocos o escasos desde una perspectiva psicoanalítica. Vale la pena recordar algunos de ellos como antecedentes a la actual investigación, los cuales se presentan a continuación:

Yam-Chalé y Clairgue (2020) realizaron un estudio para identificar los significados construidos por policías preventivos de tres ciudades de México en torno a la corrupción en el ámbito policial y sus efectos. Se hizo un estudio de tipo fenomenológico; se recolectaron datos mediante grupos focales con policías de Tijuana y de Ciudad de México, así como de entrevistas semiestructuradas a policías de Mérida. Los relatos de los policías muestran que la corrupción ocurre en dos ámbitos: 1) en la corporación policial, debido al influyentismo y a arrestos disciplinarios arbitrarios, y 2) en la interacción policía-ciudadanía, debido a la normalización, la racionalización y los bajos salarios. Algunos efectos de la corrupción son la insuficiencia de personal, equipamiento deficiente y problemas económicos. Los significados de los policías en torno a la corrupción favorecen al mantenimiento de esta práctica, siendo importante comprenderlos para así deconstruirlos y favorecer a su disminución.

García (2019) menciona en su investigación que el objetivo principal fue indagar los niveles de agresividad e impulsividad en Cadetes de Policía de San Luis, Argentina. La muestra fue intencional, no probabilística, conformada por 58 alumnos (39 varones y 19 mujeres) que cursan el segundo y tercer año de un instituto de formación. Fueron administrados dos instrumentos: Cuestionario de Agresividad (AQ) (Andreu-Rodríguez, Peña-Fernández & Graña-Gómez, 2002) y la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11) (Oquendo et al., 2001). Las principales conclusiones evidencian niveles elevados de agresión física e impulsividad cognitiva. Las mujeres mostraron puntuaciones elevadas en la subescala hostilidad, mientras que los hombres mayores niveles de agresión física; los alumnos del último año de formación exhibieron niveles elevados de impulsividad motora, agresión verbal e ira. Finalmente, se corroboraron asociaciones positivas entre las variables de impulsividad y agresividad.

Garriga y Maglia (2018) realizaron un análisis de las representaciones policiales sobre sus quehaceres laborales como resultado de un trabajo etnográfico en la Escuela de Cadetes “Comisario General Juan A. Pirker” de la Policía Federal Argentina en la que descubrieron que recurrente y articuladamente surgen tres dimensiones del trabajo policial: el sacrificio, la vocación y el estado policial. La profesión aparece como sacrificada en tanto que implicaría “sacrificios cotidianos” asociados a desfavorables condiciones laborales: bajos salarios, largas jornadas de trabajo, horarios rotativos, dificultades para compartir tiempo con la familia, estudiar o hacer deporte, mala alimentación, y por otro lado el sacrificio aparece relacionado a la muerte: los policías son seres que están dispuestos a sacrificar su vida en pos del bienestar de la sociedad, de la lucha en contra de la delincuencia. Los entrevistados sólo pueden explicar su pertenencia a la policía como parte de un espíritu vocacional. Los uniformados, según esta lógica, ingresarían a la fuerza con el objeto de combatir la delincuencia y por amor a la profesión. En cuanto al estado policial se les enseña que su profesión es una actividad de tiempo completo, que sus obligaciones como funcionarios públicos, sus deberes para con la sociedad, no se terminan con el horario laboral.

Maglia (2017) realizó un estudio etnográfico en la Escuela de Cadetes “Comisario General Juan A. Pirker”, ubicada en el barrio de Villa Lugano de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina donde a partir de la observación de ceremonias institucionales y de la realización de entrevistas a cadetes e instructores, analizó las prácticas y representaciones asociadas a los policías muertos. El “programa institucional” promueve el estrechamiento de los lazos de los policías vivos entre sí, de los vivos con los muertos y de reforzar la idea de que todos forman parte de un mismo “cuerpo colectivo”, la Policía Federal; así mismo a través de los caídos, la institución produce y reproduce una manera de ser policía: con vocación, dispuesto a sacrificar su vida por el bienestar de la sociedad. Por último, señala que se promueve la imagen de que la profesión policial es riesgosa, de que la muerte es un desenlace posible de la labor policial de que los caídos son héroes porque han perdido la vida por el bienestar de la sociedad.

En el año 2017 el Centro de Opinión Pública de la Universidad del Valle de México en alianza con el Insyde (Instituto para la Seguridad y la Democracia A.C.) realizaron una investigación de tipo mixto para indagar sobre las actitudes y el sentir de la población general hacia los policías y contrastarlas con las vivencias y retos cotidianos que estos últimos enfrentan. Al preguntarle al público entrevistado qué es lo primero que se le viene a la mente ante la mención de la palabra “policía”, 35% responde “corrupción”; 19% da respuestas vinculadas con protección; 19% asocia características negativas (miedo, ineficiencia, desconfianza, prepotencia, injusticia); 13% lo asocia con inseguridad y solamente un 9% lo asocia con características positivas. Por su parte, los policías auto perciben su labor con honor y orgullo y como una función orientada preponderantemente a brindar servicio, protección y seguridad a la ciudadanía.

Llanos, Rivas, Lambarry y Trujillo (2017) en su investigación la eficacia de la policía en México: un enfoque cualitativo, encontraron que la mayoría de los valores de la policía identificados en la literatura especializada coinciden con los registrados en las entrevistas que realizaron a expertos en el área de seguridad. Estos valores son: la legalidad, la lealtad, el respeto, la oportunidad y la confiabilidad. Sorpresivamente,

en las entrevistas se expresó la necesidad de fomentar los valores: actitud de servicio, congruencia y liderazgo, pero no se anotaron conversaciones sobre el valor confiabilidad. Un hallazgo fue la recurrencia del tema de la corrupción abordado en las entrevistas. En este sentido, para poder plantear al interior de las corporaciones de policías una posible respuesta al problema, los expertos sugieren resolver el trinomio perfecto de las relaciones sociales: policías, criminales y sociedad, ya que, por una parte, los policías combaten a los criminales y, por otra, los criminales combaten a la policía, pero al final de cuentas, tanto los policías como los criminales son parte de una misma sociedad; es por esto que no se puede arreglar aisladamente el problema de la corrupción al interior de las policías sin que antes se vea el problema de una manera holística.

Grijalva y Fernández (2017) mencionan en su artículo *“Efectos de la corrupción y la desconfianza en la Policía sobre el miedo al delito. Un estudio exploratorio en México”*, en el que entrevistaron a 990 estudiantes de la Universidad Autónoma de México, encontraron que la percepción de corrupción en funcionario y policías es en general alta; en cuanto a la confianza en la policía la percepción se observa que la percepción de compromiso es menor que la percepción de eficiencia y finalmente el 69.3% de los encuestados manifestó haber sido victimizado en los últimos cinco años de manera directa.

Lorenz (2017) realizó una investigación cualitativa para conocer la representación acerca del desempeño profesional de los policías aplicando entrevistas a profundidad y semiestructuradas que, en gran parte, estuvieron enmarcadas en una estrategia de campo que implicó la asistencia a comisarías para observar y comprender las rutinas de trabajo cotidianas. En segunda instancia realizó observaciones participantes en diversas áreas de la institución; así mismo realizó trabajo de archivo y documental. En dicha investigación encontró que el “verdadero” trabajo policial consiste en combatir la inseguridad. Un segundo elemento de este imaginario sobre su profesión es que esta lucha contra la delincuencia se hace en forma permanente, con valentía y desinterés. Por último, el medio privilegiado para llevar a cabo esta tarea es el uso de las armas.

En un estudio que realizó Melo, Cascaes da Silva y Valdeni (2014) sobre cómo el estrés laboral afecta las condiciones de salud de los policías militares en Santa Catarina, Brasil refleja que hay una tendencia a la reducción de la vitalidad en los Policías causada por el estrés ocupacional; así mismo las condiciones de los funcionarios que trabajan en actividades de operación, en comparación con aquellos que realizan actividades administrativas, presentan mayor estrés laboral y dolor y son proclives a manifestar deterioro en la salud general, vitalidad, función social, emocional y los aspectos de salud mental.

Martínez y Sorriba (2014) describen los contenidos de los procesos atribucionales asociados al uso de la fuerza en agentes de la Policía de la Provincia de Córdoba, Argentina, que se caracterizan por referirse a factores externos (situacionales y disposicionales) como la existencia misma de una orden proveniente del sistema de justicia que los policías están obligados a cumplir y a factores internos de los policías como la capacitación, preparación, experiencia, cansancio y estrés que sufren en el desempeño de sus labores. Asimismo, señalan que el contenido de las atribuciones difiere en función de dos tipos principales de encuadres del trabajo policial: con órdenes, más heterónomo, y sin órdenes, más autónomo. El trabajo sin órdenes es realizado principalmente en labores de patrullaje y vigilancia, y presenta un mayor grado de autonomía respecto al uso de la fuerza. En el trabajo realizado bajo órdenes se debe cumplir estrictamente lo que manda el superior.

Hyemin, Valencia, y Rodríguez (2013) realizaron una investigación con Policías de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México para conocer las condiciones laborales violentas que afectan su salud. Los resultados de la investigación permitieron concluir que la salud mental de los policías se vio afectada por el trabajo violento, presentando sintomatología como ansiedad, angustia, pesadillas, infarto cardiaco, tristeza, coraje, impotencia, sentimiento de culpa y miedo. Las vivencias expresadas por los policías manifestaron, en su mayoría, preocupación por sus familiares, la educación de sus hijos, sueldo precario y convivencia social limitada al trabajo y a la familia.

Morales y Valderrama (2012) realizaron una revisión no sistemática de estudios publicados para explorar los avances en el conocimiento de la calidad de vida en policías y encontraron que entre las variables pronosticas y/o asociadas a la menor calidad de vida en policías están: los estresores organizacionales y operacionales del trabajo –con mayor efecto las organizacionales-, la exposición a desastres, la percepción de lo traumático del desastre, los rasgos de personalidad -con efecto negativo el rasgo neurótico-, estilos de afrontamiento del estrés –con efecto negativo el estilo enfocado en la emoción-, la depresión, y padecer una enfermedad física; así mismo señalan que las propuestas realizadas a nivel internacional enfatizan el diagnosticar y aminorar los estresores organizacionales, además de considerar intervenciones a nivel individual, como es el entrenamiento en habilidades de afrontamiento del estrés, o tratamiento.

Autores como Bergman y Flom (2012) en su trabajo comparativo entre policías de Argentina y la Ciudad de México, demuestran que la evaluación del desempeño policial es uno de los determinantes fundamentales de la confianza en la Policía; sus resultados demostraron que los ciudadanos de la Ciudad de México tienen una percepción mucho menos favorable de su policía que los de Buenos Aires. En la Ciudad de México persistió un elevado nivel de desconfianza respecto a la policía local, más del 62% dijo tener poca a nula confianza en la policía y solo el 7% manifestó sentir “mucho confianza”.

Por su parte Sánchez (2012) efectuó un estudio sobre la frecuencia del Burnout en la Policía Preventiva de la Ciudad de México. En ese trabajo se encuestó a 244 Policías con edades de 20 a 28 años y se utilizó el Maslach Burnout Inventory para profesionales de servicios humanos (MBI-HSS) el cual mide despersonalización, agotamiento y baja realización personal. Los resultados revelan que un 44,6% presentó altas puntuaciones de burnout y el 36% de los participantes tiene una baja realización personal.

Bover y Cháves (2011) realizaron un análisis de relatos biográficos de jóvenes que ingresan a las fuerzas de seguridad estatal de Argentina en la que encontraron que el trabajo de policía representa la posibilidad de ascenso en las condiciones

materiales de vida frente a trabajos precarios y de baja calificación que a los sectores de clase baja les toca; así mismo hay un antes y un después de estudiar o trabajar en la policía ya que hay una valoración de la libertad, el uso del tiempo, los espacios y la libre elección de la producción de la apariencia. Añaden que estos jóvenes se encuentran en un binomio de seguridad/inseguridad, bajo la paradoja de que, al apostar por un puesto de trabajo seguro, aquello los enfrentará a situaciones de inseguridad de su propia vida.

Alvarado y Silva (2011) mencionan que las relaciones entre la población y la policía tienen propósitos de orden social-cotidiano como la búsqueda de información, de apoyo, de protección o hasta de colusión de intereses, además de que las funciones del servidor público se encuadran en dos aspectos: el primero la función de comunicación con la población, intercambios de opiniones y apoyos en los que se construye una imagen de la policía y su función; en segundo lugar aparece la imagen arcaica del policía como un agente represor del Estado o como un ente público abusivo, en la que la idea de un servidor arbitrario, ilegal, ilegítimo, corrupto, se despliega a lo largo de un conjunto muy diverso de comportamientos abusivos. Estos vínculos construyen una relación cotidiana entre la entidad Estado-autoridad y la población, en unos casos como ciudadanos, en otros como súbditos de un orden superior externo.

Moloeznik (2010) en su investigación encuestó a 361 Policías del municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, obteniendo datos que revelan que el 40% de los participantes afirmó que es Policía para servir y otro 40% para combatir la inseguridad; además de que el 90% de los participantes aseveró que, de no ser Policía en ese momento, sí le gustaría serlo, porque le gusta (28%), por vocación (33%) y para servir a la sociedad (28%). Otros datos que arrojo su estudio revelan que el 34% de los Policías de este municipio considera que en ciertas ocasiones se necesita actuar al margen de la ley para capturar a los delincuentes y un 46% acepta la existencia de elevados niveles de corrupción en la corporación y un 74% está convencido de que hay más corrupción en los altos mandos.

En el estudio Sobre la Policía Judicial del Distrito Federal, Azaola y Ruiz (2010) afirman que las prácticas de abuso de poder y de corrupción que llevan a cabo buena parte de los policías judiciales no son sino una aplicación arbitraria y particularista (perversa) de la ley. Las prácticas de abuso de poder y de corrupción aparecen como funcionales en niveles imperceptibles, y contribuyen paradójicamente a la reproducción institucional; así mismo afirman que los policías judiciales son investigadores de papel porque representan un papel como si actuaran con apego a la legalidad y realizaran operativos eficientes contra la delincuencia. Actúan el papel de policías mediante unas dramatizaciones que ellos preparan para hacerse pasar por o hacer como si y asegurar, de esta manera su nicho laboral y la obtención de recursos mediante el abuso de poder. Por otra parte, realizan reportes de investigaciones nunca llevadas a cabo y basan la apariencia de eficiencia en la presentación de informes inventados. Pero bajo el papel escrito está la corrupción, la alteración de los datos para beneficio personal y corporativo y por último estos servidores públicos utilizan las leyes, lo oficial, lo escrito, como coartada para el ejercicio del poder arbitrario. El papel legal se eleva en símbolo de este poder, y la extorsión y el abuso sólo son posibles si existe el papel de la ley.

Fondevila (2009) en su artículo “Nuestra Policía Ideal” señala que los ciudadanos clasifican de la siguiente forma las funciones que deben cumplir los policías: el 46% de los encuestados cree que debe hacer cumplir la ley, el 36% que debe prevenir los delitos, y un 18% que debe ayudar a los ciudadanos, queda bastante claro que la mayoría de la gente quiere que atrape delincuentes y que prevenga delitos, sin embargo el 55.6% de los encuestados está dispuesto a permitir que la policía no respete la ley, el mensaje es muy ambiguo porque, al mismo tiempo que la representación ideal del policía es la de ser guardianes del orden, están decididos a dejar pasar por alto sus violaciones si consiguen el fin de atrapar al delincuente. El autor señala que lo que provoca estos ideales contradictorios es el miedo al crimen y la desconfianza de las autoridades; al mismo tiempo que se desconfía de las autoridades y de las instituciones policiales, se les da cierto “permiso” social para cometer ilegalidades y violar derechos humanos en sus tareas habituales con tal de ser exitosos.

Sirimaco (2009) en su investigación antropológica realizada en escuelas de ingreso a la institución policial en Argentina, plantea que la formación impartida por estas instituciones implica el abandono irrecuperable de lo civil como condición imprescindible para devenir policía. Señala que las prácticas, las rutinas y hasta los sentidos que atraviesan los mecanismos que guarda la instrucción están más pensados para efectuar una ruptura con esa sociedad que para dar cuenta de la cotidianidad de la función policial. Es en este sentido propone entender que el ingreso a la agencia policial implica el comienzo de un proceso de alienación de los cuerpos, donde la institución se apodera tanto de su materialidad como de sus representaciones, orientando sus acciones y comportamientos hacia un nuevo patrón de normas y actitudes corporales. En la construcción del sujeto policial, el cuerpo se transforma en el escenario mismo de esa construcción. De lo que se trata es de preparar al cuerpo para que obedezca. En otras palabras, de volverlo manipulable.

Como se puede apreciar, varios de los estudios previamente señalados coinciden en que la representación social que existe del policía es negativa, de desconfianza hacia estos servidores públicos, particularmente por la corrupción que se presenta tanto en policías de bajo nivel como en altos mandos, reproduciendo y produciendo una manera de ser policía apegándose a los códigos que se insertan dentro de ese medio. Por otro lado, los datos de dichos estudios permiten vislumbrar dos caminos la percepción que el propio policía tiene de sí mismo y la que la sociedad tiene de él; en cuanto a la primera engrandecen su trabajo debido a que implica un sacrificio para el bien social, combaten la inseguridad, luchan contra la delincuencia con valentía y desinterés. En cuanto al segundo camino se resume en la corrupción y falta de confianza hacia el policía.

Otro aspecto que destacar es la calidad de vida que tienen estos servidores públicos ya que se encontró que tienen una reducción de la vitalidad por el estrés ocupacional que los hace proclives al deterioro en general de su salud física y mental; así mismo debido al trabajo violento al que se exponen presentan ansiedad,

miedo, angustia, constante preocupación por sus familiares, aunado al limitado tiempo de convivencia que tienen con estos últimos.

Los antecedentes revisados para este trabajo abordan la temática policial desde diversas aristas como lo es la psicología, sociología o antropología, por lo que la presente investigación se abordó desde la perspectiva psicoanalítica con la finalidad de entender el interés de adolescentes tardíos por ingresar a las corporaciones policiacas del Estado de Michoacán, a través de analizar cómo es su ideal del yo y el papel que desempeña en la elección ocupacional de estos y conceptualizar la representación que tienen sobre “ser policía”. Así mismo es un intento por generar datos e información que sirvan de consulta para futuras investigaciones.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Desde algunos años la seguridad pública ha pasado a ser un tema central dentro de nuestro país, el Estado ha destinado recursos económicos significativos para fortalecer estas instituciones desde infraestructura hasta incremento de la plantilla de las fuerzas policiales. La seguridad pública forma parte esencial del bienestar de una sociedad, la tranquilidad o confianza que tengan los ciudadanos hacia los policías es determinada por su actuación. En la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública del año 2019 realizada por el INEGI refleja que los habitantes de Michoacán perciben al Estado en un nivel de inseguridad del 80.2%; así mismo consideran al 8.7% de los Policías Estatales como muy efectivos en su trabajo y el 45.1%.

Por otro lado, de acuerdo con esta Encuesta solo el 12.7% de los participantes confía en los Policías Estatales y el 64.7% considera que son corruptos, datos que muestran la poca confianza que los ciudadanos tienen a estos servidores públicos los cuales constantemente comenten abusos de autoridad que se muestran cotidianamente en los medios de comunicación, así como actos de corrupción. Es contradictorio que los encargados de dar seguridad, protección, de hacer cumplir las leyes sean quienes las vulneren; a pesar de que hay una mala imagen por parte de la sociedad hacia los policías hay un interés creciente por parte de jóvenes para incorporarse a las fuerzas policiales y es en este contexto donde surge esta investigación.

En general las fuerzas policiales de nuestro país no gozan de buena reputación y es por lo que cabe preguntarse ¿quiénes son nuestros policías?, ¿de dónde vienen?, ¿por qué actúan de determinada manera? Son preguntas que difícilmente podrán responderse con este trabajo, sin embargo, abre el análisis para conocer e intentar comprender algunos aspectos de la estructura psíquica de esta población, que les representa ser policía y lo que se espera de su actuar dentro de las fuerzas

policiales; así mismo conocer más de quienes son los encargados de resguardar a la sociedad puede dar insumos a las Instituciones de Seguridad para intervenir de manera directa en los procesos de selección y evaluación de los aspirantes o del personal activo con la finalidad de favorecer su desempeño y en beneficio de la sociedad.

CAPITULO I. MARCO TEÓRICO

1. EL IDEAL DEL YO EN LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO FREUDIANO

1.1 GÉNESIS Y DEFINICIÓN

En 1914 en el artículo “*Introducción al Narcisismo*”, Freud utiliza por primera vez el término ideal del yo, el cual está bajo la observación de una instancia que tiene como encomienda velar por la satisfacción narcisista proveniente de ese ideal y a la que nombra como “conciencia moral” (Superyó). En este texto hace una clara distinción entre el ideal del yo y esa instancia crítica a la que todavía no denomina superyó, sin embargo, en el artículo “*El Yo y el Ello*” de 1923 donde introduce la segunda tópica lo nombra como conciencia moral, pero utiliza indistintamente los términos ideal del yo y superyó.

Es importante señalar que en la teoría psicoanalítica el ideal del yo (1914) apareció en la obra de Freud antes que el superyó (1923) y al mismo tiempo diferenciar su génesis donde el ideal del yo es el heredero del narcisismo primario, y el superyó es el heredero del complejo de Edipo (Chasseguet, 2003). Siguiendo esta idea podemos hablar de que existe un ideal del yo que no atravesó o devino del complejo de Edipo por lo que tendría particularidades menos evolucionadas.

Por su parte Laplanche y Pontalis (1996) definen el ideal del yo como un término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse.

En “*Inhibición, síntoma y angustia*” (1926/1992) Freud hace referencia al término “Hilflosigkeit”, Hilf significa ayuda y *losigkeit*, pérdida, lo que se podría traducir como un “no puede pedir ayuda”. Señala con ese concepto al estado originario del niño, al desamparo, al desvalimiento, a la falta de recursos en la que se encuentra ante la imposibilidad de sobrevivir sin asistencia de otro (madre). En su vida intrauterina no conocía pausa entre necesidad y satisfacción y dicha tranquilidad se ha visto

mermada con el nacimiento, por lo que en un futuro se busca recuperarla a través de la experiencia de satisfacción, posible solamente mediante la asistencia del otro.

El factor biológico es el prolongado desvalimiento y dependencia de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales: es dado a luz más inacabado que estos. Ello refuerza el influjo del mundo exterior real, promueve prematuramente la diferenciación del yo respecto del ello, eleva la significatividad de los peligros del mundo exterior e incrementa enormemente el valor del único objeto que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida. Así, este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado de la que el hombre no se libraré más (pág. 145).

Este desvalimiento, esta condición de dependencia, instaura la pérdida de la omnipotencia en el niño ya que le obliga a reconocer en uno objeto ajeno a él (no yo) dicha omnipotencia, que da como resultado el “nacimiento del objeto” al cual se le transfieren “todas las perfecciones valiosas” que en la infancia gozó el yo real. Freud (1914/1992) lo expresa así: “el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. Lo que él proyecta frente, así como su ideal es el sustituto del narcicismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (pág. 91).

Más adelante cita que el desarrollo del yo parte del distanciamiento respecto del narcicismo primario y engendra a la vez una intensa aspiración a recobrarlo. Dicho distanciamiento se debe al desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera y la satisfacción solo se alcanzará mediante el cumplimiento de ese ideal. Esta concepción freudiana de la evolución humana ha sido referida por varios autores como una forma de comprenderla en términos de nostalgia del paraíso perdido, de buscar aquella primera sensación de satisfacción a la cual los seres humanos aspiran llegar.

Ahora bien, otro aspecto a considerar es que la formación del ideal del yo favorece y promueve la represión. Freud (1914) plantea que la represión parte del yo “del respeto por sí mismo” y expresa que las mismas impresiones, vivencias o mociones de deseo que un hombre tolera conscientemente pueden ser desaprobadas con indignación por otro antes de que estas ingresen a la conciencia. Explica que lo anterior se debe a que uno ha erigido dentro si un ideal por el cual mide su yo actual, mientras que el otro carece de éste y añade que “la formación de ese ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión”.

Siguiendo la misma idea Gerez (2014) plantea que Freud enlaza la represión con la castración. Si la represión “parte del yo” y de “la autoestima del yo” es porque la autoestima, proviene de alguna instancia que favorece el aprecio de sí. Por ese camino prepara su formulación del ideal del yo al plantear que “la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión”, formación que hace posible tener una medida que permite reconocer la distancia del “yo actual” respecto del ideal. (pág. 33). Es decir, el yo se asume como incompleto, carente, falta de algo y es a través de su ideal y el cumplimiento de éste que tratara de reducir la distancia entre ambos.

Por su parte Chasseguet (2003) en su libro “El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la enfermedad de idealidad” cita un fragmento de una carta que Freud dirige a Marie Bonaparte en la que escribe que “ser hombre es sin duda y ante todo sentir la nostalgia de su antigua perfección. El hombre es entonces un animal enfermo en busca del tiempo perdido. Esto implica un seguimiento eterno de esa parte de narcisismo que la defusión primaria le ha arrancado” (pág. 27), de acuerdo con esta idea se puede decir que el ser humano está en falta y en la constante búsqueda de cubrirla y en la cual el ideal del yo tiene un papel fundamental.

En otro orden de ideas Freud (1912/1992) distingue tres fases en el destino de la omnipotencia de las ideas: la animista, la religiosa y la científica. En la animista, el hombre se atribuye la omnipotencia así mismo; en el religioso, la ha cedido a los dioses, pero no renuncia seriamente a ella, pues se reserva, por medio de múltiples influjos, guiar la voluntad de los dioses de acuerdo con sus propios deseos. En la

cosmovisión científica ya no queda espacio alguno para la omnipotencia del hombre, que se ha confesado su pequeñez y se resigna a la muerte.

Freud compara la fase animista con el narcisismo, la fase religiosa, con el momento en que tras haberse alcanzado el estadio objetal el narcisismo es proyectado sobre los padres y la fase científica con la fase de madurez en que el individuo renuncia al principio del placer y bajo la adaptación a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior. La fase religiosa según Freud correspondería a “aquel grado del hallazgo de objeto que se caracteriza por la ligazón con los padres” (pág.93)

1.1.1 EL YO IDEAL Y EL IDEAL DEL YO

Varios autores han considerado indispensable establecer la diferencia entre yo ideal e ideal del yo, así como algunas de sus particularidades por ejemplo Blos (1979) señala que “mientras que el yo se somete al superyó por temor al castigo, se somete al ideal del yo por amor; el superyó es una instancia de prohibición, el ideal del yo es una instancia de aspiración” (pág. 268).

Por su parte Hanly (1983) expresa que la diferencia fundamental entre yo ideal e ideal del yo está en que la primera implica un estado de ser mientras que la segunda connota un estado de devenir. El yo ideal es el yo en tanto ha alcanzado un estado de perfección; designa un estado positivo aun si éste es en realidad una ilusión. Ideal del yo denota una perfección que es preciso alcanzar; designa una capacidad no realizada; es la idea de una perfección por la cual el yo debe esforzarse. El ideal del yo determina propósitos, metas y objetivos para la actividad del yo y, en particular, en orden a la maduración. El ideal del yo sostiene frente al yo un destino que debe realizar, tenga o no la posibilidad de hacerlo (pág. 191-192).

Hay autores que cuestionan a otros por el origen de dichos términos y si fueron abordados de manera explícita por Freud, tal es el caso de Gerez (2014) que hace un señalamiento a Laplanche y Pontalis quienes en su Diccionario de Psicoanálisis mencionan que Freud no trabaja el concepto de yo ideal a lo que tacha como un gran error. Para esta autora en “Introducción del narcisismo” Freud aborda la

problemática del yo ideal, aun cuando no lo nombra como tal, señala que de él proviene el delirio de grandeza: “la observación del adulto normal muestra amortiguado el delirio de grandeza que una vez tuvo, y borrados los caracteres psíquicos desde los cuales hemos discernido su narcisismo infantil”. El “antiguo delirio de grandeza” vinculado al narcisismo infantil es el residuo del yo ideal (pág.34).

Freud mismo (1914/1992) señaló que el ideal del yo es un agente madurativo, un grado de desarrollo en el yo, se puede decir que contiene ideas de perfección que el yo se esfuerza en alcanzar a ser y si no se logra su cometido generan sentimientos de decepción, porque aún se percibe en falta; por su parte el yo ideal vive en la grandiosidad en la omnipotencia, se siente pleno, no asume la falta (castración) y no tiene la necesidad de llegar a ser porque en su megalomanía ya se es.

Para finalizar, Rodulfo (2000) refiere que el yo ideal es una cierta estatuaría presente, con un carácter de perfección que a la vez fascina y aplasta al sujeto, mientras que el ideal del yo implica una proyección a futuro, una cualidad de horizonte, de algo que quizás pueda llegar a ser; así mismo agrega, que para que surja el ideal del yo, primero debe debilitarse el yo ideal junto con su omnipotencia y asumir la castración.

1.2 EL IDEAL DEL YO Y LA TEORÍA DEL APARATO PSÍQUICO

1.2.1 DEFINICIÓN

En psicoanálisis se conoce por el nombre de “tópicas” (del griego topos que significa lugar) a las formulaciones teóricas sobre el aparato psíquico que Freud elabora para comprender y explicar las relaciones dinámicas que se dan entre los sistemas que lo componen. Laplanche y Pontalis (1996) definen el termino como la teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un

determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada.

Se habla de dos tópicos diferentes que Freud no consideró incompatibles en ningún momento, por el contrario, las vislumbró compatibles una con la otra. La primera de ellas fue elaborada desde una perspectiva descriptiva, tal como su nombre lo indica, describe y diferencia los tres sistemas que la componen: el consciente, preconsciente e inconsciente. La segunda es de carácter más estructural ya que presenta al aparato psíquico como una organización compuesta por tres instancias: el yo, el ello y el superyó.

1.2.2 PRIMERA TÓPICA

En el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños (1900/1991) aparece descrita la primera concepción tópica del aparato psíquico mediante el esquema del peine donde Freud establece que los estímulos internos o externos son los que inician la actividad psíquica, la cual finaliza en un proceso que tiende a una descarga energética. Plantea que el aparato psíquico está formado por dos extremos, uno sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones (P), y en el extremo motor, como su nombre lo indica se encarga de regular la motilidad (M).

En esta descripción Freud otorga a la conciencia (CC) la función de un órgano sensorial para la percepción (P) de cualidades psíquicas incapaz de conservar la huella de las alteraciones, vale decir, carente de memoria. En cuanto a los procesos de excitación en el preconsciente (Pcc) pueden alcanzar sin más demora la conciencia y posee las llaves de la motilidad voluntaria. En el inconsciente (Icc) no hay acceso alguno a la conciencia si no es por vía del preconsciente y al pasar por este tiene que sufrir modificaciones.

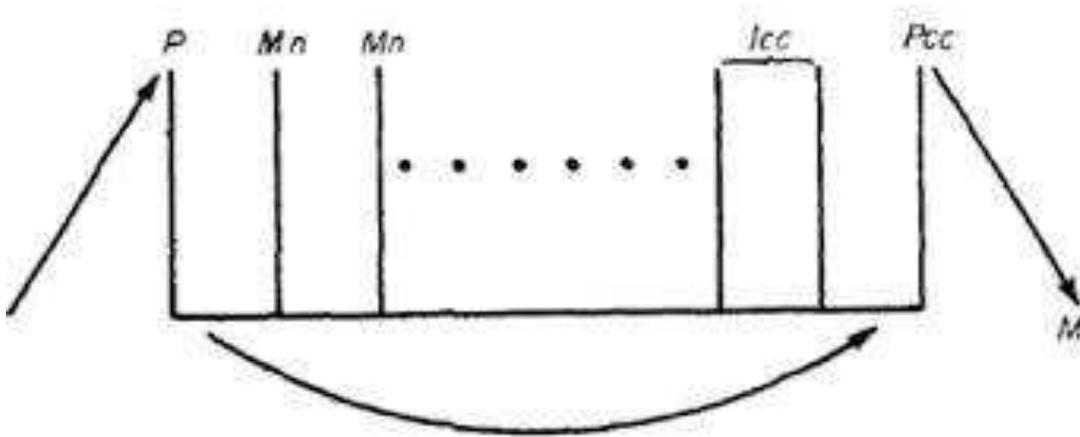


Figura 1. Freud, S., (1900/1991) Esquema del peine.

Freud (1923/1992) indica que ser consciente es una expresión puramente descriptiva que invoca la percepción más inmediata y segura. Ahora bien, la experiencia muestra que un elemento psíquico, por ejemplo, una representación no suele ser consciente de manera duradera. Lo característico, es que el estado de la conciencia pase con rapidez; la representación ahora consciente no lo es más en el momento que sigue, sólo que puede volver a serlo bajo ciertas condiciones que se producen con facilidad (pág. 16).

Con respecto al preconscious señala que “guía nuestra vida de vigilia y decide sobre nuestro obrar consciente y voluntario” al cual se refiere como la “instancia criticadora” ya que ejerce una fuerte crítica sobre el sistema inconsciente a fin de evitar su devenir consciente; lo sitúa en el extremo motor para indicar que los procesos de excitación habidos en él pueden alcanzar sin más demora la conciencia (pág. 534).

Freud (1990) refiere que lo inconsciente lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales (pág. 600); así mismo en su texto de “*Lo inconsciente*” (1915/1992) infiere que los procesos del sistema inconsciente son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo,

no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él; están sometidos al principio de placer, tienden a la descarga inmediata y se sustituye la realidad exterior por la psíquica.

En el *“Yo y el Ello”* (1923/1992) señala que de la doctrina de la represión es de donde extrae su concepto de lo inconsciente. Lo reprimido es el modelo de lo inconsciente. Por lo que existen dos clases de inconsciente: lo latente, aunque susceptible de conciencia, (preconsciente) y lo reprimido, que en sí y sin más es insusceptible de conciencia (inconsciente).

En su artículo *“El comercio entre los dos sistemas”* (1915) Freud cita que los sistemas anteriormente señalados están en continua interacción. Una parte de los procesos ahí excitados pasan por el inconsciente como por una etapa preparatoria, y en el consciente alcanzan la conformación psíquica más alta; otra parte es retenida como inconsciente. Pero el inconsciente es alcanzado también por las vivencias que provienen de la percepción exterior. Normalmente, todos los caminos que van desde la percepción hasta el Inconsciente permanecen expeditos, y sólo los que regresan de él son sometidos bloqueo por la represión.

1.2.3 SEGUNDA TÓPICA: LA IMPORTANCIA DEL SUPERYÓ Y LA FORMACIÓN DE SU IDEAL

La segunda tópica se formula a partir de 1920 en textos como *“Más allá del Principio del Placer”* y *“El Yo y el Ello”* en la cual se hace intervenir tres instancias: el ello como polo pulsional de la personalidad, el yo como instancia que representa los intereses de la persona, así como el contacto con la realidad y el superyó instancia crítica y moral constituida por las exigencias y prohibiciones parentales. Esta teoría es señalada como un modelo antropomórfico ya que las instancias que se representan se hacen de forma como si fuesen personas interactuantes y relativamente autónomas dentro del propio sujeto.

Laplanche y Pontalis (1996) definen al Ello como el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son

inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos. Agregan que, desde el punto de vista económico, el ello es para Freud el reservorio primario de la energía psíquica; desde el punto de vista dinámico, entra en conflicto con el yo y el superyó que, desde el punto de vista genético, constituyen diferenciaciones de aquél (pág. 112).

En su concepción Freud otorga al ello las cualidades del sistema inconsciente de la primera tópica es decir que opera de acuerdo con el principio de placer por lo que desconoce las demandas de la realidad, no existen las contradicciones, ni lo ilógico, se rige por mecanismos de desplazamiento y condensación como sucede en los sueños.

Para Freud (1923/1992) el ello como el gran reservorio de la libido debido ya que da origen al yo y al superyó: “al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es endeble. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor” (pág. 47).

En el ello se encuentra lo reprimido biográfico pero también lo hereditario, experiencias reprimidas y repetidas de las generaciones precedentes en el devenir histórico de la especie humana, tal como lo señala Freud en “El Yo y el Ello” (1923/1992): “el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello la fuerza para su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección” (pág. 39). Es decir que las vivencias del yo que se repiten generacionalmente son realmente vivencias del ello, cuyas impresiones son conservadas por herencia.

En relación al yo Freud (1923/1992) señala que sustrae libido al ello, transforma las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo, de igual forma con ayuda del superyó, se nutre de las experiencias de la prehistoria almacenadas en el ello, sin embargo el yo es sometido a tres servidumbres: del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del superyó: “el yo disimula los conflictos del ello con la

realidad y, toda vez que es posible, también los conflictos con el superyó, con suposición intermedia entre ello y realidad sucumbe con harta frecuencia a la tentación de hacerse adulator, oportunista y mentiroso” (pág. 57).

En otras palabras, el yo es la instancia que está en contacto con la realidad e interactúa con las otras dos estructuras de las cuales aparece como mediadora; por un lado, intenta conciliar las exigencias normativas y punitivas del superyó y por el otro lado intenta mediar las demandas de la realidad con los intereses de los deseos provenientes del ello.

La tercera instancia es el superyó, la conciencia moral en la cual se ahondará con más detenimiento debido a que de ella emana el ideal del yo, concepto fundamental en este trabajo. De acuerdo con Lander (2016) el superyó en la enseñanza clásica freudiana es una instancia que surge a consecuencia de la internalización de la figura del padre (significante de la Ley ya que su presencia prohíbe el incesto y el parricidio). Esta presencia funcional surge en la psique como un resultado de la resolución del complejo de Edipo, es decir la renuncia del hijo o hija al objeto incestuoso (pág.54). Este proceso de identificarse con aquello que posee lo que se desea, establece la base para buscar fuera de los objetos primarios modelos que le sean similares con la finalidad de reducir esa sensación de falta de incompletud.

Freud lo señala en *El Yo y el Ello* (1923/1992): “así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó (pág. 35).

Cabe considerar por otra parte que, aclara que el superyó no es solo el residuo de esas primeras elecciones de objeto, sino que hay una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; “Así (como el padre) debes ser, sino que comprende también la prohibición: Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le

están reservadas” (pág. 36). Es decir, puedes ser como yo (ideal), pero no tomaras mi lugar al lado de tu madre (prohibición).

Con esta frase queda enmarcada la diferencia entre el ideal del yo y el superyó, por una parte el ideal es aspiracional, con la represión del deseo incestuoso el niño se ve obligado a tomar “prestado” del padre aquellos atributos o cualidades que representaban un obstáculo para acceder a la madre, mismas que ahora se incorporan al yo y se constituyen en su ideal; por otro lado el superyó prohíbe ser el padre y delimita que no se es, pero brinda al yo un modelo a seguir, así como la vigilancia para emitir críticas y sancionar en caso de que no se camine hacia ese ideal.

El superyó como representante interior de la autoridad y normas de los padres, así como de la educación recibida por maestros o figuras que representen alguna autoridad, permanecerá vigilante, pendiente de las acciones ejecutadas por el yo con la finalidad de enjuiciarlas y castigar, acciones que permitirán que el individuo funcione de manera “íntegra” dentro de un grupo social.

En *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* (1921/1992) Freud atribuye al ideal del yo las funciones de observación de sí, conciencia moral y la represión (función censora), mismas que reafirma en el *“Malestar en la Cultura”* (1930/1992). La conciencia moral equiparada con el imperativo categórico de Kant del “deber ser” muestra los lineamientos con los que el individuo se va a medir ante los ojos del superyó. La prohibición del incesto y el parricidio son insertadas en el núcleo del superyó, hay una ley que prohíbe y tiene que ser cumplida, “el superyó tiene como función evitar la satisfacción” (Freud, 1938/1991), esto alude a que al individuo le es permitido desear, lo que no le es permitido es la consumación de su deseo (función censora).

Cabe considerar, por otra parte, que en *“Las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”* (1933/1991) añade al superyó la formación del ideal: “es también el portador del ideal del yo con el que el yo se mide, al que aspira a alcanzar y cuya exigencia de una perfección cada vez más vasta se empeña en cumplir. No hay duda de que ese ideal del yo es el precipitado de la vieja representación de los

progenitores, expresa la admiración por aquella perfección que el niño les atribuía en ese tiempo” (pág.60). Freud (1921/1992) expone que el ideal del yo funge como un medio de satisfacción en aquellos casos en los que el yo no puede hacer frente a las exigencias del medio social o a las exigencias del propio yo por lo que “si no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo”.

Otro punto importante que tratar es la forma opuesta en la que se comparte el superyó por un lado benevolente y formador de la sociedad promoviendo sus más altas creaciones y por el otro cruel y despiadado. Freud (1915/1992) indica que la conciencia moral, junto con la censura de la conciencia y con el examen de realidad son grandes instituciones del yo; por lo que obedece a una parte consciente en el superyó que apela a la consecución de los más grandes logros que operan en la cultura, pero también puede volverse hipermoral, duro, cruel y despiadado hacia el yo a quien tutela. Tal y como lo manifiesta Nasio (1996) por un lado el superyó de forma consciente representa la formación subjetiva de los fundamentos de la moral, del arte de la religión y de todo bienestar social e individual del hombre y por otro lado un superyó cruel y feroz causa de una gran parte de la miseria humana.

En relación con este punto Mejía (1999) señala que en el ideal del yo se concentran los logros de perfección a las que el yo aspira, por lo que el superyó encontrará motivos para castigarlo constantemente debido a que ese ideal no puede ser alcanzado. En *“Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”* (1933/1991) Freud plantea dos polaridades del superyó; por un lado, uno hipersevero que maltrata y denigra al yo tal y como ocurre en la melancolía y por otro un superyó endeble, debilitado, permisivo, casi nulificado tendido hacia la satisfacción pulsional:

El superyó aplica el más severo patrón moral al yo que se le ha entregado inerte, trascurrido cierto número de meses el alboroto moral pasa, la crítica del superyó calla, el yo es rehabilitado y vuelve a gozar de todos los derechos humanos hasta el próximo ataque. Y aun en muchas formas de la enfermedad se produce en los períodos intermedios algo contrario; el yo se encuentra en un estado de embriaguez beatífica, triunfa como si el superyó hubiera perdido toda fuerza o hubiera confluído con el yo, y este yo liberado,

maníaco, se permite de hecho, desinhibidamente, la satisfacción de todas sus concupiscencias (pág. 57).

Por lo cual el yo acosado por el empuje del superyó llega a cometer acciones de una rara violencia contra sí mismo o contra el mundo. Freud (1923) expresa que el superyó en tanto heredero del Complejo de Edipo contiene las más potentes mociones del ello, mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, “el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior del ello”. Si el superyó intercede por el ello ante el yo podría esperarse que empuje a este último a buscar la satisfacción de sus deseos, a desbordarse, colocándolo en una situación de riesgo, generando en él una falla en su función de autoconservación. Ya bien lo dice en *“El Yo y el Ello”* (1923/1992) “lo que gobierna en el superyó es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte”.

En general Freud (1923/1992) indica que el superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. Es el monumento recordatorio de la endeblez y dependencia en que el yo se encontró en el pasado, y mantiene su imperio aun sobre el yo maduro. Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó (pág. 49).

1.3 EL IDEAL DEL YO COMO INSTANCIA DE LA PERSONALIDAD

1.3.1 EL IDEAL DEL YO COMO SUSTITUTO DEL NARCISISMO PERDIDO DE LA INFANCIA

Para explicar el narcisismo Freud (1914/1992) toma como referencia el cuadro clínico de la esquizofrenia que presenta dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior. El

esquizofrénico parece haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Freud se cuestiona ¿Cuál es el destino de la libido sustraída a los objetos? A lo que responde que la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo.

Freud habla de narcisismo primario y secundario como estados de la libido con sus respectivas puntualizaciones y a diferencia de otros autores no lo toma como estructura, sin embargo “primario y secundario no se refieren a lo que está antes o después en el tiempo; se los puede entender mejor a partir de una topología borromea que los anuda” (Gerez, 2014). Así con base en ellos se pueden explicar toda una serie de “estados del alma” (Freud, 1917/1991) como el enamoramiento, el dormir y la enfermedad orgánica.

1.3.2 NARCISISMO PRIMARIO Y SECUNDARIO

Freud (1914/1992) cita que el narcisismo primario se caracteriza por un estado de omnipotencia donde el yo resulta para sí mismo su propio objeto, un estado indiferenciado entre el yo y no yo, en el que el sujeto se percibe a sí mismo como principal satisfactor de sus necesidades y de sus deseos.

Más adelante reseña que “el retroceso de la libido de objeto al yo, su mudanza en narcisismo vuelve, por así decir, a figurar un amor dichoso, y por otra parte un amor dichoso real responde al estado primordial en que libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables” (pág. 96). En *“Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”* (1917/1991) indica que el narcisismo primario, es un estado que remite al prototipo de la vida intrauterina donde existe “un aislamiento beatífico”, estado originario de la distribución libidinal, el “narcisismo pleno”, en el cual libido e interés yoico moran todavía unidos e inseparables en el interior del yo que se contenta a sí mismo y que se ve replicada noche a noche en el durmiente (pág. 379). En el estado de dormir se observa un extrañamiento respecto del mundo exterior que es gobernado por motivos totalmente “egoístas”.

Ahora bien, narcisismo secundario se refiere al replegamiento de las investiduras libidinales hacia la propia persona, las cuales se concentran nuevamente en el yo y que se edifica sobre el narcisismo primario y a discrepancia de este, existe un estado de diferenciación, hay una presencia del objeto, es decir que el niño da cuenta de la realidad al percatarse que es la madre la fuente de su satisfacción, no él, como podría entenderse en el narcisismo primario.

Esta transición del narcisismo primario al narcisismo secundario es cuando se instaura el ideal del yo, este proceso esta mediado por el reconocimiento de la falta del menor ante sus padres, se gesta en él un sentimiento de inferioridad, pese a ello no está dispuesto a renunciar a la satisfacción que un día gozó: “no quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente, así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (Freud, S. 1914/19912).

En el mismo orden de ideas Chasseguet (2003) menciona que la proyección del narcisismo infantil que se realiza sobre los padres, constitutiva del ideal del yo se presenta, como un paso adelante en la conquista del sentido de la realidad y de la objetividad, puesto que la megalomanía primaria se abandona en beneficio del objeto. Al mismo tiempo, la formación del ideal del yo es conforme al principio de realidad por el hecho de que no elige la vía de descarga más corta hacia la satisfacción (pág.50). Se entiende que al renunciar al narcisismo primario y al dejar de lado su grandiosidad se da nacimiento al objeto y al mismo tiempo se pasa del principio del placer (la descarga inmediata) al principio de realidad (postergación de la descarga).

Por su parte Hornstein (2010) refiere que el ideal del yo es una “operación de rescate” del narcisismo apuntalado en su nostalgia por la época en que era para sí su propio ideal. Este ideal es “proyectado frente a sí”, como una esperanza, una promesa, una guía. El anhelo del niño de llegar a “ser grande” aspira a reconquistar la perfección perdida (pág. 172); así mismo señala que el niño proyecta su ideal del yo sobre modelos sucesivos: frustraciones y gratificaciones dosificadas, “óptimas”,

lo impulsan a desprenderse de ciertas satisfacciones y lograr otras. Cada momento histórico le proporciona gratificaciones conservando la esperanza de recuperar la plenitud narcisista.

Con relación a este punto Freud (1917/1991) indicó que la restricción que cae sobre la movilidad de la libido hace depender la satisfacción del individuo del logro de un número muy escaso de metas y objetos. Añade que el proceso que bloquea el camino de regreso de la libido a los objetos es la fijación a fases anteriores de la organización y del hallazgo de objeto que trae como consecuencia un desarrollo libidinal incompleto y junto a la frustración son dos de los “más poderosos” factores que engendran la enfermedad en el individuo.

Para ilustrar lo anterior en el artículo “*Tipos Libidinales*” (1931/1992) se aprecia el desarrollo incompleto de la libido en el tipo “narcisista” que suele caracterizarse en lo esencial por la vía “negativa” ya que en estas personas no existe ninguna tensión en entre el yo y el superyó, no hay interés por las necesidades eróticas, el interés se dirige a la autoconservación. El yo dispone de una elevada medida de agresión, que se da a conocer también en su prontitud para la actividad; en la vida amorosa se prefiere el amar al ser amado (pág. 220). Aclara que en este tipo de personas el superyó está apenas desarrollado más el punto recae sobre la conservación de sí, la autonomía y la insumisión.

Así mismo Green (1999) explica que la característica de los “tipos libidinales” referente a la vida amorosa de preferir amar a ser amado (aunque se esperaría lo contrario), puede ser entendida por la negativa a depender del amor del objeto y el deseo de conservar libertad de maniobra en la movilidad de las investiduras. La persona narcisista no asume la dependencia hacia los demás porque sería aceptar la falta que la castración le impone.

1.3.3 NARCISISMO DE VIDA Y NARCISISMO DE MUERTE

Green (1999) comenta que en principio, realidad y narcisismo se oponen, si no se excluyen. En esto reside la contradicción principal del yo: ser la instancia que debe

entrar en relación con la realidad, y a la vez investirse narcisistamente, ignorando aquella para tener trato sólo consigo. El terreno abarcado por la relación narcisista con la realidad se extiende entre dos límites: el pensamiento y la acción. La omnipotencia del pensamiento, que es uno de los primeros aspectos con que el narcisismo se presenta a Freud, es la expresión de una doble investidura: de la sobrestimación de los poderes del yo impotente (de hecho, la inversión de su impotencia en omnipotencia) y de la sexualización del pensamiento refiriéndose específicamente a la racionalización (pág. 40).

En cuanto a la acción, la relación narcisista atestigua la misma contradicción: por una parte, la actitud esquizoide huye del mundo para llevar a cabo un repliegue sobre el mundo interior separado de la realidad, porque el aislamiento solitario se prefiere a cualquier participación; pero, en sentido opuesto, en otro tipo de investiduras narcisistas, se valoriza la acción social como Freud (1931/1992) lo advirtió en su artículo Tipos Libidinal caracterizando a estas personas como aptas para servir de apoyo a los demás, para asumir el papel de conductores, dar nuevas incitaciones al desarrollo cultural o menoscabar lo establecido.

Esta acción implica la aceptación del otro y lleva a indagar la relación que el yo narcisista mantiene con los objetos ya que a decir de Freud se tiene escasa necesidad de éstos, salvo para evidenciar su dominación narcisista sobre ellos. Green (1999) siguiendo a Freud agrega que lo que busca el narcisista mediante el objeto es “asegurarse un poder, ocupar el lugar del que lo ejerce a fin de impedirle que lo ejerza sobre uno mismo, es decir: librarse de su tutela” (pág. 42), de la tutela del padre primordial.

Green (1999) habla de dos tipos de narcisismo, el narcisismo de vida y el narcisismo de muerte. El narcisismo de vida o positivo se constituye en el niño a partir del sentimiento de ser amado por interferencia de la “acción específica” (satisfacción pulsional) y la creencia en el amor de objeto; el narcisismo es consecuencia de la ligazón, es decir, que provienen de la fusión con el objeto fuente de la identificación primaria; el amor por sí mismo procede del amor que el niño ha obtenido de los objetos, de esta forma, la narcisización, el amor por sí mismo, asegura la integración

del yo su función es objetalizante, mediante la investidura se crea una relación con el objeto interno y externo.

En cuanto al narcisismo de muerte plantea que la satisfacción se adquiere mediante la ausencia de un objeto al que se le ha dado muerte, se pretende una abolición de las tensiones hasta el nivel cero Principio de Nirvana representante de las pulsiones de muerte, hay liberación de todo deseo, lo neutro ha remplazado al placer. Agrega que no se debe pensar aquí en la depresión, sino en la afánisis (desaparición del deseo sexual), el ascetismo, la anorexia de vivir. Es el verdadero sentido de más allá del principio de placer. La metáfora del regreso a la materia inanimada es más fuerte de lo que se cree, porque esta petrificación del yo apunta a la anestesia y a la inercia en la muerte psíquica (pág. 23).

La muerte del objeto es resultado de la falta de investidura de parte de la madre hacia al niño como garantía de bienestar en el momento en que las pulsiones se activan en busca de satisfacción; al aumentar el nivel de displacer o tensión el yo tratará de defenderse del carácter intempestivo de ciertas exigencias pulsionales y a la par buscará defenderse del objeto al cual percibirá como amenazante, sufriendo una decepción y replegándose sobre sí mismo. El sujeto pierde la fe en sus objetos ya que desde muy temprano fueron desilusionantes, no fiables y engañosos.

Lo que hace mortífero este tipo de narcisismo es sin duda la aspiración a una total autosuficiencia que veda todo intercambio verdadero o limita dichos intercambios, provocados por fracasos repetidos o insuperados que promueven la desligazón de las pulsiones intentando generar una autosuficiencia inmortal, cuya condición es el autoengendramiento que suprime la diferencia de los sexos (Green, 1999).

Es prudente señalar que Green (1999) hace una diferenciación entre masoquismo y narcisismo negativo o de muerte. Puntualiza que el masoquismo es un estado doloroso que aspira al dolor y a su mantenimiento como única forma de existencia, de vida, de sensibilidad posible. A la inversa, el narcisismo negativo se dirige a la inexistencia, la anestesia, el vacío, lo "blanco" (neutro), sea que eso blanco invista el afecto (la indiferencia), la representación (la alucinación negativa) o el pensamiento (psicosis blanca).

Cabe considerar por otra parte, que Green (1999) plantea algunas subestructuras del narcisismo que clasificó como narcisismo corporal, intelectual y moral. El primero de ellos recae sobre el sentimiento (el afecto) del cuerpo, o sobre sus representaciones. El cuerpo es utilizado por la mirada del Otro para sentirse aceptado y para seducirlo. El narcisismo intelectual se manifiesta en la investidura del dominio intelectual, con una confianza abusiva en este, desmentida a menudo por los hechos; es una omnipotencia del pensamiento que pone los procesos secundarios al servicio de esta tarea. Es una forma de autosuficiencia y de valorización solitaria que provee a lo esencial del deseo humano por el dominio o la seducción intelectuales.

El narcisista moral se trata de ser puro, de estar solo, de renunciar al mundo, a sus placeres como a sus displaceres, realiza votos de resistencia, sin buscar el dolor; votos de pobreza y despojamiento, de soledad y hasta de vida ermitaña: condiciones, todas, que acercan a Dios (ascetismo profundo). El narcisista moral “quiere ser grande” su única falta es haber permanecido fijado a su megalomanía infantil, y está siempre en deuda con su ideal del yo. La consecuencia es que no se siente culpable, sino que “tiene vergüenza de ser sólo lo que es, o de pretender ser más de lo que es”.

Podría decirse, que el narcisista procurara solucionar los conflictos empobreciendo cada vez más sus relaciones objetales para llevar al yo a su mínimo vital objetal, y así conducirlo a su triunfo liberador. Ahora bien, como señala Freud, "la autodestrucción no se puede llevar a cabo sin satisfacción libidinal". ¿Cuál es la satisfacción que encuentra el narcisista moral en su empobrecimiento? El sentimiento de ser mejor por la renuncia, fundamento del orgullo humano. Esto no puede dejar de sugerir la relación entre esta forma narcisista y el narcisismo primario de la infancia (pág.174).

Finalmente, el narcisista moral presenta un “retraso afectivo” el cual se basa en un sustrato de denegación del deseo y de su motor pulsional. Se trata de una idealización que recae sobre el objeto o sobre el yo. Green (1999) refiere que este tipo de narcisistas presentan un sentimiento mesiánico en las mujeres se suele

acompañar de la identificación con la Virgen María, "que concibió sin pecado" y en los hombres su equivalente es la identificación con el Cordero Pascual. No se trata sólo de hacerse crucificar o degollar, sino, en el momento del holocausto, de ser inocente como el cordero. Ahora bien, sabemos que los inocentes suelen arrastrar consigo la historia de crímenes que dejaron perpetrar para lograr mantenerse puros.

1.4. EL IDEAL DEL YO COMO PRODUCTO DE LA IDENTIFICACIÓN

1.4.1. DEFINICIÓN DE IDENTIFICACIÓN

El concepto de identificación es fundamental en la obra de Freud (1921/1992) ya que a través de ella se constituye el individuo y señala que es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona que desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo, "es una identificación directa e inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto"; así mismo la define como un proceso por el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste.

Laplanche y Pontalis (1996) refieren que el concepto de identificación es la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano; proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y lo transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

Por su parte Grinberg (1978) señala que la identificación interviene como proceso fundamental en la formación del yo, del superyó y del ideal del yo, del carácter y de la identidad, siendo a la vez una constante en el continuo interjuego de la relación entre el sujeto y los objetos; además el desarrollo del yo se realiza por consiguiente gracias a las sucesivas identificaciones que aparecen desde los primeros instantes de la vida.

1.4.2 TIPOS DE IDENTIFICACIÓN

El concepto de identificación fue abordado por Freud en la Interpretación de los Sueños (1900) durante el análisis del sueño de una paciente, en Duelo y Melancolía (1915), Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910), Tótem y Tabú (1913) y es en 1921 en el capítulo VII de Psicología de las Masas y Análisis del Yo, donde integra los trabajos previamente señalados para dar cuenta de diversas fuentes de identificación que se puede presentar en la vida anímica de los individuos, dentro de los cuales se encuentra la identificación como formadora de síntomas (identificación histérica), identificación con la madre en la homosexualidad, en la melancolía y con el padre primordial.

Freud (1921/1992) menciona que una fuente de identificación es la que se presenta en la formación neurótica de un síntoma, donde “la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación... el yo toma sobre sí las propiedades del objeto” (pág. 100). La identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona amada u odiada; en este caso la identificación es soportada por un lazo libidinal previo.

Freud habla de otra formación de síntoma mediante el proceso de identificación, pero a diferencia de la anterior, en este caso se prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada, sin embargo, hay un punto de coincidencia que permite la identificación a través de la manifestación del síntoma previamente exhibido.

Un tercer tipo de identificación es con la madre en la homosexualidad masculina. El joven ha estado fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un tiempo y con una intensidad inusualmente grande. Al completarse el proceso de la pubertad (momento de permutar a la madre por otro objeto sexual), el joven no abandona a su madre, sino que se identifica con ella; se trasmuda en ella y ahora busca objetos que puedan sustituirle al yo de él, a quienes él pueda amar y cuidar como lo experimentó de su madre (pág. 102).

Otra forma de identificación es la que se presenta en la melancolía. Freud (1917/1992) esclareció el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación. Señala que en un primer momento hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto: “la investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto, sino que se retiró sobre el yo y sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado”. (pág. 246).

Es importante señalar que, en la melancolía la identificación que el yo realiza con los objetos es patológica; por su parte la formación del yo mediante el proceso de identificación es comprendido desde un enfoque estructurante. Freud no profundizó en los procesos patológicos de la identificación, sin embargo, señaló que si las identificaciones-objeto del yo son demasiado numerosas, hiperintensas e inconciliables entre sí, amenaza un resultado patológico dando origen a una fragmentación del yo si las diversas identificaciones se segregan una a otras mediante resistencias.

1.4.3 IDENTIFICACIÓN CON LOS PADRES

Como ya se ha mencionado el superyó es el resultado de las identificaciones formuladas del niño con sus padres en la resolución del Complejo de Edipo. Freud (1921/1992) indica que en un primer momento el niño emprende una cabal investidura de objeto de la madre según el tipo de “apuntalamiento anaclítico” posteriormente el varón manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Muestra entonces dos lazos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una

identificación que lo toma por modelo: toma al padre como su ideal. Freud introduce la identificación como un primer lazo con el otro.

Por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal. El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre. Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación (pág. 99). Freud (1921/1992) indica que el niño se comporta como un retoño de la primera fase oral de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal. El caníbal, como es sabido, permanece en esta posición; le gusta (ama) devorar a su enemigo, y no devora a aquellos de los que no puede gustar de algún modo, tal y como sucede con al padre de la horda primordial que en el acto de la devoración se consume la identificación con él.

El yo del niño se va fortaleciendo a través de las identificaciones realizadas con el objeto soporte del ideal del yo (padre) ya que toma de él “sus rasgos o cualidades” y esto a su vez permite al yo ser amado por el ello: “Mira puedes amarme también a mí: soy tan parecido al objeto”.

Chasseguet (2003) expresa que el Complejo de Edipo genera una herida narcisista en el menor de ambos sexos ya que al asumir la castración (pérdida de su omnipotencia) y con la instauración de la prohibición del incesto, reconoce su incapacidad de tomar al padre del sexo opuesto como objeto de amor por lo que se ve llevado a buscar, descubrir y admirar lo que hace del padre el objeto de amor de la madre (o de la madre el objeto de amor del padre en el caso de la niña) y proyectar frente a así según los términos de Freud “el deseo de parecersele: el padre pasa a ser el ideal del yo del niño” (pág. 47).

Dentro de este marco, Freud menciona que los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderas. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación

con el padre (padres) de la prehistoria personal; así mismo en la Novela Familiar señala que la finalidad del menor es “llegar a parecerse a ellos, a ser grande como el padre y la madre”.

Es importante puntualizar que Freud (1921/1992) realiza una diferenciación entre la identificación con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él; en el primer caso el padre es lo que uno querría ser y en el segundo, lo quiere tener, poseer. La diferencia depende, entonces, de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo y añade que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como “modelo”. A partir de la alteración que sufre el yo por medio de la identificación con los padres, el niño hará lo posible por adecuarse a dichos modelos para estar en la estima de los padres.

1.4.4 IDENTIFICACIÓN E IDEALES COLECTIVOS

Freud (1921/1992) expone la tesis de que la cultura tiene su origen con la muerte del padre de la horda primordial a manos de los hijos-hermanos. Este padre era libre, sus actos intelectuales eran fuertes e independientes aun en el aislamiento, y su voluntad no necesitaba ser refrendada por los otros. En consecuencia, su yo estaba poco ligado libidinosamente, no amaba a nadie fuera de sí mismo, y amaba a los otros sólo en la medida en que servían a sus necesidades. Su yo no daba a los objetos nada en exceso. Sin embargo, la imposibilidad de saciar el afán de dominación produce la ira narcisista y así es como surge la figura del héroe, “el que había matado, él solo, al padre. Así como el padre había sido el primer ideal del hijo varón, ahora el poeta creaba el primer ideal del yo en el héroe que quiso sustituir al padre” (pág. 129).

Con dicho planteamiento Freud señala que las instituciones sociales sólo pueden llegar a constituirse en la medida en que un objeto es colocado en el lugar vacante del padre, el lugar del ideal y fundamenta la explicación de la psicología de las masas, en términos de que los integrantes de un grupo se identifican entre sí pues han colocado en el lugar de su ideal del yo a un mismo objeto, circunstancia que los

conduce a una posición de servidumbre consentida hacia eso que han colocado en el lugar de su ideal y que se convierte en amo para ellos (Capetillo, J. 2007).

En ese sentido Freud (1921/1992) advierte que el yo se enriquece al adquirir las propiedades admiradas del objeto mientras que en el enamoramiento el yo se empobrece por su sometimiento al objeto, al cual se le ubica en el lugar del ideal del yo. La distinción entre la identificación del yo con un objeto y el reemplazo del ideal del yo por un objeto encuentra su ilustración en dos grupos artificiales: el ejército y la iglesia. El soldado trata a su superior como a su ideal, al tiempo que se identifica con sus iguales y deriva de esta comunidad del yo los deberes de la ayuda mutua y el reparto de bienes que la camaradería implica.

La ligazón afectiva entre los individuos de la masa se debe a la libido, al “eros que cohesiona todo en el mundo” y “por amor a ellos” el individuo resigna su peculiaridad y actúa bajo las premisas de la masa, esto se debe a que “han puesto el mismo objeto, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo”. Y aun en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo.

Freud (1921/1992) expresó que: “en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social” (pág. 67). Puntualiza que el individuo es un ser social inmerso dentro de un gran número de personas con quienes está ligado por algo, conformando una casta, un linaje o una institución y que generan una influencia sobre él. En el mismo tenor Espinoza (2014) señala que, para constituirse, el yo requiere de un ideal desde donde advenga la identificación, por lo que es necesario revisar en el nivel de la sociedad y de la cultura el tipo de parámetros identificatorios que provee la sociedad misma. Lo social y lo individual se entretrejen en una continuidad.

1.5 EL IDEAL DEL YO COMO MODELO DE ADECUACIÓN SOCIAL

El ideal del yo corresponde a la manera en que el sujeto debe comportarse para responder a lo que de él se espera; además el ideal del yo se forma por identificaciones con los ideales de la cultura, modelos a los que aspira apegarse para congratularse consigo mismo y con los demás.

En ese sentido Chasseguet (2003) refiere que el hecho de elegir portadores para el narcisismo bajo la forma de modelos no es más que una consecuencia del deseo de colmar la falla entre el yo tal como es (desvalido) y tal como quisiera ser (cuando él fue su propio ideal). La proyección de este ideal sobre un soporte es por esta razón, siempre un tanto irrisoria. Y el logro de este fin nunca es real y definitivamente satisfactorio porque, de hecho, no se trata sino de representaciones efímeras, parciales y sustitutivas de un proyecto mucho más grandioso y quizás inalcanzable salvo en el orgasmo, la regresión más profunda (la psicosis) y la muerte (pág. 27).

Por tal motivo la educación, aliada al deseo del niño de librarse del objeto, es decir, de la dependencia primaria, y el complejo de Edipo lo empujan a hacerse autónomo por medio de identificaciones que confieren a su ideal del yo rostros diversos, o sea, lo dispersa en ideales que imprimen una forma (y, por lo tanto, trazan unos límites) a su narcisismo perdido. Por lo que en lo subsecuente el hombre tratará de disminuir la distancia entre su yo y su ideal del yo mediante actividades que lo ayuden a recuperar su perfección perdida, como puede ser una profesión, un trabajo, un estatus social, practicar un deporte, una religión, escribir un libro, etc., sin embargo, dicha perfección no será alcanzada, pero obliga al hombre a vivir con la ilusión de reencontrar el paraíso perdido.

Freud considera al ideal del yo como “un grado del desarrollo del yo” que impulsa a los seres humanos a la maduración y a su desarrollo. Dicho camino está lleno de obstáculos que reafirman el desvalimiento y limitaciones inherentes a su condición generando frustración, que el niño puede usar a su favor para apropiarse de su ambiente y mediante las características apropiadas y apreciadas de sus padres y de otras autoridades, hará frente a dichas situaciones llegando a la adultez con un grado menor de desvalimiento recuperando de alguna forma “un sentimiento de

unicidad no por la vía de desmentir el hecho de la separación (fusión primaria), sino por la de separarla en la búsqueda de un ideal (erótico, estético o religioso) de devoción y autosacrificio” (Chasseguet, 2003).

Al igual que Freud, Chasseguet (2003) refiere que el ideal del yo está al servicio del eros que impulsa al hombre a cumplir “esos rodeos que la vida toma en su carrera hacia la muerte”. Esos rodeos se ligan a su vez a la instauración del principio de realidad, aun si el deseo organizador del ideal del yo es la descarga de las tensiones por un retorno a los orígenes. Ahora bien, las perturbaciones de la evolución hacen correr al sujeto el riesgo de abandonar esos rodeos para alcanzar la satisfacción siempre esperada, a favor de la vía más corta, por regresión, proceso que considera ligado a la acción de la pulsión de muerte (pág. 65).

En este sentido se comprende que, en su añoranza de recuperar la experiencia de unicidad y omnipotencia, el ideal del yo puede seguir la vía directa, regresiva sustentada por el principio de placer indicada por el principio de Nirvana, una tendencia al cero que busca la eliminación de toda tensión de forma regresiva mediante la reconstrucción del pasado o bien optar por el camino largo y difícil de la maduración y el desarrollo.

1.5.1 EL IDEAL DEL YO EN EL NEURÓTICO (NORMAL)

De acuerdo con lo que plantea Chasseguett (2003) la madre tiene la difícil tarea de conducir al niño a cambiar ese primer ideal por ideales más evolucionados mediante la identificación con el objeto portador del ideal del yo. En el desarrollo "normal" el ideal del yo se proyecta sobre el padre genital al cual se aspira a llegar a ser, el niño reconoce en él atributos valiosos a los ojos de su madre que él quiere tener y a los cuales accede mediante el proceso de identificación enriqueciendo su yo. El ideal del yo de igual forma se proyecta sobre la genitalidad ya que esta una vez que se alcanza “no podría ser objeto de una idealización: como es un punto de llegada, no se la puede evaluar por referencia a algo que no sea ella misma debido a que contiene a todas las pulsiones parciales”.

1.5.2 EL IDEAL DEL YO EN EL PERVERSO

En relación con este tema Chasseguett (2003) refiere que en la formación del ideal del yo en el perverso la madre funge un papel primordial. Excluye al padre y seduce al hijo, engañando a este último haciéndolo creer que con su sexualidad infantil puede ser su “compañero perfecto” por lo que no tiene nada que envidiarle al padre, deteniendo así su evolución. Su ideal del yo en lugar de pasar a “invertir al padre genital y su pene, quedará en lo sucesivo adherido a un modelo pregenital”. Añade que la idealización cobra relevancia en el perverso ya que este mecanismo se caracteriza por conferir un valor, un brillo a algo que no lo posee y es de considerarse que “la pulsión pregenital es idealizada a fin de crearse y de crear en los demás la ilusión de que ella es igual y aun superior a la pulsión genital” (pág. 39). En otras palabras, la madre engaña al niño haciéndolo creer que no tiene nada que envidiarle al padre y que está a su nivel.

En el mismo orden de ideas, Chasseguett (2003) postula que “los sujetos que no han podido proyectar su ideal del yo sobre su padre y su pene y por eso hicieron identificaciones defectuosas, se verán llevados, por razones narcisistas evidentes a conferirse la identidad que les falta” (pág. 124). Por lo que señala realizará “una imitación, una copia” del pene genital para calmar la herida que le genera al sujeto percibir la distancia entre su yo y su ideal.

1.6 REPRESENTACIÓN MENTAL DE LA FIGURA DEL POLICÍA

1.6.1 ANTECEDENTES

En el “*Proyecto de Psicología*” (1895-1988) Freud esboza algunas de las hipótesis fundamentales que dan sustento a la teoría psicoanalítica (las cuales cabe mencionar sufren visibles modificaciones en sus posteriores escritos) y una de ellas es el concepto de representación, que en dicho artículo no es enunciado como tal, sin embargo realiza una descripción y explicación de cómo los estímulos provenientes del medio ambiente interactúan con el individuo a través de los órganos sensoriales y de qué manera se instauran en la psique del mismo.

En dicho escrito Freud (1895/1992) formula dos proposiciones: una que tiene que ver con la concepción cuantitativa que se basa en las “representaciones hiperintensas” que se observan en la histeria y en la neurosis obsesiva y la segunda la teoría de las neuronas, la cual da una explicación de la memoria a través de la excitación de estas.

Freud refiere que la teoría de las neuronas se vincula con la representación a través del proceso de facilitación al señalar que “en la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo (drang)”. Con la descarga de satisfacción, sin duda también la cantidad interna es drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reaflorescimiento del estado de esfuerzo o de deseo, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo (pp.364).

Más adelante cuando aborda el paso del proceso primario al secundario hace una diferencia entre percepción y representación: “cuando en el estado de deseo invierte de nuevo el objeto-recuerdo y entonces decreta la descarga, no obstante que la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación-fantasía. Por eso precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre percepción y representación (pp. 370).

En la carta 52 Freud (1896/1991) señala que las huellas mnémicas experimentan un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción y aclara que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, registrada en diversas variedades de signos. El esquema que describe para detallar la formación del material mnémico deja ver los orígenes de la primera tópica, primero se encuentran los Signos de Percepción (Ps) aludiendo a la primera transcripción de la percepción que esta falta de conciencia y se asocian por simultaneidad; la segunda transcripción es el Inconsciente (Ic) donde las huellas corresponden a recuerdo de conceptos (representación cosa) y son inasequibles a la conciencia y la tercera es el Preconsciente ligada a representaciones – palabra correspondiente al Yo.

1.6.2 DEFINICIÓN

Según Laplanche & Pontalis (1996) el término de representación es utilizado clásicamente en filosofía y psicología para designar “lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento” y “especialmente la reproducción de una percepción anterior”. Freud contrapone la representación al afecto, siguiendo cada uno de estos elementos, en los procesos psíquicos, un diferente destino; con Freud la palabra representación (*vorstellung*) pasa a segundo plano un aspecto prevalente en la filosofía clásica, el de representarse, subjetivamente un objeto. La representación sería más bien aquello que, del objeto, viene a inscribirse en los “sistemas mnémicos” (pág.368).

Por su parte Yacuzzi (2017) en su artículo “*El Concepto de Representación en Psicoanálisis: Algunas Notas para su Abordaje*” refiere que el término “*vorstellung*” (representación) implica “poner algo por delante” a manera de presentación; implica en efecto, la presencia de una imagen que forma cuadro para el sujeto; hacer presente algo que, sin embargo, no está allí. Se trata de una presencia que, como tal, representa una ausencia.

Más adelante señala:

Lo percibido no se refleja directamente en la representación, sino que se procesa, traduce o metaboliza en función de la dinámica pulsional que depende de las vivencias que se dan en el encuentro con el otro. Este encuentro primordial está en el origen de la pulsión dado que es a partir de él que se produce la transformación de lo biológico en psíquico en función de la cualidad del investimento de ese otro, que a la vez introduce al sujeto en el mundo del lenguaje y la comunicación (pág. 836).

Esa transformación de lo biológico a lo psíquico alude a que, mediante el proceso de la percepción (un hecho meramente biológico), el organismo recibe información del medio circundante a través de los sentidos; en cuanto a lo psíquico esos datos se modifican o se les extraen ciertas particularidades de la cosa percibida

inscribiéndose en el campo de lo psíquico y posteriormente pueden ser simbolizados.

En su artículo “*La Represión*” (1915/1992) Freud expresa que junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto; corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos (pág. 147)

La representación puede ingresar a la conciencia o permanecer inconsciente; en cambio el monto de afecto sigue tres caminos: el afecto persiste total o parcialmente, se muda en angustia o es sofocado. Ahora bien, en su texto “*Lo Inconsciente*” (1915/1992) señala que la pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella (pág. 173). Aquí se conceptualiza a la pulsión como un representante psíquico, la cual necesita ligarse a una representación para poder manifestarse tanto en la conciencia como para situarse en el inconsciente.

1.6.3 REPRESENTACIÓN COSA Y REPRESENTACIÓN PALABRA

De acuerdo con Freud (1915/1992) existen dos tipos de representaciones: la representación-palabra y la representación-cosa. La primera es una representación consciente que pertenece al sistema preconsciente, se comprende de ambos tipos de representación, es una serie cerrada, compuesta por elementos acústicos, visuales y kinestésicos que corresponden a la imagen sonora (sonido) la imagen visual de las letras (impresa), la imagen motriz del lenguaje (habla) y la imagen motriz de la escritura. Esta no se enlaza con la representación-cosa desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora.

La representación cosa corresponde a ese recuerdo o inscripción en el psiquismo del objeto en ese momento en el que provocó aquella primera satisfacción de la pulsión, objeto que no será representado de manera fiel, sino que será modificado en el sistema inconsciente. Esta primera inscripción va a determinar cuáles objetos en el futuro serán capaces de desencadenar la respuesta pulsional, ya que buscará la repetición de una experiencia de “satisfacción primera”; es pertinente comentar que es el movimiento de la pulsión el que genera relaciones con otras representaciones mediante la continua sustitución de las mismas.

Freud señala (1915) que el sistema inconsciente contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; por su parte el sistema preconscious surge cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden. Tales sobreinvertidas, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario. La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del lcc, como algo reprimido (pág. 198).

Esta diferenciación define una organización básica desde el punto de vista topológico. Las primeras caracterizan el plano preconscious- consciente y la segunda al plano de lo inconsciente; así mismo se puede entender que el mundo exterior se nos presenta por el principio de realidad de determinada forma, mientras que el mundo de lo inconsciente, solo tienen valor las imágenes que la pulsión reconoce como sus objetos.

Desde Freud en la representación palabra encontramos la huella mnémica de la palabra oída, algo inconsciente se hace preconscious ligándose con una palabra. Si la palabra da la cualidad para el pensar es porque permite cierta independencia del principio del placer, es decir que permite el pasaje de la identidad de percepción (repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad) a la de pensamiento (palabra):

El proceso primario aspira a la descarga de la excitación a fin de producir, con la magnitud de excitación así reunida, una identidad perceptiva con la vivencia de satisfacción; el proceso secundario ha abandonado ese propósito y en su lugar adoptó este otro; el de apuntar a una identidad de pensamiento con esa experiencia. El pensar como un todo no es más que un rodeo desde el recuerdo de satisfacción, que se toma como representación-meta, hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe ser alcanzada de nuevo por la vía de las experiencias motrices. El pensar tiene que interesarse entonces por las vías que conectan entre sí a las representaciones, sin dejarse extraviar por las intensidades de estas. (pág. 591)

La palabra puede cumplir ese papel por su naturaleza simbólica, como representación acústica o hablada de un representante de la pulsión; este cambio de proceso primario a secundario da cuenta de la capacidad para tolerar la ausencia del objeto proveedor de esa primera vivencia de satisfacción y de reconocer la realidad exterior.

Finalmente, Enaudeau (1999) en su libro *La paradoja de la Representación* cita el trabajo de Freud *Sobre la Concepción de las Afasias* donde éste define a la palabra como “un conjunto de representaciones que está vinculada por su extremo sensible (a partir de la imagen sonora) al conjunto de representaciones de objeto. La palabra es un complejo representativo que la patología permite dividir según dos ejes de oposición; en primer término, palabra recibida y palabra emitida y después, lenguaje oral y lenguaje escrito. Hay entonces cuatro representaciones o imágenes de palabra: la palabra oída y la palabra proferida; la palabra leída y la palabra que se escribe. Escuchar, hablar, leer y escribir es asociar imágenes sensibles de la palabra e imágenes de movimiento, es decir, sensaciones de inervación en la boca y en la mano.

1.6.4 REPRESENTACIÓN E IDEAL DEL YO

En el *“Malestar en la Cultura”* (1930/1992), Freud plantea que los seres humanos buscan alcanzar la felicidad y mantenerla, anhelo que resulta particularmente complejo al tener que buscar equilibrios entre el binomio placer-displacer. Alcanzar

la felicidad, o la dicha, será definitivamente un quehacer eventual, muy breve, haciéndola irrealizable desde el punto de vista del principio de placer, pero, no es lícito resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento, sin embargo, lo anterior no quita que se busquen distintos recorridos, aunque no se logre todo lo que se anhela. Considerando que en estos caminos no sólo influyen los factores externos, sino también la constitución psíquica del sujeto, Freud refiere: “Si es predominantemente erótico, antepondrá los vínculos de sentimiento con otras personas; si tiende a la autosuficiencia narcisista, buscará las satisfacciones sustanciales en sus procesos anímicos internos” (pág. 83).

Como se ha venido señalando el ideal del yo se constituye en uno de los nuevos objetivos del amor del sujeto el cual, en la infancia se dirigía exclusivamente al propio yo. El ideal del yo se hace acreedor de todas las perfecciones valiosas a las que el sujeto aspira, estableciéndose una distancia entre el yo y sus ideales. Esta distancia representa una pérdida para el sujeto, en tanto introduce un "no soy", por lo que en el transcurso de su vida el sujeto buscará reducir dicha distancia realizando acciones o elecciones que le representen aquellas cualidades perdidas y que desea recuperar, sin embargo, en la búsqueda de ese ideal entra en juego la imagen que los otros devuelven de nosotros mismos, acción que influye en la valía que le asignamos a nuestro yo.

Chasseguett (2003) señala que la regulación de la estima del yo por sí mismo depende de los otros, basta que la obra que tiende a ser la proyección del yo idealizado del artista contenga una falla para que el autor sienta su doloroso eco en su propio yo. En 1914 Freud dice que ser amado aumenta la autoestima que depende de manera particularmente estrecha de la libido narcisista. Es el cumplimiento del ideal el que refuerza el narcisismo del yo. Ser amado ayuda entonces a la realización del ideal. El retiro de amor por parte de la sociedad conduciría por lo tanto a aumentar la distancia entre el yo y el ideal y sería el equivalente de una herida narcisista.

En consecuencia, se puede decir, que se teme a ser visto por los semejantes en situaciones narcisistamente insatisfactorias. En tal caso ellos desempeñan para

nosotros el papel de un espejo en el que se refleja nuestro yo con sus posibles fallas. Freud (1923/1992) señaló que el examen de realidad se funda en la distinción entre percepciones internas y percepciones externas “lo no real, lo meramente representado lo subjetivo es sólo interior; lo otro lo real está presente también ahí afuera”. No tenemos prácticamente medio alguno de efectuar el examen de realidad en lo que concierne a nuestro yo psíquico porque a su representación interna no corresponde ningún objeto externo. Por eso nos vemos obligados a encontrar espejos para percibir en ellos a nuestro yo psíquico análogo a los espejos en que se refleja nuestro yo corporal que por lo demás logramos aprehender virtualmente de manera directa en su casi totalidad. La forma en que somos vistos o percibidos por los otros constituye el equivalente de la proyección en el mundo exterior de nuestro yo psíquico, y representa en consecuencia una posibilidad esencial de someterlo al examen de realidad (Chasseguett, 2003).

1.6.5 POLICÍA Y SU REPRESENTACIÓN

De acuerdo con varios estudios que se han realizado los policías tienen una representación positiva, favorable de sí mismos, así como de las funciones que desempeñan, se consideran aptos para realizar el trabajo, serviciales, honestos, con vocación y refieren un alto nivel de sacrificio al grado de perder la vida en beneficio de la sociedad.

En el mismo orden de ideas, Garriga y Maglia (2018) señalan que en torno al trabajo policial se circunscriben tres características que definen su actuar: el sacrificio, la vocación y el estado policial. En cuanto al primero refieren que circula en el “mundo policial” en dos sentidos distintos, pero complementarios. En primer lugar, la profesión aparece como sacrificada en tanto implicaría “sacrificios cotidianos” asociados a desfavorables condiciones laborales: bajos salarios, largas jornadas de trabajo, horarios rotativos, dificultades para compartir tiempo con la familia, estudiar o hacer deporte, mala alimentación. Esta vida definida como sacrificada, lleva a un reclamo material y otro simbólico por parte del personal policial: inconformidad que genera el sentimiento de estar llevando a cabo una actividad considerada como

riesgosa y no sentirse retribuidos económicamente por ello y por otra parte hay un descontento porque la sociedad no comprende ni valora los sacrificios cotidianos que realizan para “protegerlos”.

En segundo lugar, el sacrificio aparece relacionado a la muerte: los policías son seres que están dispuestos a sacrificar su vida en pos del bienestar de la sociedad, de la lucha en contra de la delincuencia, ofrendan su vida en el ejercicio de sus funciones. Hubert y Mauss (2019) señalan que, mediante el sacrificio, se establece una comunicación entre el mundo profano y sagrado; en caso de que el sacrificio implique la muerte, es gracias a ella que el muerto logra la consagración y pasa del dominio de lo profano a lo sagrado.

Es decir, por un lado, el policía se convierte en héroe al que se honra y engrandece por tal sacrificio y por el otro confronta a sus compañeros con su propia muerte lo que de acuerdo con Maglia (2017) a nivel institucional promueve el estrechamiento de los lazos de los policías vivos entre sí, de los vivos con los muertos y de reforzar la idea de que todos forman parte de un mismo “cuerpo colectivo”, la policía.

En cuanto a la vocación Garriga y Maglia (2018) refieren que los policías sólo pueden explicar su pertenencia a la policía como parte de un espíritu vocacional; los uniformados, según esta lógica, ingresarían a la fuerza con el objeto de combatir la delincuencia y por amor a la profesión. La vocación es asociada a un fuerte compromiso emocional, a un acto de entrega desinteresado, lo cual suele opacar la condición de trabajador, en donde lo que prima es el intercambio de tareas por un salario.

Finalmente, ambos autores analizan el estado policial en el que se les enseña a los policías que su profesión es una actividad de tiempo completo, que sus obligaciones como servidores públicos, sus deberes para con la sociedad, no se terminan con el horario laboral. Es así como la institución les impone a los policías que su labor es durante las 24 horas del día los 365 días del año. Lorenz (2017) señala que el estado policial es permanente, no cesa incluso cuando los funcionarios se retiran y ya no deben prestar servicio diariamente; y esto se explica por la función que cumple. Se trata de un servicio, un estado, que no termina en ningún momento.

En el mismo orden de ideas Garriga y Maglia (2018) indican que el “verdadero policía” es valiente, en el sentido de que puede controlar sus miedos y actuar, a pesar de que las situaciones puedan ameritar cobardía. Esto queda en evidencia cuando es la vocación la característica que enarbola la imagen de los caídos. El trabajo policial se caracteriza por la omnipresencia del riesgo, diariamente conviven con la posibilidad de morir, asumiendo un sacrificio en bien de la sociedad y así erigen un elemento de distinción de la labor, fuente de prestigio y orgullo, ya que gracias a la vocación de servicio y a pesar de los peligros, los policías están dispuestos a morir por el bienestar de la comunidad.

En función de lo planteado Galeano (2011) reconstruye la genealogía del mártir policial y afirma que la construcción de la heroicidad forma parte de la “cultura policial”. Para él, las ideas sobre el sacrificio y la vocación de servicio, los ritos de culto a los héroes producen y reproducen una manera de “ser” policía: “el culto a los caídos creció mucho como una estrategia de las cúpulas policiales. Una estrategia que buscaba propagar entre los agentes de calle mayor compromiso con la institución, canjeando valentía y arrojo por gloria póstuma”.

Así pues, el perfil policial que bosqueja la noción de sacrificio en torno a la disposición a dar la vida en el ejercicio de su trabajo funciona como pieza central en la construcción de una carrera “laboral moral policial”, que hace del sacrificio un pilar de la distinción y jerarquización: el sacrificio no sólo distingue a los policías de su alteridad, sino que también valoriza positivamente su accionar.

2 ADOLESCENCIA Y EL SER POLICÍA

2.1 DEFINICIONES TEÓRICAS

El término adolescencia tiene diversas acepciones desde las diferentes áreas del conocimiento, como podría ser las ciencias médicas donde se enfocan a cuestiones totalmente fisiológicas, crecimiento de caracteres primarios y secundarios que dejan ver la maduración de los órganos sexuales. Desde la perspectiva del psicoanálisis va más allá de la cuestión maduracional entran en juego la pulsión, el deseo y el conflicto psíquico.

En su obra “Emilio o la Educación”, Rousseau hace referencia a la etapa de la adolescencia como un segundo nacimiento que va acompañado con un despertar sexual (genital), ya que previó a ello considera que hay igualdad entre niños y niñas. Rousseau añade que es una época de crisis la cual tendrá impacto en lo sucesivo en la vida de cada hombre:

“Nosotros nacemos, por así decirlo, en dos fases: una para existir y la otra para vivir; una por el espacio y la otra por el sexo. Hasta la edad núbil los niños de los dos sexos no tienen nada aparente que les distinga; el mismo semblante, la misma figura, el mismo color... un mismo nombre califica a seres tan semejantes...pero el hombre, en general, no está hecho para quedarse siempre en la infancia. Se sale de ella en el tiempo prescrito por la naturaleza, y este momento de crisis, aunque sea corto, tiene grandes influencias”. (pág. 140).

Más adelante señala la hipersensibilidad característica de la etapa adolescente, sus cambios de humor, su ambivalencia y rebeldía producto de esta transición, debido a que no es niño ni adulto, está en tránsito y al llegar al final de este trayecto se encontrara a sí mismo.

“Una mutación en el humor, frecuentes enfados, una continua agitación de espíritu hacen casi indisciplinable al niño. Sordo a la voz que oía con docilidad, es el león con calentura; desconoce al que le guía y ya no quiere ser gobernado. A los signos morales de un humor que se altera se unen cambios

sensibles en su exterior. Su fisonomía se desenvuelve y se imprime en ella su sello característico... su voz cambia o mejor es otra; no es niño ni hombre y no puede tomar el habla de uno ni de otro. Este es el segundo nacimiento de que he hablado; aquí nace de verdad el hombre a la vida, y ya nada humano está fuera de él. Hasta este momento nuestros afanes no han sido otra cosa que juegos de niños, y es ahora cuando adquieren verdadera importancia” (pág. 140).

Ahora bien, al departir de adolescencia en psicoanálisis, es necesario remontarse a Freud (1905/1992), a sus *“Tres ensayos de teoría sexual”*, donde habla de pubertad, no de adolescencia y señala que lo esencial de este periodo es el crecimiento de los genitales externos hasta el punto de ofrecer o recibir productos genésicos para la creación de un ser. Los genitales al ser activados mediante estímulos externos e internos provocan un estado de excitación sexual, lo que a su vez lleva al púber a satisfacerse encontrando sus propios objetos sexuales.

Freud también propone llamar a la pubertad el segundo tiempo de elección de objeto, donde se producen los cambios que dan forma a la vida sexual que ya fue iniciada en las primeras elecciones de objeto de la infancia:

“Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo “encuentro” de objeto es propiamente un reencuentro” (pág. 201-202).

En el texto *“Metamorfosis de la pubertad”* (1905/1992) indica que con la maduración sexual, se ha ganado tiempo para erigir, la barrera del incesto; el respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades

sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia (pág. 205).

Como resultado de la desestimación de estas fantasías incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (pág. 207).

En su ensayo “La Transitoriedad” (1915/1992), Freud hace referencia a dos aspectos, al duelo y lo transitorio, situaciones que son propias de la adolescencia. Por un lado, hay un duelo producto de la muerte de lo infantil: se ha dejado de ser niño y por otro lado el adolescente se encuentra una etapa de duración limitada (aunque actualmente se habla de adolescencia prolongada) y esa brevedad agrega a este proceso en palabras de Freud “encantos nuevos”.

Por su parte, Dolto (1997) reformula la teoría de Lacan y habla de cortes en el desarrollo que hacen crecer al sujeto, como el destete, la castración, el control de esfínter, el complejo de Edipo. Por lo anterior la adolescencia es un momento de transformación que equipara con el nacimiento y la denomina como “una fase de mutación” de gran importancia para el sujeto.

“El nacimiento es una mutación que permite dar el paso del feto al niño de pecho y su adaptación al aire y a la digestión. El adolescente, por su parte, pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o indulgencia” (pág. 17).

Esta muda de niño a adolescente se puede ver permeada por las personas que lo rodean, en especial los padres ya que estos tienen expectativas de manea consciente e inconsciente sobre el porvenir de su hijo, es decir, ¿en qué se convertirá? Por otro lado, se ponen en juego las influencias de figuras representativas en la vida del adolescente como pueden ser un profesor y debido a

la importancia que tienen dichas figuras en su vida, es que los comentarios u opiniones no favorables expresados por estos son tomados con cierta susceptibilidad. “En el curso de esta mutación, reproduce la fragilidad del bebé que nace, sumamente sensible a lo que recibe como mirada y oye como palabras que le conciernen” (pág.18).

El reconocimiento del otro mediante la mirada deja una huella en el psiquismo del adolescente, si los padres devalúan, agreden, minimizan o permanecen indiferentes ante su sentir, sus miedos o angustias no favorecerán la adquisición de confianza en sí mismos, por lo que hay una alta proclividad en que se gesten un estado de depresión de la cual resultara difícil emerger.

Dolto (1997) menciona que “el hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales” (pág.23) En la infancia, también descrita como la primera vida imaginaria, los padres son el objeto de amor fantaseado del niño, sin embargo la frustración de la satisfacción en ese periodo y el equilibrio que produce la etapa de latencia, provocarán que el adolescente comience a realizar una separación de los padres. En este segundo momento el adolescente se sitúa en las relaciones reales, es decir fuera del núcleo familiar, ahora los modelos a seguir serán exteriores.

De modo similar, Mannoni (1984) habla de crisis de la adolescencia como un momento decisivo en el que el sujeto debe elegir su orientación, su futuro y es en esta etapa donde los jóvenes eligen nuevos modelos de identificación fuera de la familia. Así mismo señala que la adolescencia comienza con la pubertad y termina en la edad adulta; además de que resalta la diferencia entre pubertad y adolescencia, donde la primera es una crisis de carácter individual la cual no plantea ningún problema social y la adolescencia crea conflictos generacionales. “Las perturbaciones de la adolescencia oponen el adolescente a los padres, a los adultos, a las autoridades y hasta a la sociedad en general” (pág. 18). Este autor señala que el sujeto está obligado a condenar las identificaciones pasadas. Sabe

que ya no es un niño, pero sabe también que no es un adulto y que se expone al ridículo, si se deja ir y cree que en realidad es un adulto.

“...se dice a menudo que el adolescente que comienza a perder sus antiguas identificaciones toma el aspecto de algo prestado. Sus ropas no parecen ser las suyas...y sobre todo ocurre lo mismo con sus opiniones: son opiniones tomadas en préstamo”. (pág. 27)

Al igual que Mannoni (1984) Aberastury y Knobel (2016) señalan que en la adolescencia se atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extrema y la define como:

“...la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objétales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil” (pág. 39-40).

En el mismo orden de ideas Erikson (2015) indica que la adolescencia se caracteriza por una crisis de identidad en la que el yo debe integrar formas nuevas de experiencia intensiva ya que el orden social debe proporcionar una identidad renovada para sus nuevos miembros, para así poder reafirmar su identidad colectiva (pág.52). Este autor propuso además que el adolescente necesita un tiempo para experimentar las distintas funciones en la sociedad, de modo que pueda encontrar un rol más estable en ella. A este fenómeno lo denominó moratoria psicosocial.

Winnicott (1979) indica que la adolescencia es una época de crecimiento donde los jóvenes salen, en forma torpe y excéntrica, de la infancia, y se alejan de la dependencia para encaminarse a tientas hacia su condición de adultos. El crecimiento no es una simple tendencia heredada, sino, además, un entrelazamiento de suma complejidad con el ambiente facilitador. Si todavía se puede usar a la familia, se la usa y mucho; y si ya no es posible hacerlo, ni dejarla

a un lado (utilización negativa), es preciso que existan pequeñas unidades sociales que contengan el proceso de crecimiento adolescente.

Así mismo señala que en la fantasía inconsciente total correspondiente al crecimiento de la pubertad y la adolescencia existe la muerte de alguien:

“Resulta valioso comparar las ideas adolescentes con las de la niñez. Si en la fantasía del primer crecimiento hay un contenido de muerte, en la adolescencia el contenido será de asesinato. Aunque el crecimiento en el período de la pubertad progrese sin grandes crisis, puede que resulte necesario hacer frente a agudos problemas de manejo, dado que crecer significa ocupar el lugar del padre. Y lo significa de veras. En la fantasía inconsciente, el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo. Y el niño ya no tiene estatura de tal” (pág. 186).

Finalmente, Blois (1987) hace una diferencia entre pubertad y adolescencia, atribuyendo a la primera como un suceso biológico que produce un nuevo impulso y una nueva organización del yo; por su parte se refiere a la adolescencia como un proceso psicológico de adaptación a las condiciones de la pubertad; así mismo indica que la adolescencia es la suma total de todos los intentos del joven para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas que lo confrontan. Esta fase es un segundo paso a la individuación ya que el primero ocurrió en el segundo año cuando el infante experimenta la distinción entre “ser y “no ser”. Una experiencia de individuación similar ocurre en la adolescencia, que lleva en su etapa final un sentido de. Identidad (pág.30).

2.2 ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA

Blois (1987) señala que el pasaje a través del periodo adolescente es un tanto desordenado y nunca en línea recta; así mismo postula diferentes fases de la adolescencia las cuales a menudo son contradictorias, en ellas se encuentran mecanismos adaptativos y defensivos entrelazados y la duración de cada una de las

fases no puede fijarse por tiempo determinado o por una referencia a la edad cronológica. Las fases que describe son las siguientes:

- 1.- La preadolescencia.
- 2.- Adolescencia temprana.
- 3.- Adolescencia propiamente tal.
- 4.- Adolescencia tardía.
- 5.- Postadolescencia.

La preadolescencia que en términos generales se caracteriza por un aumento cuantitativo en los impulsos y esta condición lleva a un resurgimiento de la pregenitalidad, sin embargo, la gratificación instintiva se enfrenta a un superyó reprobatorio, pero hace uso de la socialización de la culpa como instrumento para evitar conflicto con el superyó (Blos, 1987).

En la adolescencia temprana se inicia el proceso de separación de las ligas objetales, es decir, hay una falta de catexis en los objetos de amor incestuosos, esto a su vez genera una distancia entre el yo y el superyó que da como resultado un empobrecimiento del yo, el cual es experimentado por el adolescente como un sentimiento de vacío, tormento interno, el cual puede dirigirse a buscar ayuda, hacia cualquier oportunidad de alivio que el ambiente puede ofrecerle (pág. 116).

La adolescencia propiamente tal tiene dos temas dominantes: el revivir del complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor; así mismo se puede describir esta fase de la adolescencia en términos de dos amplios estados afectivos: "duelo" y "estar enamorado". Por un lado, está de luto por la renuncia a los objetos incestuosos y por el otro la libido flotante puede ser colocada en nuevos objetos.

El cambio de catexis del ser a un nuevo objeto altera la economía libidinal pues la gratificación se busca ahora en un objeto en lugar de uno mismo. Este retiro de la catexis de objeto lleva a una sobrevaloración del ser, a un aumento de la auto percepción a expensas de la percepción de la realidad, a un gran engrandecimiento.

Las dos etapas siguientes son la adolescencia tardía y la postadolescencia las cuales se abordarán de manera más profunda, debido a que los cadetes en formación que participaron en la elaboración del presente trabajo se encuentran en estas etapas del desarrollo.

LA ADOLESCENCIA TARDÍA

Para comenzar es importante mencionar que Blos (1987) considera la adolescencia tardía como una fase de consolidación que relaciona a la estructura psíquica y al contenido, la primera estableciendo la unificación del yo, y el segundo preservando la continuidad dentro de él; la primera forma el carácter y el segundo provee los medios. La adolescencia tardía es un punto de cambio decisivo, y por consecuencia, es un tiempo de crisis, que frecuentemente somete a esfuerzos decisivos la capacidad integrativa del individuo y resulta en fracasos de adaptación, deformaciones yoicas, maniobras defensivas y patología severa.

Los principios operables y dinámicos que gobiernan el proceso de consolidación de la adolescencia tardía son: primero el aparato psíquico que sintetiza los diversos procesos adolescentes específicos y los convierte en estables, irreversibles y les da potencial adaptativo; segundo la fuente de los residuos específicos de periodos anteriores de desarrollo que han sobrevivido a las transformaciones adolescentes y que continúan existiendo en forma derivada, contribuyen con su parte a la formación del carácter; y tercero, la fuente de la energía que implica ciertas soluciones hacia un primer plano y deja a otras en estado latente, presta así al proceso de consolidación una calidad de decisión e individualidad (Blos, 1987, pág.195).

Dentro de la consolidación del carácter se debe incluir al trauma como parte del proceso total. La fijación de irreversibilidad de carácter tiene un efecto favorable sobre la economía psíquica; se agranda la distancia entre el yo y el impulso. Un rasgo de carácter que se forma con lentitud al final de la adolescencia debe su calidad especial a la fijación de un trauma particular. Los remanentes de los traumas relacionan el presente con un pasado dinámicamente activo, y establecen esa

continuidad histórica en el yo que provoca un sentimiento de certeza, dirección y la armonía entre el sentimiento y la acción.

La concepción del trauma Blos la vislumbra desde dos perspectivas una negativa que obstaculiza el desarrollo progresivo y una positiva en la que promueve el dominio de la realidad; al respecto señala:

El trauma residual provee la fuerza que impulsa las experiencias no integradas en la vida mental, para su eventual dominio o integración al yo. La dirección que tome este proceso es controlada en gran parte por influencias del yo ideal y del superyó. La forma que toma este proceso es influida por el medio ambiente, por las instituciones sociales, la tradición, las costumbres y los sistemas de valores...en conclusión los conflictos infantiles no son eliminados al final de la adolescencia, sino que se restituyen específicamente se tornan yo-sintónicos, se integran al reino del yo como tareas de la vida (pág. 199).

De acuerdo con Blos (1987) la adolescencia tardía es el tiempo cuando los fracasos adaptativos toman su forma final, cuando ocurre el quiebre; la deformación temprana del yo, con diferenciaciones incompletas entre el yo y la realidad, es la razón del fracaso de la adolescencia (síntesis yoica defectuosa) el quiebre aparece como el límite o la enfermedad psicótica. Ahora bien, el desarrollo neurótico o la formación de síntomas en la adolescencia tardía representan un intento de "autocuración" después de fracasar en la resolución de fijaciones infantiles articuladas al nivel del complejo de Edipo.

Durante la adolescencia tardía la identidad sexual toma su forma final y la predisposición a tipos específicos de relaciones amorosas se consolida. Con mucha frecuencia estos tipos contienen mezclas de compromisos entre fijaciones edípicas positivas y negativas; dichas fijaciones pueden desembocar en desviaciones que influyen en la selección de objetos, en la vida adulta y, dentro de ciertos límites pueden estabilizarse recíprocamente por el matrimonio.

La consolidación de la personalidad al final de la adolescencia trae mayor estabilidad y nivelación al sentimiento y la vida activa del joven adulto. Se efectúa una solidificación de carácter; es decir, una cierta constancia prevalece en las formas que escoge el yo para resolver sus tareas; hay un florecimiento de la imaginación creativa, se desarrolla el pensamiento abstracto para la construcción de modelos y sistemas, la fusión de pensamiento y acción unifican la personalidad.

Cabe mencionar que en la adolescencia tardía no se ha llevado a cabo la resolución total de los conflictos infantiles. Los residuos de fijaciones y represiones saltan a la vida en forma de derivados; retan al yo y le exigen esfuerzos continuos para dominar estas influencias perturbadoras; y esos esfuerzos dan propósito, forma y calor a la vida adulta.

POSTADOLESCENCIA

Para Blos (1987) la postadolescencia es una fase de transición de la adolescencia a la edad adulta, el sujeto postadolescente es un adulto joven. En términos de desarrollo del yo y de organización de impulsos, la estructura psíquica ha adquirido al final de la adolescencia tardía una fijación que permite al postadolescente volver al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad. La integración va de la mano con la actividad del rol social, con el enamoramiento, el matrimonio, la paternidad y la maternidad.

En la postadolescencia emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima, más bien que en la dependencia superyoica y la gratificación instintiva. El yo ideal ha tomado posesión en varias formas de la función reguladora del superyó, y se ha convertido en heredero de los padres idealizados de la infancia, la confianza antes depositada en el padre ahora se une al ser y todo tipo de sacrificios son hechos con el fin de sostener el sentido de dignidad y autoestima (pág. 224).

De acuerdo con Blos (1987) un bloqueo típico de esta fase es la “fantasía de rescate”. En lugar de vivir para dominar las tareas de la vida, el adolescente espera que las circunstancias de la vida dominaran la tarea de vivir; espera que la solución

del conflicto puede ser aliviada o eliminada por completo por el arreglo de un medio ambiente benéfico. La sobrevaloración de los padres ha sido transferida al medio ambiente, que, según la fantasía, podría si quisiera dotar de suerte y fortuna al niño elegido.

Esta fantasía puede ser considerada como el fracaso de hacer de un trauma residual específico una parte integral de la organización yoica. La internalización del trauma ha sido deseada y se espera su dominio, como si fuera un pago reparatorio del mundo externo. La fantasía de rescate es una formulación útil porque arroja luz sobre el proceso integrativo de la postadolescencia. El relajamiento de las ligas de objeto infantiles es una tarea de la adolescencia, pero alcanzar un acuerdo con intereses y actitudes parentales del yo, se hace más deliberado y efectivo durante la postadolescencia.

La competencia que el joven experimenta con su padre en la resucitación del complejo de Edipo durante la adolescencia casi siempre retrocede gradualmente hasta la desaparición relativa. En los años que siguen, el postadolescente lleva a cabo una revisión de sus identificaciones rechazadas, provisionales y aceptadas.

El carácter del yo es una precipitación de catexis de objeto abandonadas. Sin embargo, no debe olvidarse que hay varios grados de capacidad de resistencia, según muestra la extensión en la cual el carácter de una persona en particular acepta o resiste la influencia de las elecciones de objeto eróticas que ha vivido. El paso final en este proceso, aquel de la aceptación y resistencia a las identificaciones, no se da sino hasta la postadolescencia (pág. 229).

Más adelante agrega que frecuentemente actitudes, rasgos y tendencias de los yo parentales se convierten en atributos de personalidad duraderos en los hijos adultos. Un aspecto especial de la postadolescencia es el esfuerzo continuado de llegar a un arreglo con las actitudes e intereses del yo parental. Este esfuerzo constituye un paso decisivo en la formación del carácter después de que el impulso sexual ha sido crecientemente estabilizado por su alejamiento de los objetos infantiles de amor y odio. Blos (1987) puntualiza que para lograr la madurez el

postadolescente debe realizar las paces con las imágenes parentales, el varón con la imagen paterna y la mujer con la imagen materna.

En la postadolescencia la liga sexual infantil que se dirigía a los padres se encuentra separada de estos primeros objetos y junto a ello el joven acepta y se afirma de las instituciones sociales, así como de la tradición cultural en la que aspectos componente de las influencias parentales se vuelven inmortales. Por su parte componentes del superyó se proyectan en el mundo exterior donde en principio se originaron. Mediante este proceso el postadolescente se ancla firmemente en la sociedad de la que él es una parte integral (pág.232).

Hasta este punto se puede resumir que la adolescencia es una etapa de la vida del ser humano de carácter transitorio, un puente entre el niño y el adulto, una fase de paso donde el adolescente tendrá como finalidad consolidar una identidad. Es un periodo de crisis para el joven, no sabe dónde situarse por lo que opta por “tomar prestado” modos de ser, pensar y vestir de los demás con la finalidad de lograr “ser”. Así mismo es un periodo de duelo por la infancia, de renuncia definitiva a los primeros objetos de amor de carácter incestuoso para buscar en el mundo exogámico otro objeto de amor, lo que le obliga a tomar una postura o rol dentro del contexto social.

2.3 ADOLESCENCIA EN CADETES

La adolescencia es una etapa importante en la reorganización subjetiva en la que entra en juego las identificaciones parentales de la infancia y los nuevos modelos identificatorios que ofrece el ámbito extrafamiliar y que son más valorados. En un primer momento el yo ideal como construcción imaginaria de completud se modificará con ayuda del otro (madre), al entrar en contacto con la realidad será delimitado y esa omnipotencia que el sujeto asumió a su yo, será otorgado a las figuras parentales, a las que aspira a llegar a ser, a quienes tomará como su ideal, ideal del yo que en la vida adulta se vinculará al mundo laboral o social para reducir la distancia entre su yo y su ideal del yo.

Como se ha señalado en esta etapa se consolida la desidealización de las figuras parentales, que años atrás se venía gestando tal y como lo señala Freud (1914/1991) “el varoncito empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí, fuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por su padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal. Halla que el padre no es el más poderoso, sabio, rico; empieza a descontentarle, aprende a criticarlo y a discernir cuál es su posición social” (pág. 249).

Al respecto Bohoslavsky (1984) señala que las ocupaciones se consideran siempre en relación con las personas que las ejercen...el yo quisiera ser... de los chicos es siempre un yo quisiera ser como fulano que posee tales o cuales virtudes y que ha establecido tal o cual relación conmigo. Así como el ideal del yo se establece sobre la base de identificaciones con adultos significativos, el ideal del yo en términos ocupacionales se establecerá en términos de relaciones, cargadas afectivamente, con personas que ejecutan roles ocupacionales (pág. 47).

Así mismo, De Katz (1998) indica que durante el período adolescente se reacomoda toda la estructura identificatoria con la consecuente y gradual cristalización de la identidad y es a través de diversas elecciones (de vínculos o actividades) pero sobre todo a través de la elección de ocupación y proyecto de vida futura, que se consolida la identidad del sujeto.

Por su parte Freud (1930/1992) destaca la importancia que el trabajo tiene para la economía libidinal:

Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad (pág.80).

Finalmente, Freud señala que el trabajo ordinario, accesible a cualquier persona, parafraseando a Voltaire puede ocupar el lugar de “cultivar cada cual su jardín”, como actividad pulsional sustitutiva, como forma de defensa ante el sufrimiento, como un medio para alcanzar o aminorar la herida provocada por la pérdida de su omnipotencia. Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana.

CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL

1. INSTITUTO ESTATAL DE ESTUDIOS SUPERIORES EN SEGURIDAD Y PROFESIONALIZACIÓN POLICIAL DE MICHOACÁN (IEESSPP) Y LA POLICÍA ESTATAL PREVENTIVA (PEP)

La investigación se realizó en el Instituto Estatal de Estudios Superiores en Seguridad y Profesionalización Policial de Michoacán (IEESSPP) y de acuerdo al Reglamento del Servicio de Carrera Policial del Estado de Michoacán dicha Institución tiene la facultad de seleccionar, reclutar y proporcionar la formación inicial a aspirantes a ingresar a la Policía Estatal que comprende el proceso de preparación teórico-práctico basado en conocimientos sociales y técnicos para capacitar al personal de nuevo ingreso a la Policía Estatal Preventiva, a fin de que desarrollen y adquieran los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para cumplir con las tareas a desempeñar de acuerdo a las funciones y responsabilidades del área operativa a la que aspiran a incorporarse.

Gracias al apoyo de los Directivos de dicha Institución fue viable la investigación ya que se contó con las facilidades para el ingreso a la misma, así como la delimitación de la muestra y la recolección de datos.

1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL IEESSPP

En la década de los 70's se propuso que los aspirantes a policía contaran con una capacitación y adiestramiento que pudiera garantizar la salvaguarda y seguridad en la integridad física y patrimonio de la ciudadanía. En el año de 1975 se creó en Morelia la Academia de Policía denominada "Valente Quintana" que contaba únicamente con una oficina y un aula con capacidad para 40 cadetes o alumnos.

A finales de 1988, el Gobierno del Estado inicio la construcción de las instalaciones de la Academia Estatal de Policía en una superficie de 34,500 m² e iniciaron labores docentes y de instrucción el día 22 de noviembre de 1990. En mayo de 1995, el Ejecutivo del Estado acuerda la reestructuración de la Secretaría de Gobierno,

creando así la Subsecretaría de Seguridad Pública y Protección Civil, y es a partir de entonces que la Academia aparece como Instituto Estatal de Policía.

El 18 de septiembre de 2002, en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado, se publica la Ley de Seguridad Pública, a través de la cual la Academia se denominaba Instituto Estatal de Formación Policial, constituyéndose en un organismo descentralizado y sectorizado a la Secretaría de Seguridad Pública.

El 18 de octubre de 2013, se publica en el periódico Oficial del Estado la creación del Instituto Estatal de Estudios Superiores en Seguridad y Profesionalización Policial del Estado de Michoacán (IEESSPP), como organismo público descentralizado de la Administración Pública Estatal, sectorizado a la Secretaría de Seguridad Pública, con personalidad jurídica y patrimonio propios, con autonomía técnica y de gestión para el cumplimiento de sus objetivos y el ejercicio de sus facultades. Los principales objetivos del Instituto son los siguientes:

- Llevar a cabo la formación profesional de los alumnos.
- Promover los principios de responsabilidad, honradez, diligencia, eficiencia y eficacia en el desempeño de las funciones de los alumnos, y en la óptima utilización de los recursos de las Instituciones.
- Fomentar la vocación de servicio mediante la motivación y el establecimiento de un adecuado sistema de desarrollo policial que permita satisfacer las expectativas profesionales y reconocimiento de los integrantes de las instituciones policiales;
- Instrumentar e impulsar la capacitación y profesionalización permanente y superior de los integrantes de las instituciones policiales para asegurar la lealtad institucional en la prestación de los servicios.

1.2 FUNCIONES Y ATRIBUCIONES DEL IEESSPP

De acuerdo a la Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública en su artículo 47 señala que la principal función de los Institutos y Academias es aplicar los Programas Rectores de Profesionalización, proponer y desarrollar los

programas de investigación académica en materia ministerial, pericial y policial, capacitar en materia de investigación científica y técnica a los servidores públicos, proponer y, en su caso, publicar las convocatorias para el ingreso a las Academias e Institutos, colaborar en el diseño y actualización de políticas y normas para el reclutamiento y selección de aspirantes y vigilar su aplicación, así como la formación de los mismos entre otras funciones.

EL RECLUTAMIENTO

El Reglamento del Servicio de Carrera Policial del Estado de Michoacán de Ocampo del día 20 de octubre del año 2017 en sus artículos 26, 27 y 28 señalan que el reclutamiento es el procedimiento por medio del cual se realiza la captación de aspirantes idóneos que cubran el perfil y demás requisitos para ocupar una plaza vacante o de nueva creación en el primer nivel de la escala básica de la institución policial. El reclutamiento, dependerá de las necesidades de la Secretaría de Seguridad Pública para cada ejercicio fiscal, de acuerdo con la suficiencia presupuestaria. La Ley del Sistema Estatal de Seguridad Pública de Michoacán de Ocampo en su última reforma del 18 de agosto de 2017 señala que los aspirantes deberán presentar, cubrir y comprobar los requisitos siguientes:

- Ser ciudadano mexicano, con ejercicio pleno de sus derechos políticos y civiles, sin tener otra nacionalidad.
- Ser de notoria buena conducta, no haber sido condenado por sentencia irrevocable por delito doloso, ni estar sujeto a proceso penal.
- Tener acreditado el servicio militar nacional
- Copia de la baja o las bajas en caso de haber pertenecido a algún cuerpo de seguridad pública, ejército mexicano o empresa de seguridad privada, teniendo que ser de carácter voluntario, ya que cualquier otro motivo de baja será impedimento para su ingreso;
- Aprobar el curso de ingreso y los cursos de formación.
- Contar con los requisitos de edad y el perfil físico, médico y de personalidad que exijan las disposiciones aplicables.

- Aprobar los procesos de evaluación de control y confianza.
- Certificado de estudios, a fin de acreditar como mínimo, en los casos siguientes:
 - a) Aspirante al área de reacción estudios correspondientes a la enseñanza media básica
 - b) Aspirantes al área de prevención: nivel de enseñanza media superior o equivalente.
 - c) Aspirantes al área de investigación, nivel superior o su equivalente.
- Abstenerse de consumir sustancias psicotrópicas.
- No padecer alcoholismo crónico.
- No estar suspendido o inhabilitado, ni haber sido destituido por resolución firme como servidor público.

LA SELECCIÓN

En cuanto al proceso de selección este consiste en elegir, de entre los aspirantes que hayan aprobado el reclutamiento, a quienes cubran el perfil y la formación requeridos para ingresar a las Instituciones de Seguridad Pública. Dicho proceso comprende la determinación de si los aspirantes cumplen con los conocimientos, habilidades, destrezas, competencias, actitudes y aptitudes psicológicas, físicas e intelectuales conforme al perfil del puesto a cubrir. En el artículo 54 del Reglamento del Servicio Profesional de Carrera Policial del Estado de Michoacán de Ocampo enuncia que de conformidad con el artículo 67 de la Ley, las evaluaciones de Control de Confianza tienen como objetivo evaluar bajo un sólo mecanismo y criterios uniformes al personal en activo y de nuevo ingreso responsable de prevenir la comisión de los delitos, salvaguardar la seguridad e integridad de los bienes y las personas y son:

- Toxicológica. Detectar oportunamente el consumo de sustancias adictivas ilegales o legales sin prescripción médica por parte del evaluado;

- Médica. Verificar el estado de salud de las personas, detectando enfermedades que puedan poner en riesgo al elemento o a la Institución;
- Psicológica. Detecta las características de personalidad y nivel de rendimiento intelectual;
- Polígrafo. Determina la veracidad de la información proporcionada por la persona a través de los cambios fisiológicos que se presentan ante determinadas preguntas que le son formuladas;
- Investigación Socioeconómica. Investiga sus antecedentes, autenticidad de documentos y el entorno socioeconómico en el que se desenvuelve.

La ley puntualiza que las Instituciones Policiales contratarán únicamente al personal que cuente con el requisito de certificación expedido por su centro de control de confianza respectivo, motivo por el cual el aspirante a ingresar a la Policía debe acreditar dichas evaluaciones para pasar a la fase de la formación inicial.

LA FORMACIÓN INICIAL

De acuerdo con el Reglamento del Servicio de Carrera Policial del Estado de Michoacán de Ocampo en sus artículos 34, 35 y 36 refieren que la formación inicial está a cargo del Instituto de Estudios Superiores o Academias que la Secretaría determine, quienes aspiren a ingresar se sujetarán a los lineamientos que marque el Programa y las disposiciones y reglamentaciones internas de la institución formadora.

La formación inicial, es el procedimiento mediante el cual se brinda a los aspirantes los conocimientos y practicas necesarias para incorporarse a la carrera policial, con el objeto de que puedan realizar las actividades propias de su función en forma profesional y de acuerdo con el área de servicio que corresponda. La formación inicial tendrá la duración que determine el Programa y se desarrollará a través de actividades académicas escolarizadas, impartidas diariamente, la que tendrá validez oficial en toda la República. El aspirante que concluya y apruebe dichas actividades tendrá derecho a obtener un certificado que será emitido por la institución formadora y podrá ingresar a la Secretaría.

El Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública es el encargado de emitir el Programa de Formación Inicial para la Policía Preventiva que constituye la estrategia “para dar respuesta a la demanda social de contar con profesionales que salvaguarden la integridad y los derechos de las personas, que tengan la capacidad y los conocimientos para preservar el orden y la paz pública” (pág. 9). El programa tiene una duración de 972 horas de aprendizaje, que se encuentran divididas en seis núcleos de formación. El contenido temático de cada materia responde a objetivos de aprendizaje que buscan desarrollar conocimientos y habilidades específicos, que son indispensables para un eficiente desempeño de la función policial.

NÚCLEOS DE FORMACIÓN	DURACIÓN
Desarrollo y acondicionamiento físico	202 horas
Función Policial	150 horas
Marco normativo de la función policial y protocolos de actuación	180 horas
Prevención y vinculación social	60 horas
Técnicas y tácticas policiales	260 horas
Formación complementaria	110 horas

Al aprobar todos los requisitos del “sistema de evaluación” se otorgará constancia por haber aprobado el “Programa de Formación Inicial para Policía Preventivo”, expedida por las autoridades estatales correspondientes y acredita que el aspirante cumplió con el último requisito para incorporarse a la Policía Estatal Preventiva.

1.3 ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA Y NIVELES DE MANDO

El artículo 12 del Reglamento del Servicio de Carrera Policial del Estado de Michoacán de Ocampo señala que los niveles de mando serán subordinados, en razón de su categoría, jerarquía o grado, lo que significa que tienen bajo su mando y dirección personal subordinado, organizados en escuadra, pelotón, sección, compañía, grupo, agrupamiento, unidad, división y coordinación, divididos conforme a lo siguiente:

I. Altos Mandos: A los Comisarios que ejercerán funciones de dirección y toma de decisiones como lo es el Secretario de Seguridad Pública o en este caso el Director del IEESSPP.

II. Mandos Superiores: A los Inspectores que ejercerán funciones básicas de planeación y coordinación como lo es el Subsecretario de Seguridad Pública.

III. Mandos Operativos: A los Oficiales que ejercerán funciones básicas de supervisión, enlace y vinculación como Directores de Seguridad Pública Municipal

IV. Subordinados: A la Escala Básica que ejercerá funciones primordiales de operación y ejecución, en este nivel se encuentra a Coordinadores, Subdirectores o los Delegados de Tránsito.

Ahora bien, para el funcionamiento ordenado y jerarquizado del servicio en la Secretaría de Seguridad Pública, los integrantes con funciones operativas de Investigación, Prevención y Reacción atienden a las categorías y grados siguientes: Comisarios, Inspectores, Oficiales y Escala Básica, cabe mencionar que cada nivel cuenta como mínimo con tres subniveles. La mayor parte de los Policías se encuentra en este último eslabón de mando.

En este nivel se encuentra la unidad de investigación e inteligencia en la que se realizan tareas para recopilar, registra y clasificar información con la finalidad de generar bases de datos y redes de vínculos para combatir la delincuencia. Otra división es la unidad de prevención como lo es el área de tránsito, grúas, el agrupamiento de motocicletas o peritos. La última división es la unidad de reacción, aquí se localiza a la Unidad de Restablecimiento del Orden Público (UROP) o mejor conocido como el grupo antimotín, la policía forestal, canina, montada y la división de protección a personas y funcionarios (escoltas).

1.4 ASPIRANTES A POLICÍAS (CADETES)

A través de este recorrido se ha dado cuenta del proceso por el cual un cadete debe pasar para poder incorporarse a la Policía Estatal Preventiva comenzando con la fase del reclutamiento, la selección y la formación inicial. En esta última es donde se encuentran la muestra participante de este trabajo y consta de tres meses dentro del IEESSPP tiempo en el que solo les es permitido salir los fines y reincorporarse para continuar con su formación, cabe señalar que durante ese periodo se les otorga una beca y alimentación, según corresponda al presupuesto aprobado.

Estos cadetes están sujetos a guardar orden y disciplina dentro de las instalaciones de la Academia Policial, sus actividades comienzan desde muy temprano debiendo presentarse aseados y bien uniformados a pase de lista, así mismo deben asistir puntualmente a clases, participar en los honores a los símbolos patrios y en el orden cerrado, en el cual son instruidos sobre como moverse y desplazarse de forma cohesionado en situaciones de no combate.

Si por algún motivo los cadetes no acatan las indicaciones u órdenes emitidas por un superior o cometen una falta al reglamento que va desde llegar tarde a una clase, no portar de forma adecuada el uniforme, calzado sucio, contestar a un Instructor pueden ser acreedores a sanciones que van desde llamadas de atención verbales, escritas, realizar ejercicios de difícil ejecución, suspensión o incluso expulsados del Instituto.

CAPÍTULO III MÉTODO

1.- Pronunciamento Metodológico

Debido a las particularidades de la investigación se realizó un estudio basado en un enfoque mixto; Hernández, Fernández y Baptista (2010) lo define como los métodos que representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio. Es conveniente señalar que el enfoque cualitativo tendrá mayor peso en el estudio.

Así mismo se fundamentó en el método psicoanalítico usando como técnica principal de recolección de datos la entrevista semiestructurada (cualitativo), además de que se realizó una red semántica (cuantitativo) para abstraer la representación que tienen los cadetes¹ de la Policía Estatal Preventiva.

El alcance del estudio propuesto es de tipo exploratorio, de acuerdo con Pick (2002), éstos son recomendados cuando el investigador se enfrenta un fenómeno que no se ha investigado previamente o que no ha sido estudiado en la población específica de interés para el estudio. La finalidad que persigue este tipo de estudio consiste en auxiliar al investigador tanto para definir más concretamente el fenómeno, como en la manera en que debe realizar el estudio.

2.- Objetivos

Objetivo general

Analizar el ideal del yo y su representación sobre el ser policía en los cadetes de la Policía Estatal Preventiva.

¹ Los cadetes son aspirantes en formación a la Policía Estatal Preventiva por lo que se usará indistintamente el término cadetes y aspirantes en este trabajo.

Objetivos Específicos

1. Reconocer los principales rasgos que conforman el ideal del yo de los aspirantes a la Policía Estatal Preventiva de Michoacán.
2. Advertir los procesos identificatorios que presentan los aspirantes a la Policía Estatal Preventiva de Michoacán.
3. Identificar el papel que desempeña el ingreso a la Policía Estatal Preventiva en el ideal del yo de los aspirantes.
4. Conocer la relación que existe entre el ideal del yo de estos aspirantes y el ingreso a la Policía Estatal Preventiva.
5. Distinguir el tipo y particularidades de la representación que los cadetes tienen acerca de ser Policía.

3.- Planteamiento del Problema

Esta investigación pretende aportar datos e información sobre la forma en que está constituido el ideal del yo en estos aspirantes en formación para ingresar a la Policía Estatal Preventiva de Michoacán, sus principales características así como el papel que esta instancia desempeña en su incursión en la fuerzas policiales; así mismo se intenta dar cuenta de la representación que los cadetes tienen sobre “ser policía” debido a que dentro de su discurso emerge el interés de incorporarse a los cuerpos policiales para portar un uniforme, un arma, ayudar, proteger pero para poder lograr su cometido requieren primero “ser policía”.

Pregunta de Investigación

¿Cómo es el ideal del yo y su representación sobre el ser policía en los cadetes?

4.- Categorías y Subcategorías

Para la presente investigación se plantearon las siguientes categorías y subcategorías:

1. Ideal del Yo

Laplanche y Pontalis (1996) definen el ideal del yo como un término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que

resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse.

1.1. Narcisismo

Freud (1914/1992) declaró que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. El narcisismo se caracteriza por un sentido de plenitud, omnipotencia donde el Yo resulta para sí mismo su propio objeto, un estado indiferenciado entre el Yo y no Yo. Así mismo refiere que es un estado universal y originario a partir del cual sólo más tarde se formó el amor de objeto, sin que por eso debiera desaparecer aquel.

1.2. Superyó

El superyó es una instancia del aparato psíquico heredero del Complejo de Edipo que funge como el representante interior de la autoridad y normas de los padres, así como de la educación recibida por maestros o figuras que representen alguna autoridad. El superyó es la subrogación de todas las limitaciones morales, el abogado del afán de perfección; en suma, lo que se nos ha vuelto psicológicamente palpable de lo que se llama lo superior en la vida humana (Freud, 1933/1991).

1.3. Identificación

Freud (1921/1992) la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona que desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo, "es una identificación directa e inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto". El yo del niño se va fortaleciendo a través de las identificaciones realizadas con el objeto soporte del ideal del yo (padre) ya que toma de él "sus rasgos o cualidades".

2. Representación

Freud (1915/1991) plantea que hay dos tipos de representación. La representación cosa corresponde a ese recuerdo o inscripción en el psiquismo del objeto en ese

momento en el que provocó aquella primera satisfacción de la pulsión, objeto que no será representado de manera fiel, sino que será modificado en el sistema inconsciente. Esta primera inscripción va a determinar cuáles objetos en el futuro será capaces de desencadenar la respuesta pulsional, ya que buscará la repetición de una experiencia de “satisfacción primera”.

En la representación palabra encontramos la huella mnémica de la palabra oída, algo inconsciente se hace preconscious ligándose con una palabra. Si la palabra da la cualidad para el pensar es porque permite cierta independencia del principio del placer, es decir que permite el pasaje de la identidad de percepción (repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad) a la de pensamiento (palabra).

2.1. Primer contacto

Se refiere a experiencias previas que los cadetes tuvieron con algún policía o miembro de las fuerzas armadas durante su infancia o en algún momento de su vida, lo que ese encuentro significó para ellos y si de alguna forma influyó en su interés en ingresar a la Policía.

2.2. Percepción del policía

Es la interpretación que el aspirante a la Policía Estatal Preventiva realiza sobre la impresión que la sociedad en general tiene sobre el policía y las sus funciones que éste realiza; así mismo se aborda la impresión que los cadetes se han formado sobre los atributos, características o distintivos que los policías tienen, así como la interpretación que realizan de su actuar.

2.3. Herramientas de trabajo del policía

Busca la representación que el aspirante a la Policía Estatal Preventiva le otorga al arma de fuego y al uniforme, así como el uso y las cualidades o significados que éstos le atribuyen a dichos instrumentos.

5.- Participantes

Fase I. Fase Cuantitativa

Se aplicó una red semántica a 36 aspirantes de 18 a 23 años en formación inicial para ingresar a la Policía Estatal de Michoacán, 1 mujer y 35 hombres de los cuales 18 cuentan con bachillerato, 12 con secundaria y 6 con licenciatura; así mismo 15 de ellos son originarios de municipios del interior del Estado (Pátzcuaro, Cherán, Zitácuaro, Churumuco, Turicato, Jungapeo, Aquila, Tuxpan y Los Reyes), 14 provenientes de Morelia y 7 de otros Estados como Guerrero, Oaxaca, Estado de México y Ciudad de México. Ahora bien 25 de ellos son solteros, 7 se encuentran en unión libre y 4 casados. Las palabras definidoras fueron las siguientes: arma de fuego, corrupción, delincuencia, riesgo, policía, seguridad y uniforme.

Fase II. Fase cualitativa

Se realizó una entrevista semiestructurada a 5 cadetes de 18 y 19 años en formación para a ingresar a la Policía Estatal de Michoacán con duración aproximada de 3 horas y media.

6.- Escenario

La aplicación de la red semántica se realizó en un aula del Instituto destinada para la impartición de clases de formación para los cadetes por partes de sus Instructores, el espacio estaba iluminado, ventilado y acondicionado para aproximadamente 40 personas; en cuanto a la aplicación de la entrevista esta se realizó en diferentes espacios que personal de esa Institución acondicionó, entre ellos la Dirección General, aulas escolares o en una área que se encuentra dentro de los dormitorios donde se alojan los cadetes.

7.-Técnicas de Recolección de Datos

Esta se realizó por fases:

Fase I. Fase Cuantitativa

1.- Red Semántica

La técnica de las redes semánticas surge dentro del área cognoscitivista de la Psicología, como una forma de abordar las significaciones psicológicas. Fue desarrollada por Figueroa, González y Solís en 1981 como una alternativa para evaluar el significado que las personas atribuyen a los objetos, personas, lugares, cosas, entre otros; a partir de los modelos de organización de la información en la memoria semántica (Balcázar, González, Gurrola, Mercado y Moysen, 2002).

En lo que respecta a la memoria semántica, esta es necesaria para el uso del lenguaje, organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y sus referentes, acerca de las relaciones entre ellos y acerca de las reglas, formulas y algoritmos para la manipulación de estos símbolos, conceptos y relaciones (Tulving, como se citó en Valdez, 1998).

El procedimiento para la obtención de las redes semánticas naturales se conformó de dos instrucciones básicas:

- Se pide al sujeto que genere una lista de palabras definidoras de un concepto.
- Posteriormente jerarquice cada una de ellas.

A partir de un concepto central se obtiene una lista de definidoras, a cada una de las cuales se le asigna un peso con base en la importancia que los sujetos le atribuyen a cada una de las palabras. Con base esta lista y en los valores asignados, se logra tener una red representativa de la organización y la distancia que tiene la información obtenida a nivel de la memoria semántica y con ello el significado de un concepto (Tulving, como se citó en Valdez, 1998).

Después de la aplicación de la red semántica se procede a la obtención de los cuatro principales valores o resultados:

1. Valor J: resulta del total de palabras definidores generadas por un sujeto para definir el estímulo en cuestión.
2. Valor M: es el resultado que se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por el sujeto.

3. Valor SAM: es el grupo de las diez palabras definidoras que hubieran obtenido los mayores valores M totales.
4. Valor FMG: es el total de palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM expresadas en porcentaje.

La red semántica (anexo 1) se aplicó siguiendo los pasos que Valdez (1998) que consistió en definir una palabra estímulo con 10 palabras que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, pronombre, entre otros, posteriormente se ordenaron de forma jerárquica todas y cada una de las palabras definidoras y se le asigna un peso con base en la importancia que los sujetos le atribuyen a cada una de las palabras. Seguido a ello se prosiguió a obtener los valores semánticos de la red los cuales se presentan en forma de tablas y por último se graficaron los resultados.

Fase II. Fase Cualitativa

1.- Entrevista

La entrevista se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados) (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). A lo largo de las preguntas y respuestas en la interacción entrevistado-entrevistador se logra la construcción conjunta de significados acerca de un tema (Janesick, como se citó en Hernández et al., 2010).

Las entrevistas pueden dividirse en tres categorías: estructurada, semiestructurada o no estructurado o abierta (como se citó en Hernández, et al., 2010). Para la presente investigación se usó una entrevista de tipo semiestructurada, la cual se basa en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información sobre los temas deseados.

Rogers y Bou (como se citó en Hernández, et al., 2010) señalan que las principales características que deben reunir las entrevistas cualitativas son las siguientes:

- Ser flexible desde el comienzo hasta el final
- Las preguntas y el orden en que se hacen se adecuan a los participantes.

- La entrevista cualitativa es en buena medida anecdótica.
- El entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y la dirección de la entrevista.
- El contexto social es considerado y resulta fundamental para la interpretación de significados.
- El entrevistador ajusta su comunicación a las normas y lenguaje del entrevistado.
- La entrevista cualitativa tiene un carácter más amistoso.
- Las preguntas son abiertas y neutrales, ya que pretenden obtener perspectivas, experiencias y opiniones detalladas de los participantes en su propio lenguaje (Cuevas como se citó en Hernández et al. , 2010).

Cuevas (como se citó en Hernández, et al., 2010) refiere que para diseñar la guía de tópicos de una entrevista cualitativa semiestructurada es necesario tomar en cuenta aspectos prácticos, éticos y teóricos. Prácticos respecto a que debe buscarse que le entrevista capte y mantenga la atención y motivación del participante y que lo haga sentirse cómodo al conversar sobre la temática. Éticos respecto a que el investigador debe reflexionar las posibles consecuencias que tendría que el participante hable sobre ciertos aspectos del tema y teóricos en cuanto a que la guía de entrevista tiene la finalidad de obtener información necesaria para comprender de manera completa y profunda el fenómeno del estudio. Algunas de las características más comunes de una guía de entrevista cualitativa son:

- La cantidad de preguntas está relacionada con la extensión que se busca en las respuestas. por lo general se incluyen pocas preguntas o frases detonantes.
- Las preguntas son totalmente abiertas y neutrales.
- Se parte de lo general a lo específico.
- Las preguntas y la forma de plantearlas tienen la intención de que el participante comparta su perspectiva y su experiencia respecto al fenómeno, ya que él o ella es el experto, “el protagonista”.

- Es recomendable redactar varias formas de plantear la misma pregunta, para tenerlas como alternativa en caso de que la pregunta no se entienda.

Los temas que se abordaron en la entrevista se enfocaron en explorar el interés o motivación que los cadetes tienen por ser policía, la percepción que tanto ellos como sus familiares y la sociedad en general tienen de ese trabajo y si dicha decisión se vio influenciada de alguna forma por esos factores; así mismo se indagó las funciones que a su decir debe realizar el policía, lo que este servidor público representa así como el uso y significado del equipo de trabajo (arma de fuego, uniforme). Por otro lado, se examinó si tienen conocimientos de las condiciones laborales que tienen los policías y la dinámica laboral de ellos (horarios, servicios, arrestos, prestaciones, etc.) y si consideran que el trabajo realizado por el policía implica un peligro mayor a otros empleos, así como la forma en que podrían actuar bajo una situación donde pudieran verse en una situación de riesgo y si contemplan la posibilidad de que puedan perder la vida.

Otro aspecto que se preguntó fue si realizaron alguna conducta antisocial previa a su ingreso a la formación como Policías Estatales Preventivos o si cuentan con familiares que se hayan visto involucradas en actividades ilícitas. Por último, se abordaron las expectativas que tienen sobre ese empleo, el cómo debe ser un policía y la metas que estos aspirantes pretenden cumplir a partir de su ingreso a las fuerzas policiales (anexo 2).

8.- Consideraciones éticas

Par la realización del presente trabajo se contó con la autorización de las autoridades del Instituto Estatal de Estudios Superiores en Seguridad y Profesionalización Policial del Estado de Michoacán y fue el personal de esta dependencia quien seleccionó la muestra de acuerdo con los requerimientos de la presente investigación, así como asignó el espacio físico para realizarla.

9.- Procedimiento

1. Búsqueda y revisión de bibliografía.
2. Búsqueda y revisión de antecedentes de la presente investigación.

3. Redacción del protocolo de investigación.
4. Elaboración de los instrumentos de recolección de datos (entrevista y red semántica)
5. Elaboración del marco teórico.
6. Inicio del trabajo de campo.
7. Concentración de los datos obtenidos.
8. Procesar la información y analizar los datos.
9. Integración de la información.
10. Elaboración del reporte de investigación.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

1.1 Resultados de la Fase I. Fase Cuantitativa

En la primera fase se aplicó la técnica de redes semánticas naturales de Figueroa et al. (1981) con la participación de 36 jóvenes de 18 a 23 años en formación en una dependencia policial del Estado de Michoacán. Las palabras definidoras fueron los siguientes: arma de fuego, corrupción, delincuencia, riesgo, policía, seguridad y uniforme. Una vez que se llevó a cabo la aplicación del instrumento se procedió a la obtención de los valores o resultados. El valor J obtenido, es decir, el valor semántico de la red es de 2520 palabras. Ahora bien, el valor M, el valor FMG y el conjunto SAM de cada palabra definidora se presentan a continuación.

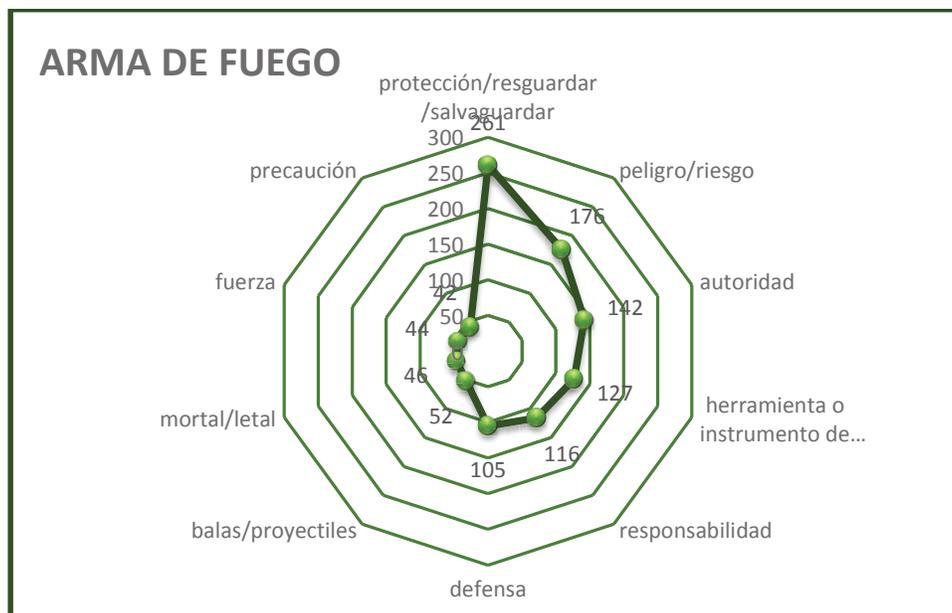
1. Arma de fuego

De acuerdo con los datos proporcionados por los cadetes se observa que la palabra del conjunto SAM asociada al estímulo arma de fuego es la de protección/resguardar/salvaguardar/ con un peso semántico de 261, seguida de peligro/riesgo en tercer lugar, herramienta o instrumento de trabajo, en cuarto lugar, responsabilidad, en quinto defensa, en sexto balas/proyectiles, en séptimo mortal/letal, octavo fuerza y en último lugar precaución.

Tabla 1. Valores para la palabra estímulo arma de fuego

Arma de Fuego		
SAM	Valor M	Valor FMG
Protección/resguardar/salvaguardar	261	100%
Peligro/riesgo	176	67.43%
Autoridad	142	54.40%
Herramienta o instrumento de trabajo/equipo	127	48.65%
Responsabilidad	116	44.44%
Defensa	105	40.22%
balas/proyectiles	52	19.92%
mortal/letal	46	17.62%
Fuerza	44	16.85%
Precaución	42	16.09%

En la gráfica 1 se observa que existe una distancia semántica de 32.57% entre la primera palabra del conjunto SAM (protección, resguardar y salvaguardar) y la segunda (peligro, riesgo), siendo menor entre la segunda y la tercera (herramienta o instrumento de trabajo) la cual es de 13.03%. Ahora bien, la diferencia entre la primera y la última definidora (precaución) es de 83.91%.



Gráfica 1. Distancia semántica de la palabra estímulo arma de fuego

El concepto que los aspirantes abstraen de la palabra definidora arma de fuego se centra principalmente como un recurso para proteger o salvaguardar (entendiendo que este último término dentro de la jerga policial se refiere a cuidar a la ciudadanía) a la sociedad, misma que al portarla implica un nivel de riesgo o peligro, pero a la par les otorga autoridad y fuerza ante los demás. Refieren que el arma de fuego es una herramienta o instrumento de trabajo, provista de balas o proyectiles que pueden usar como defensa ante situaciones que lo ameriten la cual debe de usarse con responsabilidad y precaución debido a que puede llegar a ser mortal.

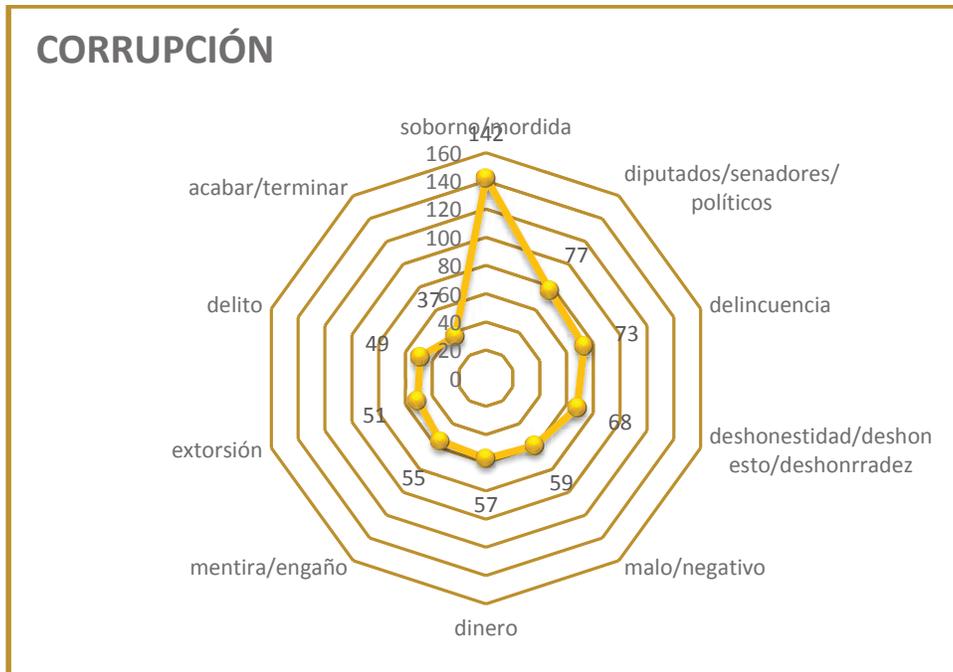
2. Corrupción

Para la palabra estímulo corrupción, los cadetes asociaron en primer lugar las palabras soborno/mordida con un peso semántico de 142 en segundo lugar la definidora diputados/senadores/políticos, en tercer lugar, se encuentra delincuencia, en cuarto deshonestidad/deshonesto, en quinto malo/negativo en sexto dinero, en séptimo mentira/engaño, en octavo extorsión, en noveno delito y en el último lugar acabar/terminar.

Tabla 2. Valores para la palabra estímulo corrupción

Corrupción		
SAM	Valor M	Valor FMG
Soborno/mordida	142	100%
Diputados/senadores/políticos	77	54.22%
Delincuencia	73	51.40%
Deshonestidad/deshonesto	68	47.88%
Malo/negativo	59	41.54%
Dinero	57	40.14%
Mentira/engaño	55	38.73%
Extorsión	51	35.91%
Delito	49	34.50%
Acabar/terminar	37	26.05%

En la gráfica 2 se observa que el Valor FMG entre la primera definidora soborno /mordida y la segunda diputados/senadores/políticos es del 45.78%, es mayor la distancia semántica que se observa en entre estas palabras en comparación con la palabra definidora arma de fuego donde la distancia semántica es menor; así mismo se observa que la distancia entre la segunda palabra que corresponde a diputados/senadores/políticos y la tercera definidora referente a delincuencia es de 2.82% una menor distancia que entre la primera y la segunda. Por último, entre la primera palabra (soborno/mordida) y la última (acabar/terminar) hay una distancia semántica de 73.95%.



Gráfica 2. Distancia semántica de la palabra estímulo corrupción

Para los cadetes la corrupción tiene que ver con el soborno o la “mordida”, que reciben los policías a cambio de hacer o dejar de hacer su trabajo tal y como se observa en la esfera política donde funcionarios públicos (políticos, senadores o diputados) logran enriquecerse a costa de actos donde la delincuencia impera. Esta deshonestidad de parte de personas dedicadas a hacer cumplir las leyes la perciben como algo malo o negativo ya que es mediante una mentira o engaño que obtienen dinero de parte de otro, acto que puede ser catalogado como una extorsión la cual implica un delito por lo que dichas acciones deben de terminar.

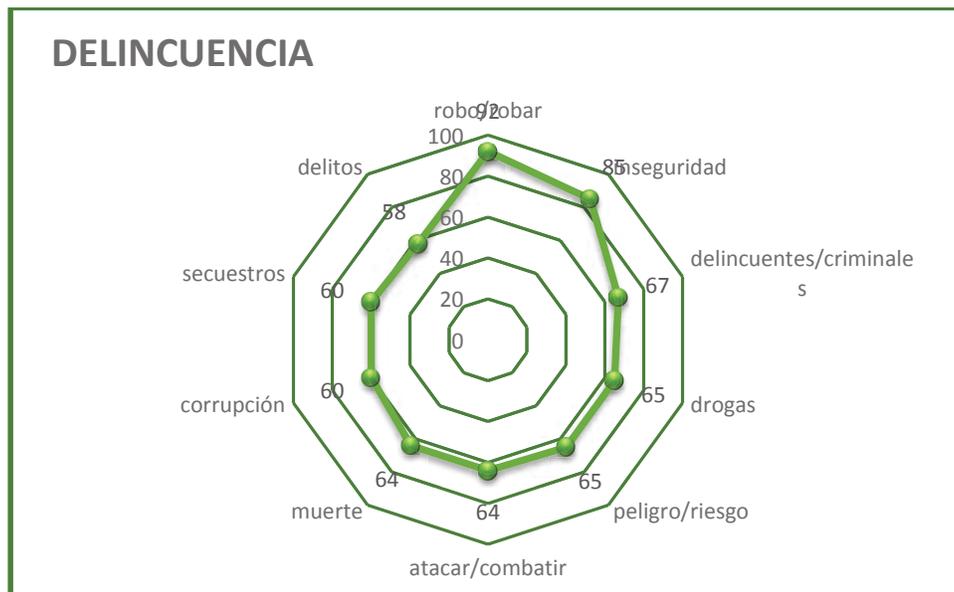
3. Delincuencia

En la tabla 3 se observan las palabras definidoras que los cadetes proporcionaron para la palabra estímulo delincuencia, en primer lugar se encuentra robo/robar con un peso semántico de 92, en segundo lugar inseguridad, en tercer lugar se encuentra delincuentes/criminales, seguido por drogas y peligro/riesgo que obtienen el mismo valor M de 65, le sigue atacar/combatir y muerte también con el mismo peso semántico, después corrupción en penúltimo lugar se encuentra secuestros y al final delitos.

Tabla 3. Valores para la palabra estímulo delincuencia

Delincuencia		
SAM	Valor M	Valor FMG
Robo/robar	92	100%
Inseguridad	85	92.39%
Delincuentes/criminales	67	72.82%
Drogas	65	70.65%
Peligro/riesgo	65	70.65%
Atacar/combatir	64	69.56%
Muerte	64	69.56%
Corrupción	60	65.21%
Secuestros	60	65.21%
Delitos	58	63.04%

La distancia semántica que hay entre la primera palabra que es robo/robar y la segunda que es inseguridad es de 29.24%; por su parte comparando esta última con la tercera palabra que obedece a delincuentes/criminales la distancia semántica observada es de 5.38%. Ahora bien, la diferencia entre el valor FMG de la primera palabra (robo/robar) y la última palabra (delitos) es de 55.39% (Gráfica 3).



Gráfica 3. Distancia semántica de la palabra estímulo delincuencia

De acuerdo con los cadetes la palabra definidora delincuencia abarca diversas acciones realizadas por delincuentes o criminales que se encuentran al margen de la ley tales como el robo, el secuestro, la venta de drogas ilegales, actos que pueden culminar con la muerte de alguna persona. Dichas actividades ilícitas generan inseguridad dentro de la población y los coloca en una situación de riesgo o peligro; es importante aclarar que dichas acciones que trasgreden la ley no se limitan solo a los ciudadanos, sino también a servidores o funcionarios públicos que tienen la encomienda de hacerla cumplir mediante actos de corrupción dentro de su área de competencia.

4. Policía

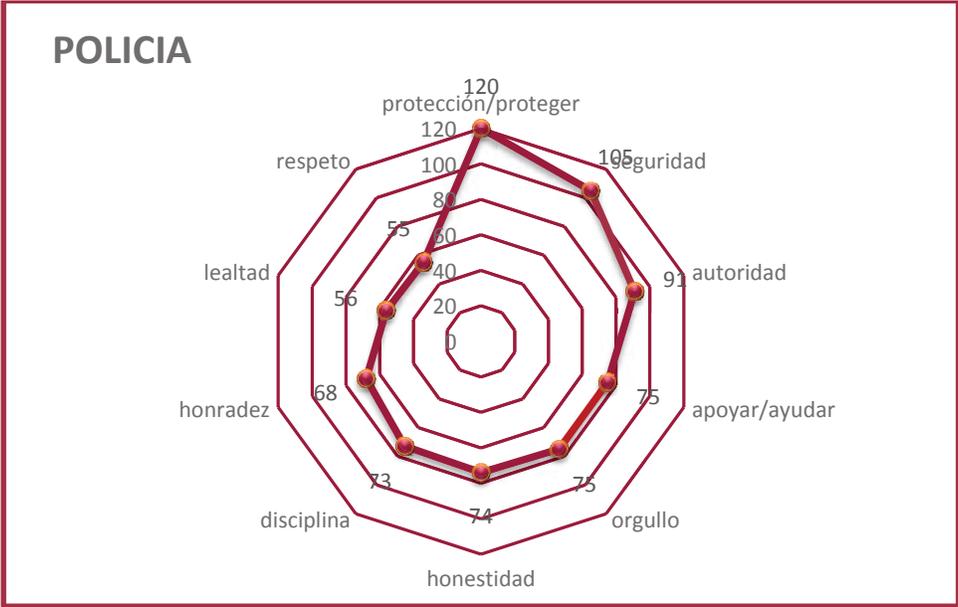
En la tabla 4 se muestran el conjunto SAM y los valores para la palabra estímulo policía, en la que se observa que la palabra con mayor peso semántico es protección/proteger con un peso semántico de 120, seguida de seguridad, en tercer lugar, esta autoridad, en cuarto ayudar/apoyar, en quinto orgullo, en sexto honestidad, en séptimo disciplina, en la jerarquía ocho honradez, en la nueve lealtad y por ultimo respeto.

Tabla 4. Valores para la palabra estímulo policía

Policía		
SAM	Valor M	Valor FMG
Protección/proteger	120	100%
Seguridad	105	87.05%
Autoridad	91	75.83%
Apoyar/ayudar	75	62.5%
Orgullo	75	62.5%
Honestidad	74	61.66%
Disciplina	73	60.83%
Honradez	68	56.66%
Lealtad	56	46.66%
Respeto	55	45.83%

En la gráfica 4 se muestra que la distancia semántica entre la primera palabra protección y segunda definidora seguridad es de 10.91%, la distancia entre

seguridad y entre la tercera palabra que es autoridad es de 11.22%. Ahora bien, la distancia semántica entre protección (primera definidora) y respeto (última palabra) es de 65.46%.



Gráfica 4. Distancia semántica de la palabra estímulo policía

De acuerdo con los datos que proporcionaron los cadetes, un policía es aquella persona que representa una autoridad que tiene como función proteger, ayudar y brindar seguridad a la ciudadanía; así mismo debe promover la disciplina contar con cualidades como la honestidad, el respeto, la lealtad y honradez.

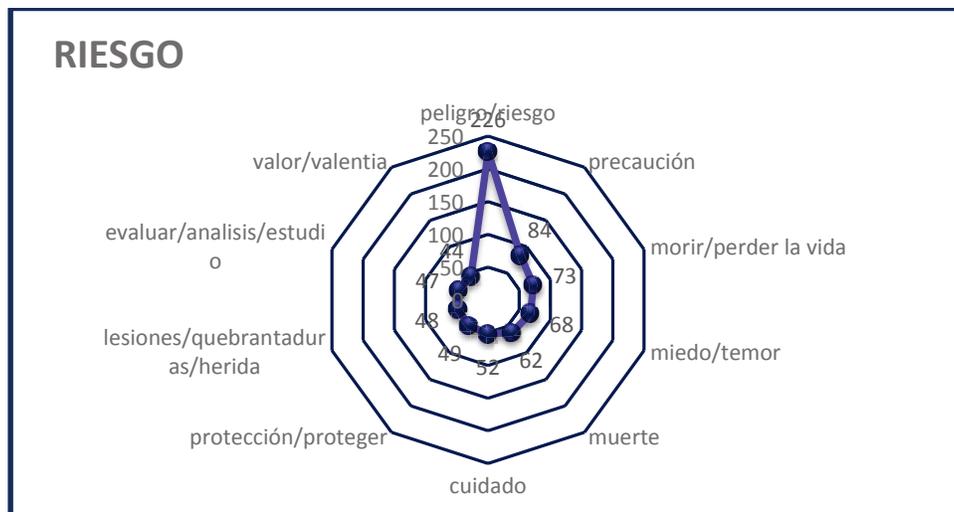
5. Riesgo

En la tabla 5 la palabra definidora con mayor peso semántico (226) para el estímulo riesgo es peligro/riesgo, seguida de precaución en tercer lugar, morir/perder la vida/ en cuarto lugar miedo/temor, en quinto muerte, en sexto cuidado, en séptimo protección/proteger, en octavo lesiones/quebrantaduras/heridas, en noveno evaluar/análisis/estudio y en último noveno valor/valentía.

Tabla 5. Valores para la palabra estímulo riesgo

Riesgo		
SAM	Valor M	Valor FMG
Peligro	226	100%
Precaución	84	62.84%
Morir/perder la vida	73	57.70%
Miedo/temor	68	29.64
Muerte	62	19.76%
Cuidado	52	18.97%
Protección/proteger	49	18.57%
Lesiones/quebrantaduras/herida	48	17.39%
Evaluar/análisis/estudio	47	16.99%
Valor/valentía	44	16.60%

La gráfica 5 muestra que la distancia semántica entre la primera definidora que corresponde a peligro y la segunda definidora que es precaución es de 37.16%; entre la segunda y la tercera (morir) es de 5.14, se observa que el valor M es menor en la comparación de dichas palabras con referencia a la primera y segunda. Ahora bien, el valor M entre la primera (precaución y última definidora (valor, valentía) es de 83.4%.



Gráfica 5. Distancia semántica de la palabra estímulo riesgo

Riesgo es el peligro que enfrenta un policía durante el ejercicio de sus funciones por lo que debe actuar con valentía ya que está expuesto a sufrir heridas, lesiones e incluso perder la vida o dar muerte a una persona, situaciones que lo obligan a evaluar sus acciones para realizarlas con precaución y cuidado con la finalidad de proteger a la sociedad.

6. Seguridad

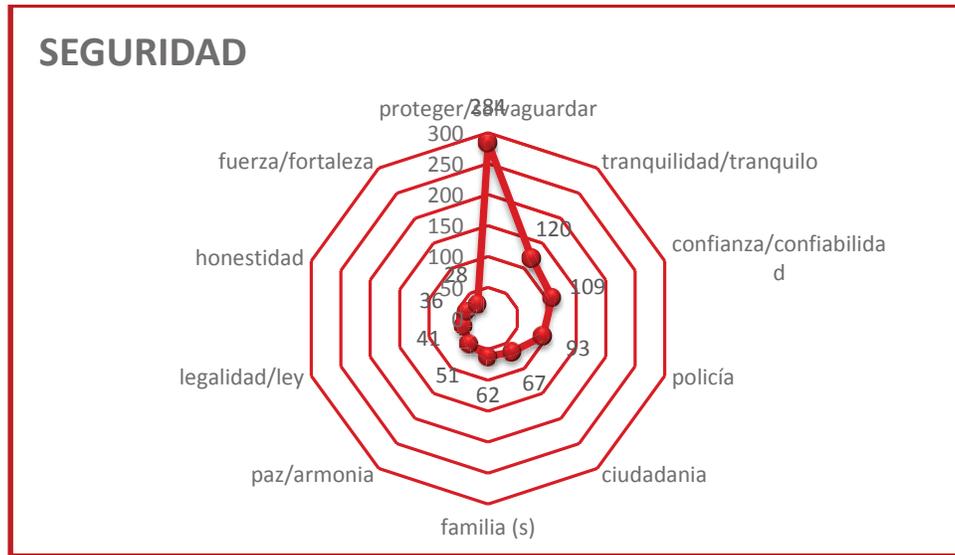
En la tabla 6 la definidora que obtiene al mayor peso semántico para la palabra estímulo seguridad, es proteger/salvaguardar con 284, seguida de tranquilidad/tranquilo en tercer lugar, confianza/confiabilidad, en cuarto policía, en quinto ciudadanía, en sexto familia, es séptimo paz/armonía en octavo legalidad/ley en noveno honestidad y en último fuerza/fortaleza.

Tabla 6. Valores para la palabra estímulo seguridad

Seguridad		
SAM	Valor M	Valor FMG
Proteger/salvaguardar	284	100%
Tranquilidad/tranquilo	120	42.25%
Confianza/confiabilidad	109	38.38%
Policía	93	32.74%
Ciudadanía	67	23.59%
Familia (s)	62	21.83%
Paz/armonía	51	17.95%
Legalidad/ley	41	14.43%
Honestidad	36	12.67%
Fuerza/fortaleza	28	9.08%

En el grafico 6 se observa la distancia semántica entre la primera definidora (proteger, salvaguardar) y la segunda (tranquilo, tranquilidad) es de 57.75%; entre la segunda y tercera (confianza, confiabilidad) la distancia es de 3.87% significativamente menor que en la comparación de la primera y segunda definidora. Así mismo se deduce que entre la primera y la última palabra (fuerza, fortaleza) existe una distancia de 88.39%.

Gráfica 6. Distancia semántica de la palabra estímulo seguridad



La seguridad es la acción que ejerce la policía para proteger a la ciudadanía mediante la aplicación adecuada de la ley para generar confianza, tranquilidad y armonía en las familias, dichas acciones deben realizarse con honestidad, pero al mismo tiempo con fuerza para ser eficientes.

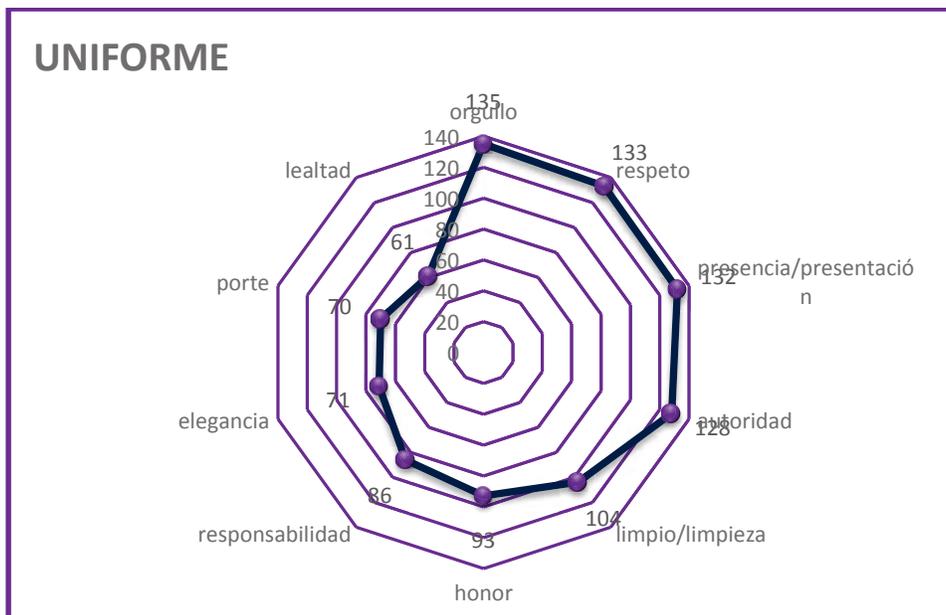
7. Uniforme

La tabla 7 muestra las definidoras que los aspirantes a la Policía Estatal Preventiva proporcionaron para el estímulo uniforme, donde la palabra que tiene el mayor peso semántico con 135 es orgullo, seguido por respeto, en tercero presencia/presentación, cuarto autoridad, quinto limpio/limpieza sexto honor, séptimo responsabilidad octavo elegancia, noveno porte y en último lugar lealtad.

Tabla 7. Valores para la palabra estímulo uniforme

Uniforme		
SAM	Valor M	Valor FMG
Orgullo	135	100%
Respeto	133	98.51%
presencia/presentación	132	97.77%
Autoridad	128	94.81%
limpio/limpieza	104	77.03%
Honor	93	68.88%
Responsabilidad	86	63.70%
Elegancia	71	52.59%
Porte	70	51.85%
Lealtad	61	45.18%

La gráfica 7 ilustra la distancia semántica existente entre la primera definidora que corresponde a orgullo con respecto de la segunda que es respeto es de 1.49%. La diferencia del valor M de la segunda a la tercera palabra (presencia, presentación) es de 1.03% y de la primera a la última (lealtad) es de 68.56%.



Gráfica 7. Distancia semántica de la palabra estímulo uniforme

El uniforme es un orgullo portarlo, da presencia a un policía lo distingue de los demás, le da elegancia, porte y al mismo tiempo lo dota de autoridad ante la sociedad que tiene que mostrar respeto ante él. Para los cadetes el uniforme debe estar limpio y permanecer así ya que no cualquiera puede portarlo por lo que sienten honor al ser dignos de llevar uno; así mismo su uso conlleva mucha responsabilidad con la ciudadanía, pero al mismo tiempo con sus compañeros engendrando en ellos un sentimiento de lealtad.

Cabe resaltar que las palabras definidoras que más se repitieron o tuvieron mayor concurrencia dentro de los conjuntos SAM de las siete palabras estímulos fueron las siguientes: protección/proteger, peligro/riesgo, autoridad, responsabilidad, muerte/morir/letal, precaución, robo/atracó/asalto, honestidad/honradez, confianza/confiable y valor/valentía. Ahora bien, de las siete palabras estímulo se observa que arma de fuego, corrupción, riesgo y seguridad muestran mayor homogeneidad en sus definidoras, es decir que los cadetes coincidieron en asignar la misma palabra a dicho estímulo. Situación que se presenta de forma diferente para las estímulo delincuencia, policía y uniforme en las que la distancia semántica entre cada una de las definidores es mínima, es decir hay menos homogeneidad que en las anteriores, sin embargo el significado de las estímulo sigue concentrándose dentro de las primeras 10 definidoras (conjunto SAM).

Por todo lo anterior, se puede decir que las similitudes y diferencias de los datos obtenidos por la red semántica de la fase cuantitativa serán un punto de suma importancia y análisis en la segunda fase de este trabajo, donde los resultados arrojados serán integrados esta fase para posteriormente ser interpretados cualitativamente desde un enfoque psicoanalítico, con la finalidad de abstraer la representación que los cadetes tienen de ser policía, así como el tipo de ideal del yo que han construido.

1.2.- Resultados de la Fase II. Fase cualitativa

En esta etapa se realizó una entrevista semiestructurada a 5 aspirantes hombres en formación en el Instituto Estatal de Estudios Superiores en Seguridad y Profesionalización Policial del Estado de Michoacán para incorporarse a la Policía

Estatad Preventiva, tres de ellos tienen 18 años y dos 19 años. La información obtenida durante las entrevistas se organizó en matrices tomando como referencia las categorías y subcategorías apriorísticas, los resultados encontrados se presentan a continuación:

1.2.1. Categoría 1. Ideal del yo

Freud señala que el ideal del yo es un grado de madurez en el yo que busca “recobrar” la omnipotencia de la que gozó en la infancia cuando él era su propio ideal y que posteriormente fue proyectado en las figuras parentales. Chasseguet (2003) refiere que el hecho de elegir portadores para ese narcisismo bajo la forma de modelos no es más que una consecuencia del deseo de colmar la falla entre el yo tal como es y tal como quisiera ser, por lo que el hombre tratara de disminuir la distancia entre su yo y su ideal del yo mediante actividades que lo ayuden a recuperar su perfección perdida, como puede ser una profesión, un trabajo, un estatus social, practicar un deporte, una religión, escribir un libro, etc.

Para esta categoría se plantearon las siguientes subcategorías:

1.2.1.1. Subcategoría 1. Narcisismo

Freud (1914/1992) señala que el narcisismo primario se caracteriza por un estado de omnipotencia donde el yo resulta para sí mismo su propio objeto, un estado indiferenciado entre el yo y no yo donde el individuo existe sin otro. Green (1999) señala que la persona narcisista no asume la dependencia hacia los demás porque sería aceptar la falta que la castración le impone. La omnipotencia del pensamiento es la expresión de una doble investidura: de la sobrestimación de los poderes del yo impotente y de la sexualización del pensamiento refiriéndose específicamente a la racionalización.

La persona narcisista valora la acción social como Freud (1931/1992) lo advirtió en su artículo “*Tipos Libidinales*” caracterizando a estas personas como “aptas para servir de apoyo a los demás, para asumir el papel de conductores, dar nuevas incitaciones al desarrollo cultural o menoscabar lo establecido” (pág. 41). La aceptación del otro para el narcisista es para evidenciar su dominación narcisista

sobre ellos. Green (1999) lo que busca el narcisista mediante el objeto es “asegurarse un poder, ocupar el lugar del que lo ejerce a fin de impedirle que lo ejerza sobre uno mismo, es decir: librarse de su tutela” (pág. 42), de la tutela del padre primordial.

Los hallazgos para esta subcategoría se presentan en la tabla 8.

Tabla. 8 Subcategoría 1. Narcisismo

Subcategoría 1 Narcisismo	
Sujeto 1	
Motivo de ingreso	Tiene como finalidad modificar la imagen negativa que la sociedad tiene de los policías <i>“al poner el ejemplo”</i> , asignándose cualidades y virtudes de una persona digna de ser replicada por los demás; así mismo quiere estudiar para adquirir los conocimientos necesarios que le permitan tener argumentos para <i>“callar”</i> a la ciudadanía a manera de ser portador de la razón y la verdad, y por otro lado ocultar sus puntos débiles o carencias (<i>“no dejarme ver lo tonto”</i>) que puedan colocarlo en una situación de desventaja.
Metas y objetivos	Primordialmente pretende ascender en la Institución ocupando cargos de relevancia dentro de la misma como ostentar el puesto de Comisario (Director del Instituto) con la finalidad de <i>“tener bajo su mando a un pelotón”</i> . Por otro lado, quiere desempeñarse como Escolta de altos funcionarios como Diputados o el propio Presidente de la República <i>“para ser respetado”</i> y mostrar su valor <i>“arriesgado su vida por su jefe y por el país”</i> .
Trabajo peligroso	Señala que el trabajo de policía implica un nivel de riesgo, pero gusta de dichas situaciones <i>“sentir la adrenalina”</i> por lo que no es algo que le preocupe, ya que considera a la muerte como un proceso natural dentro del ciclo de vida de los seres humanos <i>“de algo me voy a morir si me toca en un enfrentamiento, pues ni modo”</i> .
Actitud ante la muerte	Dentro de los deberes del policía se encuentra participar en enfrentamientos contra personas al margen de la ley, se muestra decidido a acatar dicha indicación dejando de lado su opinión; tiene un pensamiento mágico al otorgar a la suerte o al destino su desenlace ante un enfrentamiento: <i>“si toca la mala suerte no hay de otra, en caso de que te mueras de un balazo pues ya te tocaba”</i> .

Sujeto 2

Motivo de ingreso	Trabajar como policía le permite ayudar a la ciudadanía, acción que no podría realizar sin portar un arma o uniforme, pareciera que el trabajo de policía elimina la carencia o limitación que le impedía brindar ayuda a los demás; así mismo pareciera que hay una rivalidad con el padre quien se desempeña como policía estatal: <i>“estoy aquí por seguir sus pasos he crecido con un policía”</i> , sin embargo, corrige y agrega que su finalidad es <i>“ser mejor”</i> .
Metas y objetivos	Muestra un alto nivel de seguridad de sus cualidades y habilidades, un yo narcisista al considerarse <i>“un buenazo en todo”</i> , condición que lo llevará a lograr ascensos dentro de la corporación <i>“para tener personal bajo su mando”</i> . Aspira a convertirse en Secretario de Gobierno, para ser valorado y reconocido por sus logros ante los ojos de la sociedad: <i>“ser notado y ser una persona que se distinga”</i> .
Trabajo peligroso	Reconoce que es un trabajo arriesgado, pero no es algo que le genere miedo, el salario es atractivo, situación que compensa el riesgo ya que <i>“quiere tener un poco más económicamente”</i> , por lo que está dispuesto a asumir riesgos que lo puedan conducir a la pérdida de la vida, otorgando de igual forma este desenlace al destino: <i>“no me da miedo morir, uno ya sabe a lo que va, es mi vocación, mi destino, la suerte no existe”</i> .
Actitud ante la muerte	El policía convive diariamente con la muerte es parte del mismo trabajo por lo que no se le debe de temer, pareciera colocarse en una posición de omnipotencia sobre la propia muerte al afirmar que <i>“en vez de que la muerte nos esté buscando a nosotros, nosotros la estamos buscando”</i> , él es el que tiene control sobre ese encuentro y no la propia muerte.

Sujeto 3

Motivo de ingreso	Su intención de ingresar a la policía es para <i>“mejorar la situación de inseguridad que predomina en el Estado”</i> , que a la fecha se ha visto rebasada por grupos delictivos; además de que ve este trabajo como una forma de <i>“superación personal”</i> para prosperar económicamente y así <i>“no quedarse en lo mismo”</i> .
	Su finalidad en la policía es destacar y ser reconocido a través de un ascenso como alto funcionario dentro del

Metas y objetivos	<p>ámbito de seguridad pública ostentando el cargo de <i>“Secretario de Seguridad Pública o Comisario como el Director”</i>.</p>
Trabajo peligroso	<p>El riesgo que corre el policía es justificable cuando de proteger a la sociedad se trata, muestra que su misión en la vida es servir al otro a costa de su propia vida como si de un héroe se tratara <i>“si no vives para servir no sirves para vivir y mi función es ayudar a la gente”</i>; así mismo otorga su desenlace al azar o a la suerte: <i>“cuando te toca, aunque te quites y cuando no te toca, aunque te pongas”</i>.</p>
Actitud ante la muerte	<p>La policía le hizo <i>“un llamado”</i> y responde a este arriesgando su vida con la intención de proteger a los demás, el dinero no es su móvil, sino la vocación ya que su objetivo en el mundo es <i>“hacer el bien”</i>: <i>“si tengo que arriesgar mi vida para salvar la de otro lo haré”</i>. No hay temor hacia la muerte siempre y cuando se reconozca su misión de proteger y a su vez se le admire por sus actos de valor.</p>

Sujeto 4

Motivo de ingreso	<p>Quiere obtener sentido de pertenencia a través de formar parte de la corporación <i>“sentir como que eres parte de algo”</i>, como si hoy en día no lo tuviera y a la vez desea <i>“ser respetado”</i> por los demás al mostrarse como policía, como una autoridad y ser visto no desde una posición de no reconocimiento y carente de valor, sino desde un status de relevancia en la que forma parte de un grupo que lo dota de identidad y la sociedad <i>“diga mira es policía”</i>.</p>
Metas y objetivos	<p>Considera que con su labor dentro de la policía puede cambiar la situación de inseguridad que impera en el Estado desde hace varios años. Al igual que sus compañeros aspira a un ascenso a altos niveles de seguridad pública como <i>“ser comisario como el Director o Secretario de Seguridad Pública”</i> lo que refleja un yo investido narcisísticamente que cuenta con la capacidad de llegar a dichos niveles.</p>
Trabajo peligroso	<p>La labor del policial es peligrosa debido a que está en constantes enfrentamientos con el crimen organizado que agrede a la sociedad y es deber del policía evitar que eso suceda, aunque pierda la vida: <i>“hay que poner un poco de nuestra parte para que todo esto cambie, aunque sea a costa de mi vida”</i>. Muestra una actitud narcisista con toques</p>

altruistas donde se sacrifica por los demás para ser reconocido como un posible héroe.

Actitud ante la muerte

El policía debe tener *“un espíritu de sacrificio”* y realizar su trabajo de la mejor forma sin importar su sentir, sus temores o lo que le pueda suceder, el miedo no debe paralizarlo, pareciera que es como un hombre capaz de gobernarse así mismo al controlar sus emociones e instintos más primitivos al grado de parecer indiferente hacia los demás: *“si estás en tu función y te dicen que se murió tu papá, tu mamá o un familiar, ya que puedes hacer, mejor salvar una vida”*.

Sujeto 5

Motivo de ingreso

Fue la vocación *“no estás aquí porque te fueron a traer o te amenazaron, todos llegamos porque queremos”* el gusto por las armas, poder usar un uniforme ser investido por el atuendo de la policía y representar una figura de autoridad; además de que la policía le otorga *“una estabilidad económica”* que lo sitúa en un mejor estatus social ante los ojos de los demás.

Metas y objetivos

A través de su trabajo quiere cambiar la imagen negativa que la sociedad tiene del policía, aspira a ascender al puesto de Comandante *“para tener subordinados bajo su mando y poder mandarlos”*, llama la atención que no es para que mejoren en su trabajo sino para evidenciar quien es el jefe y colocarse en una posición de poder sobre el otro, abandonar un nivel inferior en el cual se encuentra y alcanzar *“algo más arriba”*.

Trabajo peligroso

Manifiesta los riesgos a los que está sujeto un policía (impacto de bala, accidente, lesiones), situaciones que no lo intimidan sino todo lo contrario, lo motivan a demostrar que puede hacer frente y salir victorioso de ellas: *“es peligroso, pero me llama la atención y me emociona, no importa que sea peligroso si otro puede yo también puedo”*. Se reflejan tintes de competencia con sus compañeros al no dejarse vencer por ellos y mostrar que él es capaz de hacer lo que cualquier otro no dando lugar a limitaciones o carencias, sino por el contrario engrandeciéndose ante el otro.

Actitud ante la muerte

Sabe que en el trabajo de policía puede perder la vida, pero no es una condición que él puede prever, sino que es cuestión del destino, la suerte o el azar: *“me puedo morir, pero como dicen en mi pueblo cuando te toca aunque te quites y cuando no aunque te pongas”* por lo que su deceso

no puede ser otorgado a fallas en su actuar. Señala que si muere en el cumplimiento de sus funciones debe ser motivo de gloria y júbilo como un héroe: *“si te mueres en lo que te gusta te mueres a gusto”*.

Como se puede apreciar en la tabla 8, los motivos de ingreso a la institución se pueden agrupar en dos vertientes, una dirigida hacia los otros como lo es la sociedad y la segunda hacia sus propios intereses; dentro de la primera se observa el interés de cambiar la imagen negativa que la sociedad tiene de los policías, así como disminuir la situación de inseguridad que impera en el Estado mediante el trabajo que los cadetes van a desempeñar. Estos aspirantes parecieran mostrar un pensamiento mágico como refiere Freud (1912/1991) un pensamiento primitivo animista caracterizado por la omnipotencia de las ideas en la que por la simple intención de pensarlo o querer hacerlo va a suceder. Dejan de lado que dentro del sistema de seguridad pública se ha venido perpetuando actos de corrupción en todos los niveles que delimitan y subordinan a los policías a simplemente seguir indicaciones, eso sin mencionar los enfrentamientos entre grupos delictivos, por lo que faltará más que el interés o deseo de hacer cambios dentro de la policía. Otra cuestión es la de ayudar a los demás, pero no desde una posición de igualdad, sino de superioridad, es decir te ayudó porque tú no puedes hacerlo, necesitas que yo lo haga por ti.

En la segunda vertiente coinciden en que el ingreso a la policía es una oportunidad de superarse económicamente, el trabajo ofrece un salario que afuera de la institución no podrían conseguir aun teniendo dos empleos; consideran el dinero como una forma de subir su estatus social (ya que la mayoría de los cadetes provienen de zonas marginales) y a través de este aspecto ser reconocidos. Por otro lado, buscan ser vistos, ocupar un lugar que hasta ese momento no han tenido, quieren ser respetados y buscan identidad al formar parte de la policía, “sentirse parte de algo”.

Los cadetes aspiran claramente a alcanzar un alto grado dentro de la policía, como comandante, o director del instituto, (comisario), no se observa una admiración o

reconocimiento por las funciones, conocimientos o encomiendas que realiza el director, sino más bien por el puesto que ostenta como “padre” de todos ellos, al que pareciera quieren “derrocar”. De igual forma desean ser asignados como Escoltas de altos funcionarios (diputados) o llegar a ser Secretarios de Estado para tener personal bajo su cargo y contar con la facultad de darles indicaciones; se puede observar que el interés que estos aspirantes tienen al ocupar esos cargos es para establecer una relación de poder y poner de relieve el ejercicio de la autoridad sobre el otro.

Los cadetes expresan que son conscientes que la labor del policía es peligrosa, diariamente exponen su vida, es parte del ciclo de vida del policía y por ello no es algo que los intimide, por el contrario les emociona sentir la adrenalina, les motiva demostrar que son capaces de hacer frente a situaciones de riesgo ya que su misión como policías es proteger a la sociedad a costa de su propia vida y a la par, mostrar a sus compañeros a forma de competencia de lo que pueden ser capaces, quien tiene “el falo más grande”, quien realizará la mayor hazaña para lograr un estatus dentro del grupo. Ahora bien, en caso de que llegaran a perder la vida dentro de sus funciones los enaltecería y les daría el derecho a ser horrados, por otorgar sus servicios al país, así mismo su caída no sería causa de errores o fallas en su actuar sino consecuencia de una situación azarosa o del destino.

Estos aspirantes no manifiestan temor ante la posibilidad de morir, para ellos la muerte es proceso natural en los seres humanos y en el policía pareciera que es común debido a que su función principal es la de salvaguardar y proteger a la sociedad, encomienda que están dispuestos a cumplir a costa de su propia vida, son ellos los destinados a mostrar una actitud de sacrificio en beneficio de los demás, héroes o súper hombres que logran hazañas, que cuentan con los más preciados dotes, controlan sus más primitivos instintos o emociones y no muestran una pizca de miedo ante el hecho de perder la vida.

1.2.1.2. Subcategoría 2 Superyó

El superyó como representante interior de la autoridad y normas de los padres, así como de la educación recibida por maestros o figuras que representen alguna

autoridad, permanecerá vigilante, pendiente de las acciones ejecutadas por el yo con la finalidad de enjuiciarlas y castigar, acciones que permitirán que el individuo funcione de manera “íntegra” dentro de un grupo social. Freud (1933/1991) plantea dos polaridades del superyó; por un lado, uno “hipersevero” que maltrata y denigra al yo tal y como ocurre en la melancolía y por otro un superyó endeble, debilitado, permisivo, casi nulificado tendido hacia la satisfacción pulsional. Nasio (1996) por un lado el superyó de forma consciente representa la formación subjetiva de los fundamentos de la moral, del arte de la religión y de todo bienestar social e individual del hombre y por otro lado un superyó cruel y feroz causa de una gran parte de la miseria humana.

Respecto a esta subcategoría, los resultados se presentan en la tabla 9.

Tabla 9. Subcategoría 2 Superyó

Subcategoría 2 Superyó	
Sujeto 1	
Actos antisociales	Antes de ingresar a la policía ingresó a la normal de Tiripetío donde se involucró en acciones al margen de la ley como bloquear carreteras, cobrar en las casetas de peaje, guardar vehículos robados y quitarles diésel, lo que refleja un superyó débil, endeble tendiente a la satisfacción pulsional sabe que lo que hizo no fue lo adecuado, pero justifica su actuar por el beneficio que iba a recibir: <i>“está mal y lo hice porque fue una orden y como quería entrar a la normal pues obedecí”</i> .
Conductas de riesgo	En la normal de Tiripetío, mientras sus compañeros lanzaban a los policías piedras o bombas que elaboraban, él les gritaba: <i>“policías huevones se la pelan a los pelones o policía en la valla y el sancho talla y talla en tu casa”</i> . Se muestra desafiante, atrevido en situaciones en las que su vida se encuentra en peligro, calculador y poco empático hacia los demás como lo fue cuando intentaron matar a uno de sus amigos, los encañonaron, él optó por darles la espalda, subir a su moto junto con su amigo y arrancar: <i>“pensé bien si nos disparan pues van a madrear a este primero porque va atrás de mí”</i> .

Sujeto 2

Actos antisociales	<p>Al abordar el tema se muestra molesto, se ofende por la pregunta si ha realizado algo cercano a un delito, descalifica la pregunta, se ríe y agrega: <i>“he hecho muchas cosas malas, para ser policía tengo que hacer muchas cosas malas.”</i></p> <p>Pareciera que me considera inferior a él y debería sentirme agradecida de que responda a los cuestionamientos pasea su mirada sobre mí de pies a cabeza, cuando una pregunta le gusta manifiesta “que buena pregunta” cuando no hace muecas de desaprobación.</p> <p>Presenta un superyó débil, con bajo control de impulsos que justifica sus acciones y el daño generado por el “beneficio” que puede dar a otros como ha sido la participado en riñas en partidos de fútbol por defender a sus compañeros, en las que ha generado lesiones a sus contrincantes, motivo por el cual ha sido expulsado de torneos.</p>
Situaciones de riesgo	<p>Realiza acciones de forma impulsiva sin contemplar las consecuencias de estas para demostrar valor ante sus amigos y hacerse de una posición dentro de su grupo social, tal como saltar al mar desde un barco en movimiento.</p>

Sujeto 3

Actos antisociales	<p>Antes de ingresar a la Academia de Policía tuvo una vulcanizadora donde vendía llantas robadas, no mostró temor de ser descubierto por alguna autoridad ya que a su decir él no cometió algo ilícito: <i>“sabía que eran robadas, era como una manera de ayudarme, no sé considera un delito porque yo no me las robé”.</i></p> <p>De igual forma se observa un superyó frágil con una falla en la conciencia moral, es decir en el deber ser, en la función de vigilar y castigar las acciones del yo que permiten funcionar de manera íntegra en la sociedad y por último en la y función censora donde la prohibición quedó nulificada.</p>
Situaciones de riesgo	<p>Se muestra confiado y arrogante bajo situaciones de riesgo, con una posible falla en la función de autoconservación del yo a consecuencia de un superyó débil ya que asume <i>“que la muerte a todos les va a llegar, si llega antes o después para mi es lo mismo”.</i> Tal y como refirió que en una fiesta un presunto <i>“mañoso”</i> lo encañonó a él y a un familiar, los puso de rodillas, pero <i>“sin miedo”</i> lo pateó, le pegó en la cabeza y pudieron huir.</p>

Sujeto 4	
Actos antisociales	<p>Formó parte de una banda de grafiteros que se hacían llamar “<i>GSF tiro libre</i>”, hacían pintas en las bardas de casa habitación o en los trenes, fueron descubiertos, pero optaron por evadir de las autoridades.</p> <p>No muestra descontento con dicha acción por el contrario, refiere que era “<i>una forma de expresión</i>” que lo hacía sentir bien, aunque no contara con el permiso de las personas para hacer pintas en su domicilio; parece que lo único importante es lograr la satisfacción pulsional, dejando de lado la conciencia moral en detrimento del yo.</p>
Situaciones de riesgo	<p>Convive frecuentemente con personas que consumen drogas ilegales como cocaína y marihuana, él ha estado presente cuando sus amigos fuman marihuana inhalando de manera indirecta ese enervante e incluso “<i>le han aventado el humo en la cara</i>”.</p> <p>Gusta de esa compañía y a pesar de que no refiera invitaciones a consumirlas, no delimita ni vislumbra que puede ser sancionado por la autoridad competente por cometer una falta administrativa.</p>

Sujeto 5	
Actos antisociales	No se encontraron actos antisociales
Situaciones de riesgo	<p>En su localidad decidió participar en rondas comunitarias ya que a su decir las autoridades correspondientes no proporcionaban la seguridad adecuada. Vigiló día y noche en la sierra, portando un arma calibre .16 o .20 milímetros con la finalidad de brindarse seguridad: “<i>nunca me dio miedo, no iba con el pensamiento de que me fuera a salir alguien con un arma de grueso calibre</i>”.</p> <p>Señala que es una actividad de la cual disfrutaba, a pesar de que era peligrosa, vuelve a manifestarse la satisfacción pulsional versus la autoconservación del yo.</p>

A partir de lo presentado en la tabla 9, se puede comentar que el superyó como heredero del complejo de Edipo obliga al niño a renunciar a la satisfacción de sus deseos edípicos marcados por la prohibición, tal y como lo señala Freud (1923/1992) en la frase “así (como el padre) debes ser, así (como el padre) no te es lícito ser, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” (pág. 36). En los cadetes la prohibición del superyó no se vislumbra, la ley no es la

del padre, sino la propia, en ese sentido existe una trasgresión, a ellos no les interesa ser como el padre, sino quieren ser el padre, tomar su lugar.

Freud (1930/1992) habla de las tres funciones del superyó: la conciencia moral, la función de vigilar y enjuiciar las acciones y los propósitos del yo; ejercer una actividad censora. En la mayor parte de los cadetes estas funciones se encuentran debilitadas tal y como se muestra en la tabla 9. La conciencia moral “el deber ser” muestra los lineamientos con los que el individuo se mide ante el superyó, en este caso opera de forma disminuida hay una falla en su función ya que los aspirantes han realizado conductas que se encuentran al margen de la ley, como vender llantas robadas, que no asume como un delito “ya que él no se las robó” pero si las vende; otro de ellos “secuestra vehículos”, roba diésel, bloquea carreteras y cobra el peaje de los conductores, pero lo hace por una causa que le dará un beneficio; otro golpea a personas dentro de un contexto lúdico como es el fútbol generando lesiones, pero se justifica por defender a sus compañeros de equipo; otro más pinta casas habitación y trenes del gobierno a manera de expresión, sin embargo dichas acciones no han sido enjuiciadas por el superyó como representante interior de la autoridad lo que nos habla de un déficit en dicha función; en uno de ellos se observa un mínimo sentimiento de culpa al referir que no estuvo bien lo que hizo , pero se justifica el decir que fue por indicaciones, tampoco se muestra un superyó hipersevero, ya que ha pasado por alto dichas acciones.

La función censora del superyó obedece al impedimento de la satisfacción pulsional del parte del ello sin embargo, en los cadetes se observa a un superyó frágil, endeble que sucumbe ante la demanda del ello colocando al yo en una situación de riesgo que pueden “empujarlo a la muerte”. Desde portar armas de fuego para cuidar su localidad en la noche en medio de la sierra, estar presente cuando amigos consumen de drogas ilegales, improvisar ante “un mañoso” (narcotraficante) que te apunta con un arma de fuego y golpearlo, como arriesgar la vida de un amigo al calcular que si les disparan por la espalda no hay problema ya que el primero en morir será su amigo; todo lo anterior da cuenta que se coloca al límite al yo, la

función de autoconservación se ve mermada por un superyó debilitado que ha sucumbido ante la satisfacción del ello.

1.2.1.3. Subcategoría 3. Identificación

Laplanche & Pontalis (1996) refieren que el concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud un valor central, que más que un mecanismo psicológico entre otros hacen de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano; proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y lo transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

Los hallazgos para esta subcategoría se presentan en la tabla 10.

Tabla 10. Subcategoría 3 Identificación

Subcategoría 3 Identificación	
Sujeto 1	
Familiares y/o amigos	Tiene un tío que lleva 7 años como Policía Estatal Preventivo, que gracias a la labor policial ha mejorado su estatus social y económico, algo que el cadete reconoce en él: <i>“veo a mi tío vive más o menos bien, económicamente no pagan tan mal”</i> . Su tío le expresó que la labor del policía es complicada y están sujetos a peligros, situación que no le generó temor: <i>“me dijo que los policías pasan hambre, desveladas, no ven a la familia, andan alertas todo el tiempo ya que en todos lados hay narcos”</i> .
Características físicas	Físicamente sano, delgado ya que el sobrepeso representa una desventaja en un enfrentamiento, hace hincapié en que <i>“la estatura no es importante”</i> , justifica este aspecto ya que tiene una estatura por debajo de la media, pero compensa diciendo <i>“siempre y cuando tenga conocimientos necesarios la estatura es lo de menos”</i> . Prioriza nuevamente que el policía debe ser delgado para salvar su vida en, sin importar la del compañero: <i>“ser gordito es una desventaja, el gordito se queda y primero es uno, digo (se ríe) yo no estoy gordito, pero hay que trabajar para que no me chinguen”</i> .
	Señala que el policía debe ser responsable, conducirse con respeto para poder recibirlo (cualidades que no son propias del policía), pero si la ciudadanía no lo respeta, el policía

Principios y valores	<p>tiene la facultad de exigirle respeto, de imponerlo perpetuando la imagen que la colectividad tiene del policía que abusa de la autoridad que el puesto le da. Por otro lado, pareciera que un policía debe tener la particularidad de generar miedo a las personas, como si fueran un peligro al cual se les debe temer, pero podría pensarse que es más como una defensa para no evidenciar el déficit de conocimientos que tienen sobre la normativa jurídica: <i>“tienes que imponer el respeto porque hay gente que no les tiene miedo a los policías, los licenciados se la tiran con los artículos y el policía no sabe ni con que artículo defenderse”</i>.</p>
Espíritu de cuerpo	<p>Es la lealtad compartida entre los policías que particularmente se manifiesta en situaciones difíciles donde el fin común es salvar la vida de sus compañeros, dicha lealtad se pone en evidencia cuando se prioriza la vida propia a costa de la de los demás: <i>“es no dejar a tras a ningún compañero, visualizas la situación, si estas en desventaja y no puedes salvar a un gordito, pues cuello al gordito”</i>.</p>

Sujeto 2

Familiares y/o amigos	<p>Su papá tiene más de 10 años como Policía Estatal Preventivo asignado al Grupo de Operaciones Especiales (GOE), situación que le representa orgullo y fue su principal motivo de ingreso a la Academia: <i>“yo me sentía orgulloso de que mi papá fuera policía, si me preguntan con mucha honra digo que mi papá es policía”</i>.</p> <p>El trabajo de policía le ha permitido a su padre satisfacer las necesidades económicas de su familiar y lo percibe como un proveedor que requiere ayuda: <i>“no solamente que mi papá ponga el gasto porque si voy a trabajar es para tener más y salir adelante con mi familia”</i>.</p>
Características	<p>El policía debe adecuarse a la anatomía física del cadete <i>“debe tener características como las mías (alto y delgado)”</i>, se coloca como modelo para los demás, resaltando que en él no hay cabida para fallas, ni limitación alguna debido a que es <i>“un buenazo en todo”</i>.</p> <p>Debe tener valor, respeto, disciplina, orden, lealtad <i>“para poder ser un mando”</i>, tiene una concepción pragmática de esos principios, los ve como un medio para un fin; privilegia la honestidad por los actos de corrupción en los que se han visto envueltos policías en todos los niveles policiales. Por</p>

Principios y valores último, señala que la motivación es indispensable para la labor del policía, así como el conocimiento de lo que es desempeñarse como tal, como si supiera de claramente de lo que se trata: *“ganas de estar aquí, que sepa lo que de verdad es ser un policía”*.

Espíritu de cuerpo Ser solidario y apoyar a sus compañeros en situaciones de riesgo sin importar si arriesga su propia vida: *“aquí en la escuela hay una manta que dice entramos juntos y salimos juntos, no puedo dejar a un compañero, yo daría la vida por mis compañeros sin pensarlo”*.

Sujeto 3

Familiares y/o amigos Tiene un primo que es Policía Estatal Preventivo, planearon ingresar juntos a la Academia, pero en ese momento no tenía la edad requerida, a su vez su papá quería ser policía, pero no cumplió con el requisito de la estatura, pareciera que hay una identificación con el ideal del padre: *“mi papá en ese sentido sabe que estoy empezando a ser algo”*.

Características Debe tener buena condición física para alcanzar a un delincuente durante una persecución, la altura no es un factor, mientras tenga la fuerza para contenerlos ya que *“hay Policías demasiado gordos y los rateros tienen buena condición”*. De igual forma trata de compensar su altura (baja) con “su fuerza” y deja entre ver que, a diferencia de su padre, logró ingresar a la policía ya que es más fuerte que él.

Principios y valores Un policía debe predicar la honestidad, apegarse a los marcos jurídicos, actuar con imparcialidad y no prestarse a actos de corrupción: *“con una vez que recibas dinero vas a ser corrupto toda la vida”*. También hace hincapié en la honestidad y la fortaleza del carácter que a pesar de recibir amenazas no debe ceder ni quebrarse: *“a un instructor le han hecho muchas amenazas, pero las ha dejado pasar y ahí se ve el carácter de una persona”*.

Espíritu de cuerpo Es el compañerismo, la confianza que existe entre los policías que se manifiesta en una situación de peligro, hay solidaridad y lealtad hacia quienes considera sus iguales: *“es el compañerismo que hay entre nosotros, puedo contar con ellos y que ellos cuentan conmigo”*.

Sujeto 4

Familiares y/o amigos	Cuenta con un amigo que es Policía Estatal Preventivo asignado a Apatzingán, le ha dicho que reflexión antes de proseguir su formación como policía ya que el trabajo es difícil y se está en constante riesgo, <i>“hace una semana lo emboscaron y se fracturó la muñeca”</i> , pero optó por continuar <i>“porque me gusta vivir las cosas”</i> .
Características	Físicamente debe de tener un peso adecuado, cierta estatura para que dé presencia y autoridad ante los delincuentes y no se burlen de él, el tamaño es importante para dejar en claro quien tiene mayor fuerza o poder: <i>“si en una situación de un asalto llega un policía chaparro o muy gordito se ríen de él, mínimo para que apantalle”</i> .
Principios y valores	Respetar los derechos humanos, responsable, legal que <i>“no haga cosas que no”</i> , (refiriéndose a actos de corrupción) amable, facilidad de palabra, tacto para hablar con la gente, sin embargo, con los policías que ha convivido son lo contrario a lo que deberían ser ya que <i>“son irrespetuosos y prepotentes”</i> .
Espíritu de cuerpo	Ser solidario y apoyar a sus compañeros cuando se encuentren en situaciones difíciles a costa de su propia vida, la lealtad es la mayor muestra de valor que el policía puede dar por un compañero: <i>“nunca vas a abandonar a un compañero, arriesgaría mi vida por ellos, como le explicas a su familia que tuviste la oportunidad de salvarlo”</i> .

Sujeto 5

Familiares y amigos	Su cuñado es Policía Estatal Preventivo quien le expuso que era un trabajo peligroso, que mejor se dedicara a estudiar o a buscar otra oportunidad laboral, pero a pesar de que le expuso que era peligroso, decidió cursar la Academia ya que quiso probar que, así como su cuñado él también podía hacerlo: <i>“no importa que sea peligroso, si otro puede yo también puedo”</i> .
Características	Al igual que la mayoría de los cadetes priorizan la <i>“buena condición física y atlética para realizar de la mejor forma su trabajo”</i> , él es alto pero muy delgado, no encuadra dentro de la parte atlética, aunque hace hincapié en ello a forma de evidenciar que cubre que el requisito que él mismo estableció.

Principios y valores	Nuevamente impera el ideal del policía, al ser poseedor de las mejores cualidades como el respeto, honestidad, disciplina, como lo es el orden cerrado donde se les enseña a moverse y desplazarse siendo una unidad actuar bajo los protocolos establecidos y si lo anterior no funciona se recurre a <i>“usar la fuerza necesaria para tranquilizarlos”</i> .
Espíritu de cuerpo	Ser leal con los compañeros, si alguno atraviesa por una situación de riesgo en sus funciones, como parte del equipo actuar en beneficio y bienestar de todos, pero pareciera que ese bienestar es pensado desde su propio bienestar, asegurándose de pedir lo que puede dar: <i>“ante alguna situación de emergencia quien va a salir por mí son ellos”</i> .

La tabla 10 muestra la subcategoría 3 identificación, que abordó cuatro aspectos, el primero de ellos es la presencia en el círculo inmediato del cadete de amigos y/o familiares que se desempeñaran como policías y en todos ellos se reconoce la existencia de estos servidores públicos en su contexto, tal como es el padre, el tío, el primo o el amigo, cabe señalar que los aspirantes elogian en ellos la retribución económica que obtienen del desempeño de sus labores como policías siendo dignos de respeto y admiración, distintivos a los que podrán acceder al ser policías. También se destaca la relación que se tiene con el padre en uno de ellos la rivalidad por ser mejor que él, superarlo en el campo de batalla donde le lleva diez años de experiencia y por otro el cadete que pareciera se identifica con el deseo del padre que no pudo cumplir su anhelo de ser policía y le pasa la batuta al hijo para complimentarlo. No se puede dejar de lado la parte de poder como verbo, como acción de tener la capacidad para realizar algo que el otro hace, es decir “si él puede yo también”.

El segundo aspecto son las características físicas que un policía debe tener y desde la perspectiva del aspirante la buena condición física es innegable, primordialmente ser delgados (coincidentalmente todos cumplen este requisito), para dar alcance a los delincuentes durante una persecución, consideran el sobrepeso como una desventaja, aunque en nuestro Estado la mayoría de las policías padecen de obesidad; la altura es un dilema ya que los altos la consideran importante para imponer presencia, autoridad y evitar ser demeritados por su estatura. Por su parte

los cadetes de estatura baja no le dan prioridad, compensan esa falta con su fuerza o rapidez, así como con sus habilidades de negociación. Las características del cadete son las que establecen el perfil para el puesto del policía y no los cadetes los que cumplen con los requerimientos del puesto, es decir que nacieron para ser policías, son perfectos para ejecutar el trabajo.

El tercer aspecto fueron los principios y valores que debe tener un policía, siendo la honestidad la que más figura, la cual vinculan con los actos de corrupción en los que se han visto envueltos policías a todos los niveles. El respeto es otra virtud que el policía debe tener en el ejercicio de sus funciones, el cual estará marcado por el otro, si el ciudadano es grosero, el policía tiene la facultad de exigirle que lo respete a través del miedo o al imponer su autoridad. Debe ser valiente, temerario, tener el valor de hacer frente a situaciones de riesgo, y afrontar amenazas en su contra sin titubear, reflejo de su enérgico carácter.

Por último, se abordó el espíritu de cuerpo, término que hace referencia a la lealtad y solidaridad que existe entre policías cuando se encuentran en situaciones de riesgo y donde el otro está dispuesto a dar la vida por su compañero, como un mártir se sacrifica benévolamente y es reconocido como un héroe caído. Los cadetes visualizan próxima esa situación ya que el trabajo de policía es peligroso, la mayoría dice estar dispuesto a dar su vida en el campo, identificándose con el ideal de la colectividad como en una masa, solo uno de ellos se aparte de ese ideal y no renuncia a su vida, toma una postura analítica donde el más fuerte es el que sobrevive y él es el más fuerte. En ambas situaciones ya sea en sacrificio del compañero o al elegir la propia vida se manifiesta claramente un alto grado de narcisismo, es decir, soy tan grandioso que puedo inmolar mi vida por otro, acto digno de honor que perpetua su existencia o por el contrario privilegiar la propia vida para dar cuenta de la gran hazaña que se vivió y de la cual se salió airoso por las magníficas cualidades que tiene, hecho digno de ser admirado y reconocido por los demás.

1.2.2 Categoría 2. Representación

La representación es aquello que, del objeto, viene a inscribirse en los “sistemas mnémicos” (Laplanche & Pontalis, 1996). Yacuzzi (2017) refiere que el término “vorstellung” (representación) implica “poner algo por delante” a manera de presentación; implica en efecto, la presencia de una imagen que forma cuadro para el sujeto; hacer presente algo que, sin embargo, no está allí. Se trata de una presencia que, como tal, representa una ausencia.

Para esta categoría se plantearon las siguientes subcategorías:

1.2.2.1 Subcategoría 1 Primer contacto

Se trata de dar cuenta de las experiencias que los cadetes tuvieron con algún integrante de la policía o miembro de las fuerzas armadas durante su infancia o en algún momento de su vida; así como las experiencias de personas cercanas a ellos con personal de la milicia, su significado, impacto e influencia que estos eventos tuvieron sobre la decisión de incorporarse a la Policía Estatal Preventiva y si el actuar de los policías instauró en ellos una concepción sobre las funciones específicas a realizar por parte de estos servidores públicos. Respecto a esta subcategoría, los resultados se presentan en la tabla 11.

Tabla 11. Subcategoría 1 Primer contacto

Sujeto 1	
Su experiencia	En su infancia (9 años) se vio atraído hacia las armas que portaban los policías, se cuestionaba porque ellos podían tener una, si sus padres le dijeron que eran peligrosas, fue por ello por lo que decidió formar parte de la policía <i>“si ellos traen armas yo quisiera traer una en algún momento”</i> . Ha sufrido actos de corrupción por parte de policías que le pidieron dinero por encontrar en el vehículo un tiro de R15 y a cambio de dejarlo ir les dio \$20.00.
Experiencia de familiares y/o amigos	Hemos observado (familiares y amigos) que los policías no tienen autoridad, se alienan al crimen organizado, tratan de agradecerles, muestran una actitud sumisa, no representan la ley, están castrados: <i>“en mi pueblo</i>

policías y narcos conviven, si te pasa algo los policías no hacen nada, tienen miedo”.

Funciones del policía La principal función del policía es salvaguardar la integridad humana, salvar la vida y todas las acciones que se realizan tienen esa encomienda. El policía es el elegido para cumplir esa labor heroica.

Sujeto 2

Su experiencia Idealizó los desfiles militares y policiales que de niño observó, llamó su atención la forma perfecta en que marchaban, el porte que el equipo y sus armas les proporcionan; *“vi a los soldados, su porte, su equipo, siempre marchan bien, las armas, todo eso”*. En ese momento quiso estar ahí, vivenciar lo que veía pasar ante él.

Experiencia de familiares y/o amigos Sus amistades han tenido encuentros con policías que han ejercido de forma reglamentaria sus funciones sin caer en abusos de autoridad por lo que percibe su actuación de forma correcta: *“mis amigos fueron revisados y cuestionados por la policía federal pero no encontraron algo que los comprometiera y se retiraron. Un policía de tránsito los detuvo porque el carro de su amigo no tenía placas”*.

Funciones del policía La función del policía es prevenir la comisión de delitos como la portación ilegal de arma de fuego o tráfico de drogas ilegales. Debe evitar que civiles tengan acceso a armamento que es destinado para las fuerzas policiales.

Sujeto 3

Su experiencia En su infancia observó que los policías estaban en patrullas, no todos ayudaban a los ciudadanos solo algunos, pero *“quería estar allá arriba, arriba de la patrulla”*. Ser policía representa un lugar más arriba, estar por encima de otros e incrementar esa distancia. A la edad de 8 años el colectivo donde viajaba sufrió un accidente y un policía les brindó la atención quedó absorto con la respuesta de las personas quienes lo veían con gratitud: *“vi cómo la gente lo miraba, lo miraban con agradecimiento”*.

Policías golpearon a su amigo, le quitaron sus pertenencias, *“lo fueron a tirar”* y lo amenazaron; a su

Experiencia de familiares y/o amigos	vecino y al papá de su novia les robaron sus vehículos y en los tres casos se realizó la denuncia correspondiente pero los policías no los orientaron ni le dieron seguimiento. Esos eventos lo impulsaron a ingresar a la Academia <i>“me genera querer ayudar porque ellos se sienten impotentes de que no les hagan caso”</i> .
Funciones del policía	Es el que provee ayuda, vigila, realiza recorridos de seguridad para controlar disturbios o dar contención, así mismo <i>“un policía proyecta seguridad a la ciudadanía”</i> .

Sujeto 4

Su experiencia	En su infancia observó los desfiles policiales, <i>“fue un ideal y después una vocación”</i> ese evento se convirtió en un deseo de ser como ellos, formar parte de ese grupo que en su momento le representó respeto y <i>“que digan mira es policía”</i> a forma de reconocimiento, de identidad, de saber quién es él.
Experiencia de familiares y/o amigos	Su tío requirió el apoyo de policías porque se metieron a robar a su vivienda, pero fue tratado con prepotencia, con indiferencia y fue enjuiciado por estos servidores públicos: <i>“los policías no hicieron nada, se portaron prepotentes y le dijeron que fue su culpa”</i> . Por otro lado, su hermano fue asaltado a mano armada, le quitaron sus pertenencias y no recibió apoyo de alguna autoridad <i>“eso me motivo a ser policía porque da coraje que haya inseguridad”</i> . Esas experiencias lo impulsaron a ingresar a la Academia para mostrar que puede hacer la diferencia y a modificar el actuar del sistema policial.
Funciones del policía	La función del policía es ayudar a las personas, protegerlas, defender la vida e implementar proximidad social. Le atrae el GOE por <i>“la adrenalina”</i> que en ese grupo de reacción se genera, ver y anticipar sus movimientos, el poder de controlar a las personas a la distancia como si tuviera un poder para hacerlo: <i>“está muy padre la ingesta de adrenalina para defenderse, se ve la patada que viene, la pedrada que lanzan, estás preparado física y mentalmente”</i>

Sujeto 5	
Su experiencia	<p>En su infancia observó a los policías armados, de ahí adquirió el gusto por las armas, <i>“soñaba”</i> con ser policía, se visualizaba en un futuro usando uniforme y su equipo de trabajo. En general se sentía atraído por la milicia <i>“me gustaba como se veía el uniforme de los militares”</i>. Cuando tenía 7 años perdió la visión, los médicos de su localidad no pudieron tratarlo y sus padres lo llevaron a un batallón <i>“ahí estaba esta un médico que, si sabe de los buenos, me dio unas gotitas y con eso mejore”</i>. En la milicia se encuentran los buenos, los que sí saben el grupo al que desea pertenecer.</p>
Experiencia de familiares y/o amigos	<p>Su localidad se encuentra en un área natural protegida y los pobladores no contaron con el apoyo de las autoridades para evitar la cacería de animales o la pesca de especies en peligro de extinción o en época de veda</p> <p>No hay una autoridad ejecutora de leyes o preceptos establecidos, no hay contención ni delimitación de lo prohibido.</p>
Funciones del policía	<p>Cuidar a la sociedad, implementar operativos de prevención del delito para la seguridad de los ciudadanos y <i>“para evitar la corrupción de parte de los policías”</i>. El policía no solo tiene que cuidar a la sociedad de los delincuentes, sino también de los propios policías, el enemigo está en casa.</p>

La Subcategoría 1, primer contacto abarcó tres puntos: su experiencia personal con policías, experiencias que familiares o amigos han tenido con estos servidores públicos y el tercero las funciones asignadas al policía, aspectos que están representados en la tabla 11. En cuanto al primer punto los cadetes señalaron que en su infancia observaban a los policías, fueron atraídos por las armas, el uniforme, la forma en que marchaban o la patrulla en la que viajaban, lo establecieron como una meta que alcanzar, no fundada en ser como ellos, sino tener lo que ellos tienen, ser policía para tener un arma, un uniforme, para estar *“arriba”* de una patrulla, para ser visto, para ser reconocido como sujeto o como parte de algo. No quieren ser como el padre, ellos quieren ser el padre, establecer su propia ley; no podemos

hablar de que se trate de un ideal, porque al instaurarse el ideal se asume la castración la falta y pareciera que en ellos no opera. Invisten al policía de un poder que se asignan a sí mismos, lo colocan en una posición superior para colocarse ellos en ese mismo nivel *“porque ellos si saben”*.

El segundo punto es la experiencia que familiares y/o amigos han tenido con policías las cuales predominantemente han sido negativas, la fuerza del Estado encargada de regular actos que atenten contra la integridad de la sociedad son los mismos que trasgreden las leyes que deben hacer cumplir, existe una doble moral desde donde operan los policías; por un lado se dicen ser servidores públicos, que como su nombre lo indica están al servicio de la ciudadanía, pero por otro se alían o mejor dicho se someten ante una ley que trasgrede como es el crimen organizado y se muestran sumisos y *“con miedo”*. Lo relevante de ello es que estos cadetes sabiendo dichas situaciones muestran mayor interés en terminar su formación y enlistarse como policías para *“cambiar”* esa situación; para hacer frente a la delincuencia hay que estar al mismo nivel, conocer lo que se desea erradicar, así como los medios para lograrlo, tal y como lo señaló un aspirante *“pones al lado a un policía y a un narco y los dos son iguales”*.

Por último, la función principal del policía es ayudar, cuidar o salvaguardar a la ciudadanía, coinciden plenamente en ello, acciones que no pueden realizar si no son policías, sino no poseen un uniforme o un arma de fuego, como si estas herramientas les proporcionaran habilidades superdotadas que los transforma en héroes listos para el ejercicio de sus funciones y al retirárselas estas desaparecieran. Cuidar la vida de alguien no es pequeña cosa, es una gran responsabilidad que solo puede serle otorgada a los elegidos ya que *“no cualquiera puede ser policía”* deben ser de los mejores para que se les conceda dicho honor.

1.2.2.2 Subcategoría 2 Percepción del policía

Es la interpretación que el aspirante a la Policía Estatal Preventiva realiza sobre la impresión que familiares y/o amigos, así como la sociedad en general tiene sobre estos servidores públicos; así mismo se aborda la impresión que los cadetes se han formado sobre los atributos, características o distintivos que los policías tienen, así

como la interpretación que realizan de su actuar. Los hallazgos encontrados en esta subcategoría se presentan en la tabla 12.

Tabla 12. Subcategoría 2 Percepción del policía

Subcategoría 2 Percepción del policía	
Sujeto 1	
Su percepción	En general la imagen que tiene de los policías es negativa <i>“son corruptos”</i> condición que <i>“se observa a simple vista”</i> ya que la mayoría de ellos no son confiables. Por otro lado, carecen de autoridad no saben ejercerla, no cuentan con los conocimientos necesarios para desempeñar sus labores y faltan al de respeto a los ciudadanos: <i>“no tienen autoridad, les falta preparación, son irrespetuosos”</i> .
Percepción de familiares y/o amigos	Sus familiares coinciden en que los policías <i>“son corruptos”</i> que no tiene valores morales y que <i>“colaboran con los narcos”</i> ya que en su localidad se observa que policías y <i>“narcos”</i> coinciden y los encargados de la ley no los detienen.
Percepción social	Refiere que es negativa, comparan a integrantes de grupos delictivos con policías lo cuales en lugar de hacer cumplir la ley la trasgreden al realizar actos de corrupción: <i>“esta un narco aquí y un policía aquí prácticamente son lo mismo, a que le estamos tirando”</i> .
Sujeto 2	
Su percepción	El policía es un servidor público que como el término lo indica esta para brindar un servicio a la sociedad, atiende situaciones de emergencia ante cualquier adversidad.
Percepción de familiares y/o amigos	Existen redes de corrupción dentro de la policía que permean a estos servidores públicos y se ven involucrados en actos de corrupción, sin embargo <i>“hay buenos policías como mi papá”</i> .
Percepción social	La sociedad descalifica el trabajo que realiza el policía, lo demerita, no lo reconoce, lo etiquetan de corrupto, no agradecen cuando se les ayuda, muestra enojo y descontento por esas situaciones: <i>“la sociedad es”</i>

desagradecida e hipócrita cuando un policía hace algo bueno no lo reconocen”.

Sujeto 3

Su percepción Idealiza la figura del buen policía y le otorga cualidades que no tienen: *“es alguien que sabe, que está preparado”*. Por otro lado *“hay policías malos”* que no tienen la disponibilidad ni la motivación para brindar ayudar a los demás.

Percepción de familiares y/o amigos El policía es corrupto, no brinda ayuda a la sociedad, sino por el contrario lo extorsiona y se beneficia ilícitamente de su puesto: *“mi papá piensa que el policía no está para ayudar, lo paran y le piden la típica mordida”*

Percepción social La imagen del policía está dañada por la comisión de actos de corrupción, no tienen los conocimientos necesarios para realizar sus labores *“son ignorantes, no sabes escribir, no saben leer”*.
La policía de tránsito es la que se presta para mayores actos de corrupción, pero la sociedad promueve también esas acciones al ofrecer dinero al policía: *“los policías de tránsito piden dinero, pero la sociedad también coopera, está mal que el ofrezca y el otro que reciba”*.

Sujeto 4

Su percepción Tiene una imagen negativa de la policía, se prestan para actos de corrupción, *“son tranzas”*, dan un mal trato a la sociedad, *“prepotentes”* son corruptos, prepotentes.

Percepción de familiares y/o amigos Sus familiares perciben a los policías como corruptos, prepotentes, que buscan beneficios económicos de su puesto por medio de *“la mordida”*.

Percepción social La percepción de la sociedad es negativa porque se involucran en actos de corrupción, motivo por el cual no son respetados, como cadete tuvo la oportunidad de realizar proximidad social con la ciudadanía y lo agredieron: *“nos trataron mal, recibimos insultos, me empujaron varias veces, me llegaron a escupir”*.

Sujeto 5

Su percepción	La ciudadanía tiene una percepción negativa de la policía por involucrarse en actos de corrupción.
Percepción de familiares y/o amigos	Sus familiares tienen una mala imagen del policía, quienes dan un mal trato a la sociedad.
Percepción social	La ciudadanía tiene una mala imagen del policía, de corrupto.

En la tabla 12 se plasma la percepción que los cadetes, familiares y/o amigos y en general la sociedad tiene sobre los policías. Se observa un consenso en que la imagen del policía está dañada, deteriorada por actos de corrupción específicamente por la “mordida”, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2019) la define como “provecho o dinero obtenido de un particular por un funcionario o empleado con abuso de las atribuciones a su cargo”, es decir que los policías comprometen la objetividad de su trabajo a cambio de beneficios económicos. Este término da cuenta que el policía usa su autoridad para sujetar simbólicamente al ciudadano a través de “la mordida”, lo inmoviliza, lo controla, lo tiene a su voluntad, muestra y demuestra su poder sobre él y para soltarlo debe ceder a lo que le solicita, que generalmente es una cantidad de dinero. Los cadetes saben que la corrupción es sistemática dentro de la policía, que es un actuar cotidiano, en su discurso hay la intención de cambiar esa situación, ardua labor titánica ya que esas prácticas se encuentran enquistadas en lo más profundo de las instituciones policiales; más bien toma relevancia la posibilidad de que les sea atractivo formar parte de ese sistema corrupto del cual aparentemente hay repulsión.

Uno de los aspirantes a diferencia de los demás exalta las cualidades del policía, lo representa como alguien con los conocimientos bastos para ejecutar sus labores de forma eficiente, erudito, que se conduce con honestidad y bajo los lineamientos y reglamentos institucionales, lo pone en un lugar elevado desde donde debe ser contemplado, como señalaba anteriormente lo idealiza, le atribuye cualidades que

generalmente no tienen, quizá para negar las deficiencias en materia educativa y física, cultural y social que estos servidores tienen.

Por otro lado, muestran al policía como prepotente, agresivo que usa su autoridad para abusar de los demás, ávidos de mostrar y exaltar su poder sobre el otro que da como resultado una relación asimétrica entre el ciudadano y el servidor público, donde el primero es sometido y es impotente ante el abuso potente del otro.

1.2.2.3 Subcategoría 3 Herramientas de trabajo

Muestra el significado que los cadetes le otorgan al arma de fuego y al uniforme como principales herramientas de trabajo del policía, el uso de las mismas y las cualidades que éstos le asignan a dichos instrumentos. Respecto a esta subcategoría, los resultados se presentan en la tabla 13.

Tabla 13. Subcategoría 3 Herramientas de trabajo

Subcategoría 3 Herramientas de trabajo	
Sujeto 1	
Arma de fuego	Considera el arma de fuego como <i>“una herramienta de defensa”</i> , cuando su definición indica que es un objeto que sirve para atacar a una persona, hay una dualidad entre lo pasivo (defensa) y lo activo (ataque). Tiene preferencia por las armas largas como el galil (fusil de alto impacto) <i>“porque pega más”</i> , tiene más potencia y alcance que las armas cortas.
Uniforme	Representa <i>“autoridad”</i> ante la sociedad, se instala en una posición de poder que le otorga la facultad de ejercer esa autoridad y el conocimiento para sustentarla. El simple hecho de portar un uniforme es motivo suficiente para <i>“ser respetado”</i> . Podemos señalar que el uniforme inviste al cadete de autoridad y respeto que en su vida como civil no tiene.
Sujeto 2	
	Es un instrumento necesario para que el policía cumpla <i>“con su deber”</i> es prioritario contar con una ya que sin el arma se ve limitado en sus funciones. Le otorga la cualidad femenina, de objeto sexual de la que aprecia su compañía: <i>“va a ser como mi esposa, va a estar todos los días conmigo”</i> .

Arma de fuego	<p>En la academia ha disparado arma larga como un R-15 y la corta una .9 milímetros, <i>“pero la larga me acomoda más”</i>, hay una tendencia a valorizar el tamaño del arma en paralelo a un miembro viril grande del cual el hombre se enorgullece.</p> <p>En su casa conoció las armas porque su padre llevaba a casa su arma de cargo: <i>“he agarrado la de mi papá es algo raro, algún día tendré una”</i>. Anhelaba tener su propia arma para no estar bajo la sombra de su padre y mostrar la suya.</p>
Uniforme	<p>El uniforme tiene la función de dar identidad al que lo porta, te distingue y diferencia de los demás <i>“sin el dicen ¿éste quién es?”</i>; otorga al policía de autoridad, respeto y porte ante los ojos de los ciudadanos, entendiendo a este último como una mejora en su apariencia, estética o su postura.</p>

Sujeto 3

Arma de fuego	<p>Tiene un concepto antagónico del arma de fuego por un lado, refiere que es una herramienta <i>“para defender la vida”</i> y por otro <i>“para el ataque”</i>. Es un objeto que no puede faltar en un policía, <i>“no me veo sin un arma”</i>, como si el arma hiciera al policía y entre más grande sea (R-15) <i>“tiene mejor mira, se acomoda mejor para ver”</i>.</p>
Uniforme	<p>El uniforme es un distintivo que se otorga a personas que salen abantes de la adversidad, que tienen cualidades, habilidades y dotes para vencer los obstáculos que se les presentan ya que <i>“muy pocas personas pueden serlo, hoy en día no es fácil ser policía, cualquiera puede”</i>, es una insignia que se otorga a una persona en señal de reconocimiento por sus méritos y lo hace acreedor a recibir <i>“respeto”</i>; además el uniforme <i>“da presencia y representa a la institución”</i>.</p> <p>Por otra parte, el uniforme funciona como un imán para <i>“atraer a las mujeres”</i>, se acercan a los policías por estar alineados, son varoniles y atractivos a la vista.</p>

Sujeto 4

Representa *“mucha responsabilidad”*, *“peligro”*, por lo que debe ser manipulada por personas con destreza para evitar accidentes. Se mostraba temeroso al sostenerla por el poder de tener en sus manos la vida

Arma de fuego	de alguien más: <i>“tienes tu vida, la de tus compañeros y otras personas en ella”</i> y control que se puede ejercer sobre los demás al manipularla. Se refiere a ella <i>“como un muerto”</i> , como si antes de activarla ya hubiera decidió el destino del otro, tener el poder en sus manos de decidir quien vive o quien muere.
Uniforme	El uniforme representa <i>“orgullo”</i> , un sentimiento de estimación hacia sí mismo por el mérito de usarlo y al portarlo de forma <i>“correcta”</i> va a <i>“generar confianza”</i> y admiración ante los ojos de los demás, situaciones que engendra un sentimiento de satisfacción que considera meritorio y que la gente le regresa al decir <i>“mira, se ve padre”</i> .

Sujeto 5

Arma de fuego	Refiere que la finalidad del arma de fuego es <i>“para cuidar a la gente”</i> cuando la realidad es que este tipo de instrumentos sirve para lastimar o agredir; así mismo el arma lo coloca en la posición de <i>“cuidador”</i> de los que no pueden cuidarse por sí mismos y <i>“vigilante”</i> de los que atentan contra la seguridad y tranquilidad de los demás. Es un héroe al servicio de la sociedad.
Uniforme	El uniforme brinda jerarquía o estatus ya que <i>“te pone en otro nivel”</i> , le otorga plusvalía al cadete, <i>“elegancia”</i> que lo distingue y separa de los demás al percibirse digno de esa gracia; a través de este se inviste de <i>“autoridad y respeto”</i> (que previamente no tenía) y es por esos aspectos que tiene la facultad de brindar seguridad a la sociedad.

En la tabla 13 de la subcategoría herramientas de trabajo se observa que los principales instrumentos señalados por los cadetes son el arma de fuego y el uniforme. Con respecto al arma de fuego es esencial en el policía, no pude prescindir de ella en su quehacer cotidiano, porque a través de ella tiene la capacidad de defender y cuidar a la sociedad; es relevante señalar que se refieren a ella como un instrumento de defensa, cuando en realidad es un objeto que ataca y daña, se piensa en una dualidad entre lo pasivo (defender) y lo activo (ataque) y

que contrasta al escuchar a estos aspirantes decir que *“la larga pega más”*, sin duda queda de manifiesto la relación entre el falo y el arma de fuego, la cual entre más grande sea *“se ve mejor”*, la muestran y la portan con orgullo, la limpian como si acariciarán a su mayor tesoro. Uno de los cadetes la otorga la cualidad de objeto sexual al referirse a ella *“como su esposa”* que estará con él en todo momento. Pareciera que hay una idealización del arma de fuego en la que se le otorga un valor a algo que no lo posee, Chasseguett (2003) señala que este mecanismo cobra relevancia en la estructura perversa donde existe una falla en el proceso de identificación debido a que el hijo no proyecta su ideal del yo sobre su padre y su pene y por una razón narcisista busca calmar la herida que le genera percibir la distancia entre su yo y su ideal mediante *“una imitación”* o *“copia”* del pene genital, se puede proponer que el arma representa un pene falso en el cadete que lo acerca a *“ser el padre”* por eso la necesidad de mostrar el arma de fuego, de que sea grande (quizá más que la del padre) y que siempre este con ellos.

Respecto al uniforme indican que representa autoridad que los faculta para hacer cumplir la ley, son merecedores de recibir respeto y distinción de parte de la sociedad ya que no son personas comunes, sino que han sido elegidos de entre varios para desempeñarse como policías, mérito que debe serles reconocido mediante la distinción del uso del uniforme. Pareciera que al cubrir su cuerpo con el uniforme adquiriera cualidades o poderes con las que no contaba hasta ese momento y al retirarlo todas sus generosidades desaparecieran y se replegaran en él hasta su próximo uso, de ahí el interés por cuidarlo y mantenerlo en buen estado. Green (1999) señala que el narcisismo corporal recae sobre el sentimiento (el afecto) del cuerpo, o sobre sus representaciones. El cuerpo es utilizado por la mirada del Otro para sentirse aceptado y para seducirlo, es así como el cuerpo del policía es investido con el uniforme que es capaz de proveerlo de virtudes y probidades que no tiene, se muestra, quiere ser visto reconocido, incluso busca una identidad a través del uniforme, pertenecer y formar parte de algo.

La seducción de la que habla Green (1999) en el narcisismo corporal queda de manifiesto cuando los cadetes refieren que el uniforme *“atrae a las mujeres”* el

cuerpo se utiliza para seducir al otro, pero es un cuerpo deshonesto, que miente, que hace alarde de cualidades que no le pertenecen y que se extinguen en el momento que se “desinviste” con el uniforme, ostenta una falsedad, una imitación de algo que no es, pero que le es necesaria para ocultar aquello de lo que carece: la genitalidad, a la cual no logró acceder gracias al favor de la madre que le hizo creer que con su sexualidad infantil podría ser su “compañero perfecto” (Chasseguett ,2003).

Ahora bien, la información obtenida de las categorías y subcategorías de esta fase brindan elementos y establecen las condiciones para que junto con los datos de la fase cuantitativa se realice la integración de estos, acciones que va encaminada a tratar de dar respuesta a los planteamientos establecidos de este trabajo.

2. Análisis de los resultados de las fases cuantitativa y cualitativa

Uno de los motivos de ingreso a la policía más mencionados por los cadetes “es para ayudar y proteger a la sociedad”, así lo manifestaron en la entrevista que se les realizó, dicha ayuda no puede ser provista por un civil, no porque no quieran sino porque “no pueden”, para ello se requiere el cargo y lo que este conlleva (un arma de fuego y un uniforme), como ya se había señalado dicha “ayuda” proviene de una relación asimétrica, desigual donde el policía se coloca en una posición de poder sobre el ciudadano, carente de ese poderío. Lo anterior, se ve reflejado en la palabra estímulo seguridad de la red semántica la cual muestra en más del 50%, que los cadetes definen a esta palabra con proteger y cuidar; así mismo se observa que en la palabra estímulo policía, proteger es la definidora que tiene mayor peso semántico, un policía tiene como finalidad resguardar o defender a cualquier persona del peligro que pueda aquejarlo, que proyecte seguridad (segunda definidora) y confianza a los ciudadanos con la autoridad (tercera definidora) que representa, sin embargo dista mucho de ser así ya que se ha encontrado que la mayoría de la gente no confía en los policías, les genera miedo e inseguridad, así como desconfianza, debido a que no los ven como portadores de la ley, sino por el contrario la quebrantan con los abusos de autoridad que cometen. Ahora bien, no

es esta faceta con la que los cadetes se identifican, sino con el hecho de ser elegidos para realizar dicha labor, de que reconozcan en ellos tan bondadosas virtudes para delegarles esa responsabilidad. Pareciera que la seguridad que un policía debe transmitir es la misma que a ellos les hizo falta, de la quieren apropiarse al fungir como Elementos Policiales, es así que la autoridad que desean ejercer es la misma que en ellos no se ejerció por lo que replicaron ese modelo, transgredir la función para la que fueron elegidos.

El trabajo de policía es catalogado como peligroso, por lo que no cualquiera es apto para realizarlo “hay que elegir a los mejores”, jóvenes valientes, temerarios, capaces de ignorar sus miedos y lograr las más grandes hazañas, el motor para ello es “sentir la adrenalina” que “empuja al yo hacia la muerte” pero si es mayor la ganancia que la vida misma vale la pena el intento. Así en la palabra estímulo riesgo, la definidora con mayor peso semántico fue peligro, entendiendo que durante sus funciones (o fuera de ellas) el policía puede sufrir heridas, lesiones, agravios a su persona e incluso perder la vida, pero paradójicamente esas situaciones al límite provocan en ellos un desafío mismo, un placer, una motivación para probar y probarse a sí mismos que tienen la capacidad para realizar su trabajo en circunstancias extremas y salir triunfantes de ellas.

Los aspirantes refirieron que la honestidad es un valor fundamental que debe tener el policía, debido a que en su ausencia se cometen actos de corrupción como “la mordida” de ahí la importancia de predicarla; en la red semántica se observa que a la palabra estímulo corrupción, los cadetes le asignaron el mayor peso semántico a la palabra “soborno o mordida”, término que hace referencia cuando un policía usa su cargo para obtener un beneficio económico, comúnmente pidiendo dinero a las personas a cambio de “darles la facilidad” de irse sin alguna sanción (en caso de cometer alguna falta administrativa); es decir, hay que pagarle al policía para que no cumpla con su función de aplicar la ley. Corrompen el discurso haciendo creer al ciudadano que le hacen un favor por el cual deben sentirse agradecidos. Favor con

favor se paga. Usa la mordida como un acto de agresión en el que sujeta a la fuerza a las personas para someterlas a su deseo y al mismo tiempo exhibiendo su poder.

La segunda palabra con mayor peso semántico de la definidora corrupción hace alusión a personas encargadas de elaborar y hacer cumplir la ley tal como diputados, senadores y políticos, destacando entre ellos gobernadores y el mismo presidente de la República, personajes que son concebidos como corruptos, que usan su cargo para beneficiarse y dejan en segundo plano la función que les fue encomendada. Cabe señalar que una de las metas que los cadetes tienen es lograr un ascenso dentro de las fuerzas policiales, ascensos que van desde ser comandante, comisario (director del instituto), escoltas de importantes funcionarios, secretarios de Estado e incluso aspiran a ser presidente de la república; dichas aspiraciones se pueden entender desde dos vertientes: la primera desde un aspecto narcisista, por el poder que les otorgaría dichas encomiendas, en las que subrayan que tendrán “gente bajo su mando”, alguien que está por debajo de ellos, al que se le tiene que enseñar y que además debe saber qué lugar ocupa, perpetuando las relaciones de dominio y poder. Queda de manifiesto lo que señala Green (1999) que la relación que el yo narcisista mantiene con los objetos es para evidenciar su dominación narcisista sobre ellos. La otra vertiente sería desde la identificación, de querer ser como ellos o mejor dicho ser ellos, apropiarse de ese rasgo, de esa cualidad que los acerque a reducir la distancia entre su yo y su ideal, sin embargo es contradictorio que la corrupción sea el punto de inserción entre ambos personajes. Ahora bien, lo que representan estas figuras es un padre corrupto que ha fallado en su trabajo de instaurar la ley que a través de “la mordida” se dejó corromper por la madre y le entregó al hijo y así el padre hizo “como si” instaurara su ley. Se observa que en este punto está la convergencia, el cadete quiere ser policía o funcionario público, mismos que sabe son corruptos, tal y como su padre se prestó para un acto de corrupción, acto que lo libró de la tutela de la ley del padre. Green (1999) siguiendo a Freud agrega que lo que busca el narcisista mediante el objeto es “asegurarse un poder, ocupar el lugar del que lo ejerce a fin de impedirle

que lo ejerza sobre uno mismo, es decir: librarse de su tutela” (pág. 42), de la tutela del padre primordial.

Es contrastante que un mínimo de cadetes asoció la palabra estímulo corrupción con erradicar (última definidora), que en términos de la función policial sería uno de sus principales objetivos, acabar, terminar con los actos de corrupción evitando la mordida y promoviendo el apego a normas y reglas comunes en la sociedad, si ese fuera el caso se hablaría de un yo más integrado, sólido, un ello controlado y un superyó en el que sus tres funciones (conciencia moral, enjuiciar las acciones y actividad censora) operaran lo más equilibradas posibles.

Los aspirantes mencionan que el uniforme es una distinción a la que se han hecho acreedores en primer momento por ser elegidos y segundo por concluir de forma eficiente su formación inicial, es símbolo de autoridad y por ese simple hecho merecen el respeto y reconocimiento de la sociedad; por su parte en la red semántica se observa que las cuatro primeras definidoras son orgullo, respeto, presencia y autoridad. El uniforme representa para el cadete un orgullo, un sentimiento de satisfacción por consolidar ese logro, un ideal alcanzado que en muchos de los casos se instauró en su infancia, en la que veía a los policías como poderosos, omnipotentes, sin falta alguna y que en un futuro quería ser portador de todas esas cualidades. A su vez el uniforme lo dota de presencia, para ser visto, notado, reconocido; re-conocimiento que hasta ese momento no ha tenido por el padre, sabe que es su hijo, pero no opera bajo su ley, sino la propia y es a través de ella busca un lugar para mostrarse con la autoridad, el poder que no tiene pero que el uniforme le proporciona.

Al igual que en la fase cualitativa, en la red semántica los cadetes conceptualizan el arma de fuego como un objeto que sirve para proteger cuando su origen es bélico que sirve para atacar, esto da cuenta de una escisión que opera en estos cadetes, consideran al arma de fuego como un instrumento que los haga sentir seguros, poderosos por ello la importancia de que entre más grande sea mejor. Como previamente se mencionó se observa una dualidad entre lo pasivo (defender) y lo

activo (ataque), el arma funge como un pene falso en el cadete que lo acerca a “ser el padre” sin embargo, como lo idealiza se le dota de cualidades que no tiene, el arma no puede ser un falo activo sino pasivo, porque no le pertenece, es una imitación que encubre su sexualidad pregenital. El arma tiene un significado totalmente sexual, manipulan el arma de cargo simulando un acto masturbatorio.

La segunda palabra con una diferencia significativa en la distancia semántica con respecto a la primera definidora es la de peligro, conceptualizan al arma como peligrosa, pero a pesar de ello desean portarla para mostrar con ello que son valientes, hombres sin miedo capaces de lograr actos heroicos, acciones que son valoradas socialmente y además son “aptas para servir de apoyo a los demás”. La tercera palabra es la de autoridad y de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2019) es el poder que ejerce una persona o mando así como el prestigio o crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia; es así que estos cadetes asumen que el arma de fuego los provee de prestigio y reconocimiento así como de expertos en el área de seguridad, cualidades que no tienen y es por ello que requieren el arma de fuego para sentirse "poderosos", mostrarse ante los demás como sujetos de gran valía y fortaleza.

La muerte para estos cadetes es parte del ciclo de vida del policía, conviven diariamente con ella debido a que su función principal es la de salvaguardar y proteger a la sociedad, encomienda que están dispuestos a cumplir a costa de su propia vida, son ellos los destinados a mostrar una actitud de sacrificio en beneficio de los demás, héroes o súper hombres que logran hazañas, que cuentan con los más preciados dotes, controlan sus más primitivos instintos o emociones y no muestran una pizca de miedo ante el hecho de perder la vida, ahora bien si llegan a caer en batalla, no será por causa de su actuar, sino el destino que así lo decidió; ahora bien, ese acto heroico será bien recompensado, su valor será el tema a comentar y su existencia será perpetuada.

Se puede observar una omnipotencia en el pensamiento de estos cadetes, Green (1999) señala que es la “expresión de una doble investidura: de la sobrestimación de los poderes del yo impotente (de hecho, la inversión de su impotencia en omnipotencia) y de la sexualización del pensamiento refiriéndose específicamente a la racionalización” (pág. 40). Estos cadetes tratan de compensar o mejor dicho negar esa impotencia, ese “Hilflosigkeit”, (desvalimiento, desamparo) generada por la pérdida de la omnipotencia que se atribuían a sí mismos y que realmente pertenecía a un objeto (la madre), por tal motivo pareciera que no se ejecutó el pasaje del yo ideal al ideal del yo, debido a que siguen concibiéndose como plenos, en posición de todas las perfecciones valiosas, como si en ellos no hubiera gestionado la castración.

Con los hallazgos expuestos anteriormente, se puede responder a la pregunta de investigación en los siguientes términos: ¿Cómo es el ideal del yo y su representación sobre el ser policía en los cadetes?

El ideal del yo es una subestructura del superyó aspiracional, portador del narcisismo y la perfección perdida que tiene la labor de reducir la distancia entre el yo y su ideal mediante modelos poseedores de dichas perfecciones con los cuales se identifica y aspira llegar a ser. En el camino se encontrarán obstáculos y limitaciones generadoras de frustración y desánimo pero que a la vez permitirá un desarrollo del yo que estará delimitado por un arduo trabajo en favor de la consecución de dicha meta. Este preámbulo da la pauta para plantear que el ideal del yo en estos cadetes es perverso, primitivo, con altos tintes de narcisismo de muerte, grandioso, omnipotente, desean ser policías para mostrar lo grandiosos que son, que fueron elegidos de un gran número de personas para salvaguardar a la sociedad, ya que solo ellos son portadores de tan elocuentes habilidades. Ahora bien la representación misma del policía para estos cadetes se circunscribe en “un policía ideal” pero desde su propio ideal, ellos se conciben a sí mismos como jóvenes, atléticos (aunque no todos con estatura promedio), con altas aspiraciones, valientes, sin miedo a la muerte, dispuestos a entregar su vida por otros; el ser

policía es su máxima aspiración en la vida y no se visualizan en otra profesión, la cual es una meta que introyectaron desde la infancia, es así como se vislumbran estos cadetes en el ejercicio de sus funciones.

Por lo anterior, puede plantearse que estos aspirantes tienen las habilidades y cualidades para desempeñar de manera eficiente su trabajo, nada les hace falta, encuadran a la perfección en el puesto, lo tienen todo; es como si no hubieran constituido un ideal del yo, sino mantuvieron su yo ideal al cual no renunciaron por considerarse grandiosos, perfectos en posesión de todas las bondades, paraíso en el cual decidieron permanecer.

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1. DISCUSIÓN.

Esta investigación tuvo como propósito conocer al ideal del yo y su representación sobre el ser policía en los cadetes de la policía estatal preventiva del estado de Michoacán. A continuación, se estarán discutiendo los principales hallazgos de este estudio.

De los resultados obtenidos en esta investigación, se puede deducir que el ideal del yo de estos cadetes es primitivo, perverso se muestran como “un ser” no como “un llegar a ser”, el perfil de puesto les queda a la medida porque ellos encarnan todo lo que un policía debe de tener y ser. Paradójicamente su ideal del yo se sostiene desde la imitación de aquello que no son y se empeñan en ser, es así como el uniforme les otorga presencia, autoridad y los inviste de grandes cualidades con las que incluso pueden seducir a las mujeres, y que al quitárselo desaparecen. Sucede algo similar con el arma de fuego, ya que un instrumento de ataque es para ellos de defensa, lo activo es lo pasivo, el arma de cargo como falo, en su caso carece de legitimidad, es “una imitación”, un pene falso que intenta colocarse al mismo nivel que el del padre sin haber asumido la castración. Muestran su arma entre más grande mejor, pero es un arma limitada, carente de potencia porque no ataca, es débil, impotente, por lo que requieren mayor tamaño para impactar y asustar a quien los mira.

El ideal de estos cadetes tiene una profunda carga narcisista, no se ha renunciado al narcisismo el ideal mismo lo encarna, los cadetes no muestran temor ante los peligros a los que se expone el policía, por el contrario, los alienta a mostrar su valor y gallardía ante los demás, exhiben un manejo del control del miedo ante la muerte, a la cual salen a buscar diariamente y regresan airoso de haberla vencido una vez más. Si la muerte llega, será el premio más esperado ya que trascenderán de mortales a héroes, la divinidad misma en el acto de inmolarse por el otro, acción digna de alabarse y de ser reconocida.

Garriga y Maglia (2018) y Maglia (2017) señalan que dentro de las fuerzas policiales se promueve la imagen de que la profesión policial es riesgosa, que la muerte es un desenlace posible de la labor policial y que los caídos son héroes porque han perdido la vida por el bienestar de la sociedad. A su vez Green (1999) indica que en el narcisista moral se presenta un sentimiento mesiánico; en los hombres su equivalente es la identificación con el Cordero Pascual. No se trata sólo de hacerse crucificar o degollar, sino, en el momento del holocausto, de ser inocente como el cordero. Estos cadetes formaron una representación del policía como un héroe mártir dispuesto al sacrificio por la gloria eterna.

Los hallazgos de Lorenz (2017), Alvarado y Silva (2011) y Fondevila (2009) demuestran que las funciones del policía es cuidar a la ciudadanía, a través de la prevención del delito o el combate a los delincuentes, de forma permanente, con valentía y desinterés. Dichas acciones solo pueden ser realizadas por policías, no por civiles que no poseen un uniforme o un arma de fuego; cuidar la vida de alguien no es pequeña cosa, es una gran responsabilidad que solo puede serle otorgada a los elegidos ya que *“no cualquiera puede ser policía”* (sic.) deben ser de los mejores para que se les conceda dicho honor.

El ideal del yo como heredero del narcisismo primario se instaura a partir de la percepción de la falta, para ello hay una delimitación entre el yo y el no yo, hay un proceso de diferenciación entre el yo y el otro entre lo que pertenece al yo y lo que no, sin embargo, el policía que hace uso de lo que no le pertenece, parece no discriminar entre lo propio y lo ajeno. Situación que se manifiesta en los actos de corrupción. La percepción que tienen los cadetes sobre los policías es negativa, están convencidos que existe un alto índice de corrupción dentro de las corporaciones policiales caracterizada por la dichosa “mordida” en la que el policía usa su autoridad para sujetar simbólicamente al ciudadano, lo inmoviliza, lo controla, lo tiene a su voluntad y para soltarlo debe ceder a lo que le solicita, que generalmente es una cantidad de dinero “para darle la facilidad” y no ser sancionado; es decir, hay que pagarle al policía para que no cumpla con su función

de aplicar la ley. Corrompen el discurso haciendo creer al ciudadano que le hacen un favor por el cual debe sentirse agradecido. Favor con favor se paga.

Ahora bien ¿Por qué es atractivo para estos aspirantes formar parte de ese sistema corrupto al que muestran aparentemente cierta repulsión? ¿Qué motivación tienen para ser nombrados o identificados como policías? ¿Qué representa para ellos ser policía? Para dar respuesta a estos cuestionamientos se partirá de la expresión “así como el padre debes ser...así no te es lícito ser, muchas cosas le están reservadas” (Freud, 1923/1992, pág. 36). En esa frase se ubica el ideal del yo, totalmente aspiracional y el superyó desde la prohibición, los cadetes de este trabajo no cuentan con una ley que les prohíba, trasgreden a la misma al realizar actos al margen de la ley y que además justifican, la desafían e imponen la propia en su beneficio tal y como lo hacen los policías con la sociedad, ejercen la autoridad que el Estado les delega en su papel como servidores públicos y la asumen como propia, se adjudican una ley que no les pertenece y la usan como estandarte de sus actos de corrupción.

Bajo el puesto de policías quieren ser admirados, vistos y reconocidos por las hazañas que lograrán dentro de la corporación, en la mira inmediata tienen una: ser Director del Instituto donde realizan su curso de formación inicial, no expresan admiración por las cualidades, virtudes, habilidades o experiencia que el Comisario tiene y que le han valido ser su jefe, no hay una identificación o apropiación con los rasgos que tiene, ni el interés de llegar a ser como él, solo hablan del puesto y lo que este conlleva “tener gente bajo su mando”, tener subordinados para colocarse en una posición de superioridad, mostrar que son los mejores. No quieren ser como el padre, ellos quieren ser el padre.

El ser policía es visto por los cadetes como un paso previo para ser políticos como senadores, diputados, gobernadores, secretarios e incluso presidente de la República; personajes que ellos mismos conciben como corruptos, que usan su cargo para beneficiarse y dejan en segundo plano la función que les fue encomendada. Muestran un exacerbado narcisismo que concentra un poder omnipotente y se toma de otros lo que se requiere sin importar si les pertenece o no

evidenciado su dominio sobre ellos. La relación que el yo narcisista mantiene con los objetos es para evidenciar su dominación narcisista sobre ellos.

Ahora bien, lo que representan estas figuras es un padre corrupto que ha fallado en su trabajo de instaurar la ley que a través de “la mordida” se dejó corromper por la madre y le entregó al hijo y así el padre hizo “como si” instaurara su ley. Se observa que en este punto hay una convergencia, el cadete quiere ser policía o funcionario público, mismos que sabe son corruptos, tal y como su padre se prestó para un acto de corrupción, acto que lo libró de la tutela de la ley del padre. Green (1999) siguiendo a Freud agrega que lo que busca el narcisista mediante el objeto es “asegurarse un poder, ocupar el lugar del que lo ejerce a fin de impedirle que lo ejerza sobre uno mismo, es decir: librarse de su tutela” (pág. 42), de la tutela del padre primordial.

Pareciera que estos Cadetes tienen una representación de un padre corrupto, misma que opera en la representación que tienen del policía como un servidor público corrupto y es a través del ingreso a las fuerzas policiales que reclaman dicho acto al padre: “me corrompo porque tú me has corrompido” y a la vez buscan mostrar que son mejores que él ya que ellos se conciben grandiosos, maravillosos y excepcionales, pero para dar validez o legitimidad a tales cualidades se requiere del reconocimiento de parte del otro que en este caso es el padre. Así mismo ven en el ser policía un medio para mostrar en general a la sociedad y a ellos mismos que son valientes, fuertes, que poseen un falo que les otorga autoridad y que tendrán que someterse a su ley, de ahí el histrionismo característico de los policías cuando se dirigen a un operativo, conducen a máxima velocidad, con la torreta encendida, haciendo ademanes, gritando a todo aquel que se cruce en su camino y al llegar al lugar de los hechos muestran y cortan cartucho a su arma de cargo, orgullosos de exhibirla y dejando en claro que son ellos la autoridad, siempre y cuando el detenido se muestre débil o inofensivo; situación que no sucede con integrantes de grupos delictivos a los cuales evitan enfrentar porque “están mejor armados que ellos”, tienen un falo más grande y prefieren no evidenciar la carencia del suyo.

Llegados a este punto cabe preguntarse ¿Cómo es el superyó de estos cadetes? ¿Qué características tiene su superyó que alberga a su ideal del yo? El superyó como heredero del Complejo Edipo es consecuencia de la internalización de la figura del padre, de su ley que le prohíbe el incesto y el parricidio, es el resultado de la renuncia del hijo al objeto incestuoso. El superyó permanecerá vigilante de las acciones ejecutadas por el yo con la finalidad de enjuiciar y castigar.

Chasseguet (2003) expresa que el Complejo de Edipo genera una herida narcisista en el menor de ambos sexos ya que al asumir la castración y con la instauración de la prohibición del incesto, reconoce su incapacidad de tomar al padre del sexo opuesto como objeto de amor por lo que se ve llevado a buscar, descubrir y admirar lo que hace del padre el objeto de amor de la madre y proyectar frente a sí según los términos de Freud “el deseo de parecersele: el padre pasa a ser el ideal del yo del niño” (pág.47)

Ahora bien, la renuncia al objeto incestuoso implica la castración, la renuncia a la omnipotencia, se hace visible la percepción de la falta, el menor reconoce que no tiene las cualidades necesarias para competir con el padre y por identificación asume sus rasgos aspirando a llegar a ser como él algún día. En estos cadetes no hay aceptación de la castración, no hubo renuncia a su omnipotencia, pareciera que persiste una falla en la identificación con el padre debido al papel que pudo haber jugado la madre, quien posiblemente lo anuló, no lo enunció, no le permitió imponer su ley y a la par engañó al hijo, lo idealizó, lo aduló, lo engrandeció haciéndole creer que estaba al nivel del padre, al cual no tenía nada que envidiarle deteniendo así su evolución. Tal como señala Chasseguett (2003) que la madre excluye al padre y seduce al hijo, engañando a este último haciéndolo creer que con su sexualidad infantil puede ser su “compañero perfecto”, su ideal del yo en lugar de pasar a “invertir al padre genital y su pene, quedará en lo sucesivo adherido a un modelo pregenital” (pág.33).

Bajo este esquema los cadetes son poseedores de un superyó no afianzado, no se someten a la autoridad porque se sitúan en el mismo nivel, se cobijan bajo un narcisismo intelectual (Green, 1999) que desmiente los hechos, al señalar que son

“los mejores” para fungir como policías cuando previó a su ingreso a la Academia han realizado actos al margen de la ley, como vender llantas robadas, que no asume como un delito “ya que él no se las robó” pero si las vende; otro de ellos “secuestra vehículos”, roba diésel, bloquea carreteras y cobra el peaje de los conductores, pero lo hace por una causa que le dará un beneficio; otro golpea a personas dentro de un contexto lúdico como es el fútbol generando lesiones, pero se justifica por defender a sus compañeros de equipo; otro más pinta casas habitación y trenes del gobierno a manera de expresión. Para estos aspirantes sus acciones siempre se acompañan de la racionalización, tratan de justificar lo injustificable.

Es evidente un déficit en las funciones de la conciencia moral, juicio y censura del superyó, esta última que obedece al impedimento de la satisfacción pulsional de parte del ello sin embargo, en los cadetes se observa a un superyó frágil, endeble que sucumbe ante la demanda del ello, colocando al yo en una situación de riesgo que puede “empujarlo a la muerte”. Desde portar armas de fuego a medianoche en la sierra para cuidar su localidad, estar presente cuando amigos consumen drogas ilegales, improvisar ante “un mañoso” (narcotraficante) que le apunta con un arma de fuego y golpearlo, como arriesgar la vida de un amigo al calcular que si les disparan por la espalda no hay problema ya que el primero en morir será su amigo; todo lo anterior da cuenta que colocan al límite al yo, reflejo de un ello que triunfa ante el superyó.

El ideal del yo primitivo se enlaza perfectamente con este superyó incipiente, sádico que opera bajo su ley que se ha descrito como corrupta, corrompida; así mismo es contrastante que un mínimo de cadetes asoció la palabra estímulo corrupción con erradicar (última definidora), que en términos de la función policial sería uno de sus principales objetivos, acabar, terminar con los actos de corrupción evitando la mordida y promoviendo el apego a normas y reglas comunes en la sociedad, sin embargo parece que la intención al ser policías es perpetuar con el poder dichos actos de corrupción que les son tan familiares.

También es contrastante que estos cadetes exponen que los policías deben ser honestos (honestidad es el valor que más figura), respetuosos en el ejercicio de sus

funciones sin embargo, el respeto estará marcado por el otro, si el ciudadano es “grosero”, el policía tiene la facultad de exigirle que lo respete a través del “miedo o al imponer su autoridad”. Debe ser valiente, temerario, tener el valor de hacer frente a situaciones de riesgo, y afrontar amenazas en su contra sin titubear, reflejo de su enérgico carácter. En ese sentido coincide con los hallazgos de Llanos, Rivas, Lambarry y Trujillo (2017) en su investigación la eficacia de la policía en México donde exponen que los valores que debe tener un policía son: legalidad, la lealtad, el respeto, la oportunidad y la confiabilidad. Por su parte Garriga y Maglia (2018) indican que el “verdadero policía” es valiente, en el sentido de que puede controlar sus miedos y actuar, a pesar de que las situaciones puedan ameritar cobardía.

Los aspirantes exaltan las cualidades del policía, lo representan como alguien con los conocimientos bastos para ejecutar sus labores de forma eficiente, erudito, que se conduce con honestidad y bajo los lineamientos y reglamentos institucionales, lo ponen en un lugar elevado desde donde debe ser contemplado, como se ha expuesto anteriormente lo idealizan, le atribuye cualidades que generalmente no tienen, quizá para negar las deficiencias en materia educativa, física, cultural y social que estos servidores tienen. Siguiendo la misma línea los perciben completos, omnipotentes, son seres no castrados.

Un aspecto no menos importante es el hecho que estos cadetes ven en el ser policía una oportunidad de superarse económicamente, el trabajo ofrece un salario que afuera de la institución no podrían conseguir aun teniendo dos empleos; consideran el dinero como una forma de subir su estatus social (ya que la mayoría de los cadetes provienen de zonas marginales) y a través de este aspecto ser reconocidos, tal y como ellos lo hacen con familiares o amigos que se desempeñan como policías, elogian constantemente la calidad de vida que adquirieron a partir de formar parte de una corporación policial. En relación con este punto Bover y Chaves (2011) realizaron un análisis de relatos biográficos de jóvenes que ingresan a las fuerzas de seguridad estatal de Argentina en la que encontraron que el trabajo de policía representa la posibilidad de ascenso en las condiciones materiales. Una vez más el trabajo de policía muestra en ellos la negación de lo que son, quieren acceder al

dinero (ya sea de forma legítima o a través de actos de corrupción) para ocultar sus orígenes y procedencia, ya que es común escuchar a policías en activo hacer alarde y presumir con compañeros, amigos o familiares sobre la compra de bienes, accesorios o ropa.

El espíritu de cuerpo es para los cadetes la lealtad y solidaridad que existe entre policías cuando se encuentran en situaciones de riesgo y se está dispuesto a dar la vida por su compañero. La mayoría de ellos está dispuesto a dar su vida por el otro, identificándose con el ideal de la colectividad como en una masa, solo uno de ellos se aparte de ese ideal y no renuncia a su vida, toma una postura analítica donde el más fuerte es el que sobrevive y él es el más fuerte. En ambas situaciones se manifiesta un alto grado de narcisismo.

En la primera opción se renuncia al mundo a sus placeres como a sus displaceres en favor de sus compañeros y a cambio de ello perpetua su existencia, pero no como un mortal sino como un héroe ya lo dice Green (1999) que el narcisista moral “quiere ser grande” su única falta es haber permanecido fijado a su megalomanía infantil, y está siempre en deuda con su ideal del yo. La consecuencia es que no se siente culpable, sino que “tiene vergüenza de ser sólo lo que es, o de pretender ser más de lo que es” (pág. 172).

Para finalizar se puede señalar que estos cadetes son poseedores de un ideal del yo altamente narcisista, sin límite, capaz de lograr los más altos desafíos ya que en ellos no hay lugar para la imposibilidad, para la impotencia ya que no opera la falta; sin embargo, esa falta está presente como un fantasma que los impulsa a reafirmar constantemente su completud a través de demostrarse a ellos y a los demás lo grandiosos que son y con ello encubrir las carencias instauradas desde su origen. Se presentan como portadores de un ideal del yo aparentemente estructurado, encaminado al logro, pero en realidad son portadores de un yo ideal propio de etapas menos evolucionadas.

2. CONCLUSIONES

Lo expuesto anteriormente permite concluir que el ideal del yo de estos cadetes carece de madurez, es primitivo, con altos tintes de narcisismo de muerte y perverso debido a que no proyectaron su ideal sobre el padre y su pene, así como por las identificaciones defectuosas que formularon, sin embargo, la herida narcisista los ha obligado a reducir la distancia entre su yo y su ideal a través de la imitación (arma igual a pene) e idealizando a la misma, otorgándole características que no tiene: “la pulsión pregenital es idealizada a fin de crearse y de crear en los demás la ilusión de que ella es igual y aun superior a la pulsión genital” (Chasseguett, 2003, pág. 39).

Como puede inferirse hay una falla en los procesos identificatorios de estos adolescentes, misma que debió cristalizarse durante el Complejo de Edipo, en el que se espera que el niño renuncie a la madre como objeto de amor y se identifique con el padre para tomar de él las cualidades y atributos que le son deseables de su madre sin embargo, en estos cadetes pareciera que no hay nada que envidiar al padre y su sexualidad infantil es suficiente para el agrado de su madre, por lo cual la castración no operó en ningún momento.

Así pues, se puede considerar que el papel que desempeña en estos cadetes el ser policía es una defensa contra su desvalía, saben de sus carencias, pero se empeñan en ocultarlas, situación que puede clarificarse con la frase de Mannoni “lo sé, pero aun así” saben su condición, pero no hay la fortaleza para tolerar que se está incompleto que no se es tan grandioso como ellos piensan por lo que abusan de la idealización para colocarse cualidades que no poseen y mostrarlas hacia los demás como propias, esto debido que no tienen una identidad propia. Situaciones que se manifiestan en su discurso al referirse el arma de fuego de la cual no puede prescindir un policía, este instrumento es el que les da el poder y la autoridad para desempeñarse como servidores públicos, pasaran de ser mortales a ser héroes, vislumbran una transformación en la cual su vida de civil quedará en el pasado con todas las limitaciones que hasta ese momento tenían (pobreza, falta de

reconocimiento, discriminación) y su vida de policías los colocará en un lugar de respeto, superioridad y dominio sobre los otros.

Caso similar ocurre con el uniforme al cual alaban, anhelan la llegada del término de su formación para vestirlo porque al ser investidos con el, se ganan el derecho a estar “*en otro nivel*”, asumen una jerarquía y por tanto demandan el respeto y reconocimiento de la sociedad, el cual se regula desde la identidad. Sin el uniforme no se sabe quiénes son, de donde vienen a que se dedican no hay una mirada que los identifique, sin embargo, al ser ungidos con el uniforme se generan una identidad: ser policía. Ahora bien, hay dos interpretaciones de una realidad, por su parte la sociedad repudia en general a los policías los identifican con apelativos denigrantes que distan mucho de los que ellos mismos se atribuyen a sí mismos y al mismo tiempo a los policías. Estos cadetes se vislumbran así mismos con súper policías, valientes, grandiosos en posesión de cualidades inimaginables, es decir se idealizan.

La idealización implica una distorsión de la realidad y por lo tanto del yo al que se le confieren cualidades o valores que no posee, para mantener la imagen ilusoria de plenitud y grandeza, hay una renegación de la falta que lo protege del reconocimiento de que no está en igualdad de condiciones con el padre, que su fallo no es legítimo, sino una imitación, por tal motivo estos cadetes pretenden afirmar esa legitimidad a través del acto heroico, con el cual exhibirán su poder sobre el padre, mostrándole que son más grandes que él, que realizan hazañas a las que él no podrá acceder; sin embargo no hay mayor hazaña que derrocar al mejor contrincante y ese sin lugar a duda es su padre, un padre que ha sido corrupto, cualidad que es atribuida a los policías y para situarse a su nivel (porque saben que están en desventaja) requieren de un arma y de un uniforme para ser portadores de los atributos asignados simultáneamente al padre y al policía.

Siguiendo el planteamiento anterior los cadetes tienen una representación escindida del policía, por un lado, lo colman de los más altos atributos abusando de la idealización y por el otro es negativa, corrupta, que cometen abusos de su autoridad que no actúan en bienestar de los demás sino en el propio; es contrastante que los

cadetes compartan la misma concepción, pero lo es más el hecho que quieran formar parte de ello, es bien sabido que nada da más poder que el dinero y un arma de fuego y mediante el trabajo de policía tendrán acceso a ambas cosas, es decir trataran de compensar la impotencia que conlleva su sexualidad pregenital.

Ahora bien, junto a la escisión queda de manifiesto la omnipotencia de las ideas en estos aspirantes, por un lado aclaran que ellos harán el cambio, que son diferentes, que terminarán con las viejas prácticas de corrupción tan arraigadas en las corporaciones policiales sin embargo, ellos han incurrido en actos de corrupción, han transgredido la ley, pero al ser cadetes se deslindan de dichas conductas y racionalizan justificando su actuar. Estos aspirantes consideran que todo lo pueden lograr, que no hay límite para ellos, ni la ley misma los puede frenar porque son poseedores de todas las gracias posibles y del poder para lograr cualquier encomienda. Un ser tan grandioso, tan poderoso y súper dotado solo puede tener un ideal del yo con tales características.

Hoy en día es frecuente escuchar hablar del súper policía, servidores públicos provenientes de la pobreza extrema, que realizan actividades al margen de la ley y llegan a lo más encumbrado del poder, emiten un discurso enfocado a proteger y salvaguardar a la sociedad, discurso corrupto, pervertido que engaña y encubre otra motivación: la adquisición de poder mediante el sometimiento del otro, ese otro que se sabe que es mejor y al cual se le teme porque puede evidenciar su inferioridad la cual está protegida por un narcisismo exacerbado y una megalomanía. Lamentablemente con estos cadetes la historia no difiere del todo ya que al acceder al puesto mantienen su ideal del yo a salvo, protegido el ser policía les reafirma su fantasía de grandiosidad por el hecho de ser elegidos para desempeñar tan importante labor, por lo cual, trabajaran en función de mantener ese ideal intacto y en caso de que este se ve amenazado probablemente recurrirán a las viejas prácticas propias de los policías con la única finalidad mostrar su autoridad (su poder) y no quede manifiesto la falta y su impotencia.

En este sentido la función de proteger o salvaguardar a la sociedad queda en último plano, si es que ocupa algún lugar ya que su discurso esta corrompido, al igual que

su ideal del yo, se basan en una imitación, en una falsedad. Lo que trastoca el pensamiento y es fuente de angustia es precisamente la dificultad de aceptar que los representantes de una sociedad, en su caso el Estado y las fuerzas policiales, sean, de una manera determinante, parte de la malignidad delincencial que domina el escenario de la violencia social, desde una doble moral que en últimas fechas ya no se disimula (Espinoza, 2014).

En definitiva, estos cadetes son hombres antisociales, se observa en ellos una falta de tensión entre el yo y el superyó que los ha llevado a cometer actividades al margen de la ley; como es de esperar, en el complejo de Edipo el niño sacrifica parte de sus satisfacciones instintivas a través de la renuncia a la madre como objeto de amor, con la esperanza de no perder el afecto del padre o por temor al castigo y da origen a su heredero (superyó) sin embargo, estos adolescentes no sienten temor o admiración por el padre edípico, gracias a la complicidad de la madre se coloca a su mismo nivel o por encima de él, lo devalúa, se siente en posesión de todos los dones, poseen un egocentrismo ilimitado, por lo que no tienen la necesidad de tener un modelo ni un ideal al cual alcanzar, ellos son su propio ideal y por tanto encarnan su propia ley.

Pareciera que el acto antisocial les reafirma lo grandiosos que son, debido a que no aceptan la falta, no hay la necesidad de ser individuos que cumplan con los requerimientos sociales, la representación que tienen de si mismos se construye a través de su ideal y no a través de los ideales sociales; el superyó endeble que poseen no tiene razones para castigarlos ya que éste nunca podrá estar a la altura de sus ideales. El acto antisocial es una transgresión a todas luces contra la ley, hay un rechazo al incesto y por el otro un desafío hacia el padre.

Por otro lado esta investigación mostró que el ser policía para estos cadetes es un paso para convertirse en políticos corruptos, aspiran a ser diputados, senadores, gobernadores y obviamente presidente de la República, pareciera que hay en ellos un continuo deseo de acceso al poder, de tener gente bajo su mando para mostrar su estatus y jerarquía sobre sus iguales perpetuando una relación asimétrica; por lo

que se puede asumir que la corrupción se establece desde el ejercicio del poder, de dominio donde se puede disponer del otro o de sus bienes.

Contrastante es el hecho que los cadetes refieren que los políticos son personas corruptas; el corrupto esta fuera de la ley, la trasgrede constantemente y es consciente de la inmoralidad de sus acciones, la prohibición les incomoda, buscan placer ya que no tiene la capacidad de postergarlo y de manera similar operan los políticos, llegan a posiciones de poder, cobijados por las leyes que ellos mismos ignoran y construyen una plataforma de poder a costa del engaño y la mentira. No menos interesante es el hecho de que estos adolescentes quieran ser representantes de la ley en un ambiente donde se carece de la misma, por lo que la ley que pretende instaurar es corrupta.

Otro aspecto relevante y que se han demostrado en otras investigaciones (Garriga y Maglia, 2017 y Maglia 2018) es el reconocimiento que tienen los cadetes sobre la posibilidad de perder la vida al ejercer la labor de policía, misma que es concebida como un sacrificio, una acción heroica en favor de algo superior como su país o su patria. Tal como refieren Hubert y Mauss (1899) que el objeto sacrificado, en este caso la persona, se consagra, pasa del dominio de lo profano a lo sagrado: ya no es un "muerto común" sino uno excepcional. Dicha circunstancia los hace acreedores de respeto y reconocimiento por parte de sus iguales y en general de toda la sociedad, el sacrificio conlleva una carga narcisista que engrandece y enaltece al yo, son héroes caídos que al inmolarse por los demás trascienden logrando la inmortalidad. Algo a lo que puede asemejarse dicho estado es al principio de Nirvana al que Freud refirió como el nivel de alivio absoluto de la tensión, la añoranza ilusoria de recuperar la experiencia de unicidad y omnipotencia primordiales mediante un camino regresivo.

Se puede finalizar diciendo que el ideal del yo de los cadetes con las características que ya se han señalado, primitivo, endeble, con altos tintes narcisistas en realidad se asemeja más al yo ideal, en el que no hay lugar para la falta, se es perfecto en posesión de todas los dones y virtudes, sin embargo a través del ideal desmienten su condición real, su sexualidad infantil a fin de preservar la ilusión de

autosuficiencia, no hay una aspiración a ser como alguien o algo que se tiene que alcanzar sino se viven como seres logrados, un cultivo de narcisismo; el yo ideal es visto como un premio de consolación frente a la pérdida de respeto de los demás, es por eso que buscan ingresar a la policía, para investirse del falo que les hace falta a través de un sustituto (el arma de fuego) para disfrazar su impotencia, como resultado del rechazo de la castración.

3. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

1. LIMITACIONES

Las principales limitaciones que se presentaron en la elaboración de este trabajo fue la falta de bibliografía o investigaciones referente al tema desde la perspectiva psicoanalítica, los antecedentes revisados se abordaron desde la sociología, antropología y la psicología.

Otro aspecto a señalar fue la recolección de los datos, debido a que los cadetes que se entrevistaron fueron elegidos por la propia institución con la consigna de que formaran parte de la muestra a la que previamente se les aplicó la red semántica; así mismo las entrevistas se llevaron a cabo en el horario en el que realizaron alguna actividad de su curso de formación inicial por lo que había premura por parte de los cadetes para terminar la entrevista.

Debido a que las entrevistas se realizaron dentro de la institución era constante percibir ruidos como el toque de tambores o trompetas de la banda de guerra, consignas de los cadetes durante la ejecución del orden cerrado, distractores que interrumpían la fluidez de la entrevista.

Asimismo, es importante mencionar que los resultados aquí presentados no son generalizables y solo son aplicables a la población estudiada.

2. SUGERENCIAS

De acuerdo con lo expuesto en este trabajo se recomienda realizar investigaciones sobre las corporaciones policiales desde un enfoque psicoanalítico, en especial en la ética policial, la corrupción y el abuso de autoridad que ejercen estos servidores públicos, temáticas tan cuestionado por la sociedad y que impactan de manera directa en la percepción de confiabilidad y eficiencia que la ciudadanía tiene sobre los policías. Lo anterior, con la finalidad de acercarse a dichos fenómenos y tratar aportar datos para su futura comprensión.

Por otro lado, se recomienda realizar un estudio para ampliar la temática aquí expuesta con la finalidad de la generalizar los resultados.

Así mismo se sugiere en futuras investigaciones abordar el papel que la madre desempeña en la formación del ideal del yo en adolescentes y el impacto que tiene el momento de la elección ocupacional o profesional de los mismos.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. Knobel, M. (1972). *La adolescencia normal. Un enfoque Psicoanalítico*. México: Editorial Paidós.
- Alvarado, A., y Silva, C., (2011). Relaciones de autoridad y abuso policial en la Ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 73 (3), 445-473. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000300003&lng=es&tlng=es.
- Azaola, El., y Ruiz, M., (2010). Papeles policiales: abuso de poder y eufemismo punitivo en la Policía Judicial de la ciudad de México. *Desacatos*, (33), 95-110. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000200007&lng=es&tlng=es
- Balcazar, P., González, N., Gurrola, G., Merca
- Bergman, M., Flom, H. (2012) Determinantes de la confianza en la policía: una comparación entre Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*. 20 (40), 97-122. Recuperado de: www.redalyc.com/articulo.oa?id=11523037004ER.
- Blos, P. (1987). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Editorial. Planeta.
- Bohoslavsky, R. (1984). *Orientación Vocacional. La Estrategia Clínica*. Argentina: Editorial. Nueva Visión.
- Bover, T., Chaves, M., (2011) Vivir a los tumbos o vivir (de) uniforme: biografías de jóvenes policías en Argentina. *Última década*. 19 (34), 121-138. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000100007&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-
- Capetillo, J. (2017) Nacionalismo, Identidad y Psicoanálisis. *Cuadernos de Trabajo* Núm. 28. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana.
- Centro de Opinión Pública de la Universidad del Valle de México y el Instituto para la Seguridad Pública y la Democracia A.C. (2017) *Ser Policía en México ¿Qué*

rol asume la sociedad? Recuperado de:
<https://opinionpublica.uvm.mx/sites/default/files/reportes/Reporte%20para%20envio.pdf>

Chasseguet, 2003. *El Ideal del Yo. Ensayo Psicoanalítico Sobre la Enfermedad de la Idealidad*. Argentina: Editorial Amorrortu.

De Katz, M., (1998) Orientación Vocacional. Enfoque psicoanalítico. *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, XIII (2)
<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/022001katz.pdf>

Dolto, F. (1997). *La causa de los adolescentes*. España: Editorial. Paidós.

Enaudeau, C. (1999) *La paradoja de la representación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Erikson, E. (2015). *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Espinoza, A. (2014) Introducción al Narcisismo. Freud. Implicaciones subjetivas, contextos políticos. Agresividad, sexualidad y violencia. *A cien años de Introducción al Narcisismo*. México: Editorial. Universidad Veracruzana.

Figuroa, N., González, E. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13 (3), 447-458.

Freud, S. (1895/1991) Fragmentos de la Correspondencia con Fliess. *Obras completas*. Tomo I. Argentina, Amorrortu.

Freud, S. (1895/1991) Proyecto de Psicología. *Obras completas*. Tomo I. Argentina, Amorrortu.

Freud, S. (1900/1991) La Interpretación de los Sueños. *Obras completas*. Tomo. Argentina, Amorrortu.

Freud, S. (1905/2007) Metamorfosis de la Pubertad. *Obras completas*. Tomo VII. Argentina, Amorrortu.

- Freud, S. (1905/2007) Tres ensayos sobre teoría sexual. *Obras completas*. Tomo VII. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1910/1991) Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. *Obras completas*. Tomo XI. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1913/1991) Tótem y Tabú. *Obras completas*. Tomo XIII. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1992) Introducción al Narcisismo. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992) El comercio entre los dos sistemas. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992) Duelo y Melancolía. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992) La Represión. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992) La Transitoriedad. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992) Lo Inconsciente. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992) Pulsiones y Destinos de Pulsión. *Obras completas*. Tomo XIV. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1917/1991) Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. *Obras completas*. Tomo XVI. Argentina, Amorrortu.
- Freud S. (1920/1992) Más allá del principio del placer. *Obras completas*. Tomo XVIII. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1992) Psicología de las Masas y Análisis del Yo. *Obras completas*. Tomo XVIII. Argentina, Amorrortu.

- Freud, S. (1923/1992) El Yo y el Ello. *Obras completas*. Tomo XIX. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1926/1992) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*. Tomo XX. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1930/1992) El Malestar en la Cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1931/1992) Tipos Libidinales. *Obras completas*. Tomo XXI. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1933/1991) *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. *Obras completas*. Tomo XXII. Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1938/1991) Esquemas del Psicoanálisis. *Obras completas*. Tomo XXIII. Argentina, Amorrortu.
- Fondevila, G., (2009) Nuestra policía ideal. *El Cotidiano* (153) pp.51-56, Recuperado de: https://www.academia.edu/20976169/Nuestra_polic%C3%ADa_ideal
- Galeano, D. (2011). *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*. Buenos Aires. Editorial Teseo.
- García, H., (2019). Impulsividad y agresividad en cadetes de policía. *Actualidades en Psicología*, 33 (126), 17-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1332/133261438002>
- Garriga, J., Maglia, E., (2018). ¿Qué es un policía? Un estudio sobre las representaciones del trabajo policial. *Trabajo y Sociedad*, (31) 15-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3873/387359235002>
- Gerez, M. (2014) *Cien años de narcisismo: antecedentes y consecuencias*. A cien años de Introducción al Narcisismo: México. Editorial. Universidad Veracruzana.
- Green, A. (1999) *Narcisismo de Vida y Narcisismo de Muerte*. Argentina: Editorial Amorrortu.

- Grijalva, A., Fernández M., (2017). Efectos de la corrupción y la desconfianza en la Policía sobre el miedo al delito. Un estudio exploratorio en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 62 (231), 167-198. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182017000300167&lng=es&tlng=es
- Grinberg, L. (1978) Teoría de la Identificación. Argentina: Editorial Paidós.
- Hanly, C. (1983) Ideal del yo y yo ideal. Biblioteca Digital de APA. Recuperado de <https://studylib.es/doc/6279610/ideal-del-yo-y-yo-ideal---biblioteca-digital-de-apa>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010) Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- Hornstein, L. (2010) Narcisismo, Autoestima, Identidad, Alteridad. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hubert, H. y M. Mauss (2019). De la naturaleza y de la función del sacrificio. Editorial Waldhuter
- Hyemin, J., Abundiz, S. y Rodríguez, C., (2013) Ambiente Laboral Violento y Salud Mental en los Policías de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/waxapa/wax-2013/wax138c.pdf>
- Lander, R. (2016). Aparato Mental. Venezuela: Editorial Psicoanalítica.
- Ley del sistema estatal de seguridad pública de Michoacán de Ocampo última reforma publicada en el periódico oficial del estado, el 18 de agosto de 2017, tomo: clxvii, número: 97, octava sección.
- Ley general del sistema nacional de seguridad pública Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 2 de enero de 2009 texto vigente, última reforma publicada DOF 17-06-2016
- Laplanche y Pontalis (1996) Diccionario de Psicoanálisis. Argentina. Editorial Paidós.

- Lorenz, M., (2017). El verdadero trabajo policial. Representaciones de los funcionarios de la Policía Federal Argentina acerca de su quehacer profesional. *Papeles de Trabajo*, 11 (19), pp. 99-120. Recuperado de: <http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/papdetrab/article/view/140/265>
- Llanos, L., Rivas, L., Lambarry, F., Trujillo, M., (2017). La eficacia de la policía en México: un enfoque cualitativo. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 13 (2), Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=726/72654751005>
- Maglia, E. (2017) La Policía y sus muertos: camaradas enlazados por el deber de honrar a sus caídos. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, Argentina. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/10915>.
- Mannoni, O. (1984). *La crisis de la adolescencia*. Argentina: Editorial Gedisa.
- Martínez, J., Sorribas, P., (2014). Atribuciones sobre el uso de la fuerza policial desde la perspectiva del agente. *Psicología y Sociedad*, 26 (2), 430-439. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3093/309331732019>
- Mejía, M. (1998). Feminidad, padre y superyó. *Revista Affectio Societatis*. 1 (2), 1-5
Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5433/4786>
- Mejía, M. (1999). El ideal del yo bajo la tutela del superyó. *Revista Affectio Societatis* 2 (3), 1-6
Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5423>
- Melo, A., Cascaes da Silva, F., Valdeni, M., (2014). El estrés laboral afecta las condiciones de salud de los oficiales de la policía militar. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 43 (3), 293-306. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572014000300004&lng=es&tlng=en.

- Moloeznik, M. (2010). Aproximación a la Policía Municipal Preventiva mexicana: el caso del municipio de Tlajomulco de Zúñiga. *CESLA* Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243316493015>> ISSN 1641-4713.
- Morales, C., Valderrama, J., (2012). Calidad de vida en policías: avances y propuestas. *Papeles del Psicólogo*, 33 (1) 60-67, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/778/77823404007.pdf>
- Nasio, J. (1996). Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis. España. Editorial Gedisa
- Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo Tomo CLVIII. Decreto de creación del IEESPP
- Pick, S., Velasco, A. L. (2002). *Cómo investigar en ciencias sociales*. México: Trillas.
- Real Academia Española (2020): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Recuperado de: <https://dle.rae.es>
- Reglamento del servicio de carrera policial del estado de Michoacán de Ocampo publicado en el periódico oficial del estado, el día 20 de octubre, octava sección, tomo clxviii, núm. 42
- Rodolfo, R (2000) Desde el jugar hacia el trabajar en estudios clínicos: del significante al pictograma a través de la practica psicoanalítica. Argentina: Paidós.
- Rousseau, J (1817). *Emilio o de la Educación*. Madrid: Nueva Edición.
- Sánchez, J. (2012). Frecuencia del burnout en policías de la Ciudad de México. Liber. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272012000100009&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1729-4827.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública Programa de Formación Inicial para la Policía Preventiva. Marzo 2017

- Sirimaco, M., (2009). El abordaje del campo policial. Algunas consideraciones en torno a la formación inicial. *Jurídicas*, 6 (2) 123-139 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3192084>
- Valdez, J. (1998). *Las Redes Semánticas Naturales. Usos y Aplicaciones en Psicología Social*. México: Editorial Universidad Autónoma del Estado de México.
- Winnicot, D. (1979). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Yacuzzi, M. (2017). El concepto de representación en psicoanálisis: algunas notas para su abordaje. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-067/1013.pdf>
- Yam-Chalé, H., Clairgüe, E., (2020). Corrupción en el ámbito policial. Significados construidos por policías preventivos de México. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*. (6). 227-244. Recuperado de: [10.22402/j.rdipycs.unam.6.1.2020.226.227-244](https://doi.org/10.22402/j.rdipycs.unam.6.1.2020.226.227-244).

ANEXOS.

ANEXO 1. RED SEMÁNTICA

Nombre completo: _____

Edad: _____ Estado civil: _____ Grado de escolaridad: _____

Instrucciones: a continuación, se te pide que definas el estímulo de la columna derecha a partir de diez palabras que escribirás en la columna central, ubicando la que mejor defina al estímulo con 1 hasta llegar al 10.

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		ARMA DE FUEGO
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		UNIFORME
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		RIESGO
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		SEGURIDAD
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		DELINCUENCIA
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		CORRUPCIÓN
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Jerarquía	Palabras definidoras	Estimulo
1		POLICÍA
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

ANEXO 2. GUIA DE ENTREVISTA

1. Datos personales

- Nombre
- Edad
- Lugar de nacimiento
- Estado Civil
- Escolaridad
- Domicilio (para conocer su contexto)

2. Datos familiares

- Padres (ocupación)
- Hermanos (ocupación)
- Lugar que ocupa en la familia
- Cónyuge, pareja e hijos
- Dinámica familiar

3. Motivo o motivos de ingreso a la Policía

- Por interés y decisión propia
- Ideales
- Percepción de ser Policía por parte del cadete

4. Armas, uniforme y equipo táctico (introducir al tema con un breve comentario)

- Significado del arma y uniforme
- Uso del arma por parte del Policía
- Conocimiento o uso de armas por parte del cadete

5. Factores que influyen en la toma de decisiones

- Percepción que tiene la familia sobre el trabajo de Policía
- Familiares activos en la Fuerza Policial
- Amigos pertenecientes a la Policía
- Imagen social del Policía

6. La visión que el cadete tiene de la función del Policía

- Expectativas sobre el trabajo del Policía
- Conocimiento sobre las funciones y dinámica del trabajo del Policía.
- Lo que debería ser el Policía

7. Condiciones laborales

- Conocimiento sobre las condiciones de trabajo del Policía
 - Horario, salario, días de descanso, prestaciones.
 - La devaluación Institucional del trabajo del Policía (arrestos, largas jornadas laborales, malos tratos) y la sociedad el no reconocimiento de su trabajo y el señalamiento de ser corruptos).
 - Aceptar un trabajo estigmatizado.
8. Ser Policía en Michoacán (contextualizar la inseguridad generada principalmente por la delincuencia organizada)
- Inseguridad del trabajo (donde la vida se arriesga)
 - Conductas de riesgo por parte del adolescente
 - Situaciones de peligro a las que se haya expuesto.
 - Intentos suicidas
9. Conductas delictivas/antecedentes
- Personas cercanas que hayan sido víctimas de algún delito
 - Personas cercanas que hayan cometido algún delito
 - Invitaciones a realizar actividades ilícitas
 - Comisión de algún delito
 - Problemas con las autoridades
10. Alcohol
- Consumo de alcohol (inicio, cantidad, frecuencia en que situaciones y con quienes).
11. Consumo de tabaco
- Consumo de alcohol (inicio, cantidad, frecuencia en que situaciones y con quienes).
12. Consumo de drogas ilegales
- Consumo de drogas ilegales (inicio, cantidad, frecuencia en que situaciones y con quienes).
13. Metas u objetivos al ingresar a la Institución
- Metas al ingresar a la Policía
 - Expectativas del puesto
 - Continuidad en la Institución
14. Actitud ante la muerte